

# **Proletarización y movimiento de operarios de sastrerías**

**El largo camino hacia la construcción de una identidad de Operario, en Santiago y Valparaíso (1849-1861)**

Informe final para optar al grado de Licenciado en Historia. Seminario de grado:  
El aporte de la teoría de los movimientos sociales al estudio de la historia social

Estudiante:

**Eric Silva Murgas**

Profesor Guía: Pablo Artaza Barrios

**Santiago, enero de 2011**



<b>Agradecimientos . .</b>	<b>4</b>
<b>Introducción . .</b>	<b>6</b>
<b>Capítulo Primero: De la independencia económica a una incipiente Proletarización. El tránsito histórico del Artesanado urbano popular (1830- 1865) . .</b>	<b>11</b>
1.1.- La transformación en el Modo de Producción del Artesanado popular chileno. . .	11
1.2.- Llegada del Artesanado e industriales extranjeros y las Disposiciones Gubernamentales . .	15
1.3.- Concentración del mercado de confección. . .	22
1.4.- Desempresarialización y asalarización artesanal: el caso de los sastres. . .	27
<b>Capítulo Segundo: De la reivindicación a la construcción de un nuevo movimiento. Huelgas de los operarios de sastrería, Santiago y Valparaíso, 1849 y 1861. . .</b>	<b>31</b>
2.1.- De nuevas relaciones de producción a nuevos conflictos. . .	31
2.2.- Huelga de 1849. El primer paso de la construcción de la identidad de operario de sastrería. . .	32
2.3.- Huelga de 1861: La afirmación de la identidad operaria. . .	37
<b>Capítulo Tercero. La Asociatividad en el movimiento de operarios de Sastrería. . .</b>	<b>49</b>
3.1.- Contexto y tránsito histórico de las asociaciones de Artesanos. . .	49
3.2.- Asociatividad de los operarios de sastrería. . .	53
3.3.- Proyección de la Asociatividad de los operarios de sastrería. . .	59
<b>Capítulo Cuarto: Identidad en movimiento. La construcción de la identidad de los operarios de sastrería . .</b>	<b>62</b>
4.1.- Varias miradas a la identidad Artesanal. . .	62
4.2.- Entendiendo la construcción de la identidad operaria a partir de la experiencia de los operarios de sastrería. . .	68
<b>Conclusiones . .</b>	<b>77</b>
<b>Fuentes . .</b>	<b>82</b>
Biblioteca Nacional . .	82
Sala Medida. . .	82
Salón Investigadores. . .	82
Prensa y periódicos. . .	82
Archivo Nacional. . .	82
Biblioteca del Congreso Nacional. . .	83
Recursos Electrónicos. . .	83
<b>Bibliografía . .</b>	<b>84</b>

## Agradecimientos

Es difícil tratar de resumir en una página lo agradecido que estoy con muchas personas que cooperaron de una u otra forma en mi paso por la Universidad y en el desarrollo de este informe final.

Partiré por el núcleo más íntimo, la familia, la que me ha acompañado y apoyado en todo mi proceso de formación y de crecimiento como persona y profesional. Agradezco a mis padres, a Gloria y Manuel por luchar día a día contra todas las dificultades que se interponían para darme estudios y las mejores condiciones para mi desarrollo. A mi hermana Alejandra por apoyarme y acogerme en su hogar innumerables veces, y también a mi cuñado Claudio, gracias por apoyarme en cada una de mis locuras. A mi abuelo Roberto, tíos, tías y primas quienes siempre estuvieron allí. Por último, a quienes ya no están físicamente pero a quienes siempre he sentido cerca, a mis abuelas Clementina Mateluna y Olga Ogaz, jamás las olvidaré.

A los miembros del Grupo Guía y Scout Ngüen Mapu de Pirque del cual actualmente soy parte, dirigentes, guadoras y niñas, niños y jóvenes con quienes compartí grandes momentos y, sobre todo, con quienes aprendí a vivir en comunidad y a luchar siempre, sin detenerse, por lo que uno más quiere. En especial a mis grandes amigos José Claudio Urzúa, Mary Anne Martínez y Sebastián Durán, quienes en más de una ocasión me dieron un buen consejo.

A los profesores del Departamento de Ciencias Históricas de la Universidad de Chile que aportaron en mi desarrollo durante toda mi carrera de estudiante, muchas gracias por el esfuerzo y dedicación. Agradezco especialmente al profesor Sergio Grez, por su excelente disposición a escuchar mis inquietudes y preguntas, siempre llano a cooperar y por hacer comentarios a varios puntos de este informe. Agradecimientos a los profesores del área de Geografía, Héctor Caviedes, Ulises Cárcamo y Rodrigo Rocha, quienes siempre tuvieron una tremenda disposición, buen humor y, sobre todo, una tremenda calidad humana y docente. Por último, el más importante, mi más profundo agradecimiento a mi Profesor Guía Pablo Artaza, por su preocupación, dedicación, consejos, correcciones e inmensa ayuda en la elaboración de este informe final, gracias por creer en esta investigación.

A mis compañeros de Seminario de Grado, Constanza, Pablo, Aldo, creo que sin ustedes este proceso hubiese sido totalmente distinto. Son unas grandes personas, a las que aprendí a conocer y valorar, los quiero mucho. Muchas veces entre broma y broma pensamos que no llegaríamos al final, pero aquí estamos los tres, ¡al fin lo logramos!. Gracias a sus consejos y opiniones este informe final se pudo completar, muchas gracias y suerte.

Mis profundos agradecimientos a aquellos compañeros de carrera con quienes compartí más, considerándolos casi como hermanos. A José Román, compadre desde 1º año, con quién compartí muchas conversaciones, a quien le debo mucho por sus consejos. A Felipe “Coyhaique” Poblete, compañero de trekking, con quien nos iniciamos en las competencias, y con el que comparto la pasión por la montaña y la naturaleza, ¡ya se vendrán más cumbres!. Daniel “el huaso” Riquelme, muchas gracias por los consejos y opiniones que aportaron mucho en este informe, por los proyectos que compartimos, por la buena onda y por las apuestas impagas. ¡Mucha suerte cabros!

Agradecimientos a todos aquellos compañeros de carrera que hicieron de mi paso por la Facultad algo especial e inigualable: Emilia, Vicente, Jorge (¡George!), Rodrigo (Fritz), María Francisca (Lilo), Sebastián (Redolais), Pedro, Daniel Tapia, Cristina, Nicolás, entre otros. De

cada uno de ustedes aprendí mucho, gracias por los innumerables momentos que compartí junto a ustedes, y por el apoyo que nos entregamos durante el periodo de desarrollo de este informe.

Por último, a quienes con su trabajo permitieron que recopilara todas las fuentes que forman la base de esta investigación, muchas gracias a todos los funcionarios(as) del Archivo Nacional y la Biblioteca Nacional, sin ustedes este trabajo no sería nada. En especial mis agradecimientos a Paulina Pérez, funcionaria del Archivo Nacional, con quien en más de una ocasión compartí una amena conversación y un viaje en metro luego de aquellas largas tardes de búsqueda de fuentes.

Finalmente, gracias a todos por todo, a ustedes va dedicada esta investigación.

# Introducción

## Nota de título<sup>1</sup>

El movimiento artesanal urbano del siglo XIX es, sin duda, una de las piezas claves para entender el tránsito histórico del movimiento popular chileno. No es de extrañar, entonces, que la historiografía haya puesto especial atención en sus formas de acción y de organización, particularmente en las formas de auto- inclusión en esferas antes vedadas a la participación del pueblo, principalmente en la política, en las discusiones sociales y económicas a nivel nacional. Es de esta forma, que el movimiento artesanal decimonónico se constituye en un referente y factor esencial para el movimiento popular chileno, abriendo los caminos de la asociación y de la participación política.

Especial aporte al estudio del movimiento artesanal han hecho los historiadores que adscriben a la Nueva Historia Social. Estos trabajos han ayudado a entender las formas de organización de los artesanos, así como han dado cuenta de los procesos de politización de este sector del mundo popular, y de su progresiva auto inclusión en la política.

Importante es el aporte que a través de estos trabajos se ha hecho a la comprensión de la construcción de la identidad artesanal. Se ha definido la identidad artesanal desde las formas de organización y de acción colectiva, considerándola como una identidad que se (re)construye y se refuerza en este tipo de instancias, como una sola. Sin embargo, estos estudios aún no están completos ni acabados, hay varios puntos oscuros en la comprensión de la identidad de los sectores populares decimonónicos.

El problema que pretendemos estudiar en esta investigación parte desde plantearnos la pregunta sobre otras identidades que se encuentran subsumidas en la artesanal. Nace como una inquietud sobre la existencia de otras vías de construcción identitaria, en tanto otras fuentes paralelas de construcción del movimiento popular que no han sido visibilizadas ni estudiadas como tales. Con este fin, la presente investigación se centra en el análisis de una de aquellas identidades, la de los operarios de sastrería de las ciudades de Santiago y Valparaíso entre los años 1849 y 1861. Es un estudio que pretende ir, modestamente, más allá de lo ya realizado, en tanto nuestro sujeto de estudio no ha sido analizado en profundidad, no siendo estudiado en sus aspectos fundamentales dentro de la identidad artesanal. Buscamos por tanto, mucho más que ampliar el estudio de la identidad artesanal, sino más bien establecer a la identidad operaria como una identidad aparte, igual de importante que la artesanal, que no es ni transicional ni marginal, sino que se construye paralelamente a partir de otros procesos históricos que se van generalizando a partir de la segunda mitad del siglo XIX, situación que no fue estudiada a fondo por mucho tiempo en la Historiografía Nacional. Este es el incentivo y punto de arranque de esta investigación.

Como operario de sastrería entendemos a aquel ex – artesano sastre que ha perdido sus medios de producción (que aunque precarios son un pilar importante para procurar su subsistencia), ante esta situación de inestabilidad y desempleo decide vender su trabajo,

---

<sup>1</sup> Abreviaturas utilizadas: AN: Archivo Nacional BLDG: Boletín de Leyes i Decretos del Gobierno. BLODG: Boletín de las leyes y de las ordenes y decretos del Gobierno. BN: Biblioteca Nacional. FJS: Fondo de Justicia de Santiago. SM: Sala Medina. SCN: Sesiones del Congreso Nacional.

---

sus obras y su conocimiento del oficio a un taller de mayor envergadura o tienda del ramo, es decir, se pone bajo las órdenes de un patrón o capitalista, ya sea extranjero o chileno.

Este sujeto a la deriva, despojado de sus pocos medios de producción, será víctima de una serie de situaciones que catalizarán una transformación en su identidad. Es así que desde un modelo identitario más cercano al artesanal, determinado por una cierta independencia laboral, se deslizarán paulatinamente, presionados por las condiciones materiales, a un modelo identitario de operario. En dicha transformación, sometidos a distintas influencias y experiencias, los operarios irán madurando una serie de características que los diferenciarán del artesanado, además prefigurarán otras que en unos cuantos años más se desarrollarán a través de la identidad de los obreros, lo que los definirá como una identidad particular y distinta. Es en aquella transformación identitaria donde tiene su inicio y justificación esta investigación.

Si bien lo anterior, en esta investigación no buscaremos definir la identidad de los operarios desde la artesanal que ya fue o desde la obrera que pronto se configurará, lo que pretendemos es establecer la identidad de los operarios de sastrería desde sus condiciones materiales actuales, desde su realidad concreta, como una identidad en sí, no como una mera etapa de transición que se establecería como un híbrido de lo artesanal y lo obrero. Por tanto, lo que pretendemos es definir la identidad de un sujeto particular, una identidad que se diferencia de su antecesora y de aquella que está por venir, principalmente en las condiciones materiales y en sus formas de acción, es en esta relación donde pretendemos encontrar la potencia histórica de la Identidad Operaria.

Para el desarrollo de esta investigación utilizaremos por una parte el aparato teórico de la Historia Social, tratando de potenciarlo con la relevancia que este enfoque da a la teoría de la formación de clases de E. P. Thompson, y por otra, la Teoría de los Nuevos Movimientos sociales en sus diferentes enfoques.

Para el estudio de la lógica de construcción de identidad desde las condiciones materiales, la organización y principalmente desde las formas de interpelación a otros actores o acción colectiva, nos haremos parte del aparato teórico y metodológico que nos proporcionan la Teoría de los Nuevos Movimientos Sociales, en sus diferentes enfoques. Si seguimos lo planteado por Joachim Raschke podemos entender a un Movimiento Social como “un agente colectivo movilizador, que persigue el objetivo de provocar, impedir o anular un cambio social fundamental, obrando para ello con cierta continuidad, un alto nivel de integración simbólica y un nivel bajo de especificación de roles, y valiéndose de formas de acción y de organización variables”<sup>2</sup>.

Es la importancia que la Teoría de Movimiento Social le da a la relación dialéctica entre la acción colectiva y la organización en la conformación de una identidad colectiva, la que nos hace optar por este tipo de análisis para aplicarlo a nuestra investigación, pues creemos le entrega un dinamismo particular al estudio, al integrar todos los ámbitos, tanto materiales como subjetivos, que se implican en el desenvolvimiento de los sujetos.

Los aportes desde los estudios de los movimientos sociales serán complementados con un enfoque disciplinario, especialmente en el estudio de la formación de la identidad. Es así como en este sentido serán muy importantes los aportes de E. P. Thompson y de Luis Alberto Romero.

Si bien Thompson realiza un estudio de la formación de la clase obrera, sus argumentos pueden ser extrapolados y utilizados para nuestro estudio de la construcción de la identidad. En este sentido acogemos el planteamiento de Thompson cuando argumenta que la

---

<sup>2</sup> Raschke, Joachim, “Sobre el concepto de Movimiento Social”, en *Zona Abierta*, N° 69, Madrid, 1994, p.124.

formación de la clase se inicia al experimentar los sujetos las relaciones de producción y al vivir relaciones determinantes dentro de un determinado conjunto social, caracterizadas por una cultura y unas *expectativas heredadas*, transformando estas experiencias en determinadas formas culturales<sup>3</sup>, en una identidad por ejemplo. Es trascendental en este planteamiento el concepto de *experiencia*, al decirnos que la “clase se define a sí misma en su efectivo acontecer”<sup>4</sup>, en este proceso de conformación y constante enriquecimiento del concepto de clase tendrían igual importancia tanto las condiciones materiales (relaciones de producción) como la cultura y tradiciones de los sujetos, en el cruce de ambos factores tendría origen la clase social, y, en nuestro caso, la identidad.

Incorporaremos, así mismo, la definición que hace Romero de identidad de los sectores populares, cuando nos dice que “abierta y resistente a la vez, la identidad popular es ella misma un campo de conflicto, cruzado por influencias, presiones, resistencias, imágenes propias y ajenas, que se superponen, integran o rechazan.[...] Allí se constituye la hegemonía pero también la sorda resistencia, a veces manifiesta apenas en una tozuda afirmación de las formas tradicionales, que unos y otros quieren modificar, o en un sorpresivo cambio de sentido de los mensajes recibidos”<sup>5</sup>. En este sentido entendemos que la construcción de la identidad de un grupo social no se lleva a cabo al margen de la sociedad en la que están viviendo, por el contrario, su identidad es conformada por una serie de factores, desde distintas miradas, muchas de ellas contradictorias y en conflicto. Es así como en la difícil tarea de definir a los operarios tendemos a seguir lo planteado por Romero, considerándolos un sector dentro de la sociedad, no un grupo aislado de ella, que entra en conflicto, negociación y alianza con otros sectores sociales.

Es desde la experiencia de vida, signada desde las condiciones materiales así como de las relaciones sociales con los demás sectores de la sociedad en el que el grupo social está inmerso, donde se constituye la primera instancia de formación de la identidad. Esta será la lógica de análisis a la hora de hablar de identidad y será la que encauzará nuestra investigación.

La combinación de los planteamientos de Thompson y Romero sumados a los elementos de análisis tomados de algunos autores de la Teoría de los Movimientos Sociales busca dar una mayor solidez al análisis, tratando de abarcar la mayoría de los puntos de interés que nos permitan poder realizar un buen estudio de la identidad de los operarios de sastrería.

En nuestra investigación nos ubicamos en un contexto en que desde 1830 el artesanado nacional es azotado por una brutal y despiadada competencia por parte de artesanos, industriales y capitalistas extranjeros que produce un importante proceso de desempresarilización de los artesanos populares. Desde este contexto de derrota del artesanado popular, que se entronca con un incipiente proceso de urbanización y de crecimiento del comercio, surge el nuevo sujeto social, un nuevo modelo identitario, proceso al cual dedicaremos esta investigación.

La hipótesis que guiará esta investigación tiene relación con entender que desde fines de la década de 1840 es posible establecer la aparición de una identidad operaria que

---

<sup>3</sup> Thompson, E. P.: “*La sociedad inglesa del siglo XVIII: ¿lucha de clases sin clases?*”, en “Tradición, revuelta y conciencia de Clase”, Crítica, Barcelona, 1979, p. 38. Cursiva en el original.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 39.

<sup>5</sup> Romero, Luis A.: “*Los sectores populares en las ciudades latinoamericanas del siglo XIX: La cuestión de la Identidad*”, en Desarrollo Económico, V. 27, N° 106, Julio- Septiembre 1987, p. 222.

---

comienza a construirse en los sastres que trabajan para talleres o tiendas dirigidas por patrones capitalistas extranjeros y chilenos, localizadas preferentemente en las ciudades de Santiago y Valparaíso. Esta identidad toma como punto de partida la modificación de las relaciones de producción, principalmente en términos de quién tiene la propiedad de los medios de producción, en los conflictos internos entre patrones y operarios, es decir su construcción desde las condiciones materiales. Desde esta relación inicial los operarios se organizan y generan una serie de instancias de asociatividad y sociabilidad que reúnen a los operarios sastres aquejados por los mismos problemas, a la par que se generan una serie de acciones colectivas (pudiendo o no estar determinadas por organizaciones asociativas) que pretenden visibilizar socialmente sus problemas e interpelar a los patrones y/o capitalistas para darle una solución. Estos tres ejes, relacionados dialécticamente, enriquecerán y construirán a la identidad de los operarios de sastrería, que ya en el año 1861 es posible determinar como madura y claramente definida, plasmándose creemos en una serie de organizaciones mutualistas y cooperativistas que se establecerán a partir de esos años y que darán un carácter distintivo al movimiento popular hasta fines de siglo.

Con el fin de lograr entender el proceso de construcción de la identidad de los operarios de sastrería, hemos organizado la investigación de la siguiente manera.

En el primer capítulo haremos una caracterización del artesanado popular chileno, para luego analizar las consecuencias de la llegada e instalación de artesanos e industriales desde el extranjero, tratando de entender como una serie de factores van favoreciendo la derrota de los artesanos chilenos. Posteriormente entraremos en el análisis particular del rubro de la sastrería y confección enfocándonos en como a mediados de siglo comienza a configurarse una concentración de mercado en manos de unos pocos capitalistas. Por último, estableceremos como todos estos factores inciden en el proceso de desempresarialización, caracterizando y estudiando éste, especialmente enfocados en el caso de los sastres.

En la segunda parte de esta investigación entraremos al análisis más importante, nos dedicaremos a estudiar en profundidad las huelgas llevadas a cabo por los operarios de sastrería, los años 1849 y 1861, en las ciudades de Santiago y Valparaíso. Aquí, en base a las fuentes, trataremos de entender las principales motivaciones del movimiento, las formas de acción y las repercusiones de estas en el ambiente de la época.

En el tercer capítulo, luego de una evaluación bibliográfica de la trayectoria de la sociabilidad y la asociatividad artesanal, realizaremos un análisis de las instancias asociativas de los operarios de sastrería que pudieron haber surgido de las huelgas. Desde este punto, estableceremos la proyección de la asociatividad de los operarios de sastrería, intentando demostrar la trascendencia de este modelo identitario.

En el cuarto y último capítulo, abordaremos el tema de la construcción de identidad. Para entender desde donde se construye la identidad de los operarios de sastrería, iniciaremos con un apartado dedicado a realizar una evaluación crítica de los principales aportes en torno a la identidad artesanal. Desde este punto realizaremos el estudio en profundidad de la identidad de los operarios, develando las particularidades de ésta, dando cuenta de las diferencias con la identidad artesanal.

Debemos dar cuenta que la búsqueda de fuentes para llevar a cabo esta investigación se hizo a ratos muy difícil, pues al tratarse de un tema tan específico y tan poco estudiado no teníamos más que algunas referencias. Además, nos encontramos con el gran problema de las diferentes denominaciones que se les da a los trabajadores manuales durante el periodo, así mismo con aquella hegemonía del término “artesano” que muchas veces

hizo difícil identificar de qué sujeto se estaba hablando. En la recopilación de fuentes se trabajó casi 8 meses, en una búsqueda que pasó por el Archivo Nacional Histórico en los fondos Judiciales Civiles de Santiago y Valparaíso, del Ministerio del Interior, Intendencia de Santiago, Intendencia de Valparaíso, Cabildo y Municipalidad de Santiago, Municipalidad de Valparaíso; en el Archivo Nacional de la Administración la búsqueda se centró en Notarios de Santiago y Valparaíso; y en la Biblioteca Nacional la inspección de fuentes se realizó en el fondo de Prensa y Periódicos, y en el Salón de Investigadores. Sin embargo el resultado de la búsqueda no refleja el trabajo realizado, pues contamos con una cantidad de fuentes limitada, no tan extensa como a todo historiador le gustaría tener a mano a la hora de realizar su investigación. Pero que de todas formas, a pesar de no contar con una gran cantidad de fuentes, las que poseemos nos permitieron llevar delante de buena forma esta investigación.

Finalmente, es necesario precisar que las variables de esta investigación, vale decir las condiciones laborales, la asociatividad y las formas de acción colectiva, están dispuestas en entender un proceso de construcción de identidad. En cuyo estudio no primará un enfoque puramente analítico y lleno de abstracciones, sino por el contrario será una reconstrucción apegada a la historicidad de los sujetos, es por esto que nuestro punto de arranque serán las condiciones materiales en las que están inmersos, especialmente los cambios que se producen en las relaciones de producción, desde donde los operarios experimentan una profunda transformación en su identidad.

# Capítulo Primero: De la independencia económica a una incipiente Proletarización. El tránsito histórico del Artesanado urbano popular (1830- 1865)

El artesanado es sujeto que en este periodo enfrenta una serie de procesos políticos, sociales y económicos que marcarán su identidad y sus formas de acción y de interpelación. Para entender la identidad operaria primero debemos comprender el tránsito histórico del artesanado popular urbano, camino en que se formarán distintas identidades y se configurará un movimiento que marcará el siglo XIX.

Este paso previo es necesario pues nos ayuda a entender como comienza a configurarse un conflicto que se arrastrará por largos años, que enfrentará a los artesanos populares y a los artesanos, mercaderes y capitalistas tanto extranjeros como nacionales. Conflicto que tendrá grandes consecuencias en el artesanado popular, desde la destrucción de su independencia económica, hasta el giro identitario hacia una lógica de proletarización, que caracterizaremos como la etapa operario, y que profundizaremos en torno al gremio de sastres.

De esta forma es que en este capítulo nos disponemos a analizar desde la configuración de un modo de producción del artesanado popular chileno, definiendo las características que le son propias, para luego pasar al análisis de la llegada e instalación de menestrales, industriales y mercaderes extranjeros en las ciudades de Santiago y Valparaíso, viendo como estos son incentivados por políticas de Estado que buscan allanar su instalación. En el tercer apartado nos abocaremos a analizar el surgimiento de un monopolio de capitalistas específicamente en el rubro que nos interesa para esta investigación: el de la sastrería y la confección. Por último, determinaremos como los factores anteriormente detallados aportan en la desempresarialización de los artesanos chilenos y en el comienzo de su proletarización, centrándonos en el análisis en los sastres.

## 1.1.- La transformación en el Modo de Producción del Artesanado popular chileno.

Desde los albores del siglo XIX existe una economía artesanal popular dinámica y extensa que cubrió desde 1830 gran parte del mercado interno. Ésta se mueve entre dos mundos, con una doble herencia, según lo que precisa Gabriel Salazar<sup>6</sup>, se sostiene en el rescate de la tecnología indígena y la hispano-colonial, empleando en la elaboración de sus productos piedras, madera y cuero, y lo principal, utilizando su emprendimiento e inventiva

<sup>6</sup> Salazar, Gabriel: *“Empresariado popular e industrialización: La guerrilla de los mercaderes (Chile, 1830- 1885)”* Santiago, Proposiciones N° 20, Ediciones SUR, 1991, p. 185.

para generar su propia tecnología. El mestizo se transforma en el sujeto difusor de las tecnologías indígenas dentro del ámbito urbano, por otro lado, la entrada de españoles pobres en el mundo popular con una experiencia artesanal europea, permite dinamizar y enriquecer el mercado popular, ampliando su espectro de acción y producción.

Este modo de producción demostraría cierto grado de autonomía en el desarrollo del artesanado popular, pues es a través de su propio emprendimiento como va desarrollando la tecnología necesaria para el desarrollo de sus medios de producción.

El modo de producción de artesano popular chileno, según lo que varios autores argumentan, se basarían en la organización del trabajo que privilegia la asociación de tipo familiar, tal como afirma Salazar, "las industrias populares del siglo XIX constituyeron establecimientos pequeños, rústicos, pobremente equipados y operados por grupos familiares más que por elencos asociados por contrata"<sup>7</sup>. Es así como la organización de las faenas productivas en un taller artesanal estarían supeditadas a la jerarquización del núcleo familiar, en el que el padre, cabeza de la familia, es apoyado por sus hijos en la producción. Luís Alberto Romero, utilizando lo expuesto por Blest Gana, señala un ejemplo de unidad productiva familiar:

***"El silletero Contreras y su hija son un ejemplo de unidad productiva familiar. Trabajaba 'en casa, en un estrecho corral, bajo una media agua', junto con su hija y, ocasionalmente un aprendiz; tenía un puesto de silletas en la plazuela de la Compañía."***<sup>8</sup>

El texto de Blest Gana también da cuenta de cómo esta unidad laboral familiar es mucho más compleja, en tanto al grupo original de trabajo se pueden ir sumando peones o rotos, que pasarían a ser algo así como aprendices dentro del hogar-taller. Es así como en el mismo caso del silletero Contreras, Blest Gana escribe lo siguiente:

***"El rotito no pedía otra cosa. Contreras y su hija se encargaron de enseñarle a trenzar la totora y a ejecutar las demás partes de la obra. Sin más ceremonia quedó instalado como aprendiz y huésped en la casa."***<sup>9</sup>

Cámara, un roto que huía de la justicia, se instala en la casa del silletero Contreras y de su hija Marica para aprender del oficio, como un aprendiz. Vemos como el núcleo se extiende, pero las relaciones laborales se mantienen en el ámbito familiar.

El Diario El Monitor Imparcial en 1827, ayuda a aclarar la importancia que juega el rol familiar de la producción artesanal, como formadora de ciudadanos:

---

<sup>7</sup> Ibíd. p. 183. Además ver: Luis Alberto Romero: "La Sociedad de la Igualdad. Los artesanos de Santiago de Chile y sus primeras experiencias políticas, 1820-1851", Buenos Aires, Instituto Torcuato Di Tella, 1978, pp. 8-37; Grez T., Sergio: De la "regeneración del pueblo" a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890), Santiago: Ediciones RIL, 2007, pp. 53-163..

<sup>8</sup> ***Blest Gana, Alberto: Durante la Reconquista, Santiago: Zig-zag, 1942, II, p. 24. Citado por Luis Alberto Romero: "La Sociedad de la Igualdad..." Op. Cit., p. 29.***

<sup>9</sup> ***Blest Gana, Alberto, Op. Cit., p. 25.***

**“La industria es el criadero de aquellos ciudadanos honrados que profesando una ocupación sedentaria y perenne, seguros de transmitirla a sus hijos los educan en el amor al orden y al gobierno que lo conserva”<sup>10</sup>**

Reforzando la idea anterior, la inglesa María Graham entrega información valiosa sobre el modo de producción de ropajes en los propios hogares, cuando anota que:

**“[...] las jentes del país conservan todavía la costumbre de hilar, tejer, teñir i hacerse todas las cosas para su uso en la misma casa, excepto los zapatos i sombreros.”<sup>11</sup>**

Por tanto es posible entender que el artesanado popular no operaba según las lógicas tradicionales de organización del taller europeo, a saber, con la estructura rígida, ordenada verticalmente, es decir, la del aprendiz, oficial, maestro. Esta más bien habría sido una división operativa, propugnada desde la oficialidad y desde la elite, que tenían conocimiento de la organización artesanal medieval, pero que no necesariamente debía corresponder a la realidad del artesanado popular. Esta organización se irá poniendo en práctica y masificando con la llegada de los artesanos extranjeros, principalmente europeos.

La manera que comercializaban sus productos era preferentemente en las calles, tal como lo apuntó el viajero alemán Edward Poeppig, en 1826:

**“[...] las calles anchas por las que se entra desde la parte occidental de la ciudad [Santiago], de dedicadas de preferencia a la industria, están llenas de artesanos, que trabajan, por lo general, frente a sus puertas, debajo de los techos que les suministran sombra, y de almacenes (llamados esquinas, por encontrarse comúnmente en edificios esquinales) de los que salen olores no muy agradables”<sup>12</sup>**

Esta cita establece una diferencia a nuestro modo de ver trascendental. Poeppig diferencia entre las llamadas industrias y un comercio informal que se instala a las afueras de las casas, refugiándose del sol y de la lluvia. Esto es un comercio a menor escala, que tiende a ser bastante rudimentario, alejado de la idea de un taller artesano a la europea, o de una industria como tradicionalmente es concebida.

Sin embargo con el pasar de los años la industria artesanal popular irá modernizándose, claro, lentamente y en la medida de sus posibilidades, proceso potenciado principalmente por artesanos extranjeros. Así, según Salazar, tenemos una industria popular que en 1860 implica a gran parte de la población de Santiago, creciendo sostenidamente el número de artesanos, diversificándose los oficios. De esta manera “es razonable asumir, pues, que, hasta mediados del siglo XIX, la fuerza social productiva asociada a la industria artesanal copó, entre el 30% como mínimo y 50% como máximo, la fuerza productiva general del país”<sup>13</sup>.

---

<sup>10</sup> “Sobre la protección de la industria y el comercio del País”, en *El Monitor Imparcial*, Santiago, 24 de Noviembre de 1827. La cita corresponde a un discurso de don José Joaquín Díaz a nombre de los curtidores y zapateros, y manufacturas de pieles, dirigido al Presidente Interino, Francisco Antonio Pinto.

<sup>11</sup> Graham, María: *Diario de residencia en Chile durante el año 1822 i de viaje a Brasil en 1823*, Tomo Primero, Santiago: Imprenta Cervantes, 1902, p. 185.

<sup>12</sup> Edward Poeppig: “Un testigo de la alborada de Chile (1826-1829)”, Santiago, Zig-Zag, 1960, p. 181.

<sup>13</sup> Salazar, Gabriel, “Empresariado popular e industrialización...” Op. Cit., pp. 189- 190.

Sergio Grez, por su parte, establece que desde las primeras décadas de vida independiente las artesanías y manufacturas chilenas se caracterizaban por un bajísimo grado de desarrollo<sup>14</sup>, a pesar que, en coincidencia con el planteamiento de Salazar, desde las décadas de 1830, 1840 y 1850 comienza a registrarse una progresiva expansión en el mercado artesanal urbano, crecimiento que estaría limitado por la lenta modernización y mecanización de las faenas productivas. Es así como Grez argumenta que “la producción urbana nacional hasta mediados del siglo XIX se caracterizó por su atraso técnico, su fragmentación en pequeños talleres artesanales (a menudo de tipo familiar) y por la casi total inexistencia de un sector fabril propiamente tal.”<sup>15</sup> Para este autor no es posible considerar como industrial al sector artesanal urbano que se desarrolló en la primera mitad del siglo XIX, pues, para Grez, a pesar de la extensión del mercado artesanal y a la cantidad de trabajadores que sobrevivían gracias a él, “la falta de maquinarias y utensilios adecuados al igual que de trabajadores suficientemente capacitados, se erigieron como obstáculos para el desarrollo industrial”<sup>16</sup>.

En esta misma línea está lo argumentado por Luis Ortega, quien no coincide con Salazar en denominar a las instalaciones artesanales populares como industria. Ortega establece que cuando Salazar “entra a la descripción de estas unidades productivas emergen las dudas acerca del correcto empleo del término industrialización, pues se trataba de “establecimientos pequeños, rústicos, pobremente equipados y operados por grupos familiares, más que por elencos asociados por contrata”; sus dimensiones eran tales que la mayoría de ellos “no calzaría hoy en los parámetros definitorios de lo que se entiende por ‘pequeña industria’ o ‘micro empresa’”. Pero tampoco calificaban como establecimientos industriales de acuerdo con los requerimientos del capital y tecnológicos de la época”<sup>17</sup>. Sumada a estas características, las rudimentaria tecnología, maquinaria, herramientas y equipo con el que se contaba en los talleres artesanales populares hacen más difícil a Ortega entender a estos establecimientos como industrias, por más populares que éstas sean, concluyendo que “establecimientos de estas características difícilmente pueden ser considerados como parte de un proceso de industrialización; pertenecen claramente a la economía tradicional y constituyen formas de producción artesanal preindustrial”<sup>18</sup>. Como vemos, Ortega es categórico en su definición, entendiendo que los primeros atisbos de industrialización comienzan en la medianía del siglo XIX, acelerándose en las décadas de 1860 y 1870, pero que, finalmente, termina siendo un proceso incompleto, que no logra conseguir la autosustentabilidad industrial, ni tampoco modernizar las estructuras tradicionales<sup>19</sup>.

En definitiva, tanto para Sergio Grez como para Luis Ortega, no es posible hablar de una industria artesanal popular, pues no se contaba con las condiciones materiales, tanto maquinarias, capacitación, envergadura de los talleres, que permitieran la existencia de una industria potenciada desde abajo.

<sup>14</sup> Grez T., Sergio, Op. Cit., p. 94.

<sup>15</sup> Ibíd. p. 97.

<sup>16</sup> Ibíd. p. 102.

<sup>17</sup> Ortega M., Luis, “Chile en su ruta al capitalismo. Cambio, euforia y depresión- 1850-1880”, Santiago, LOM, DIBAM, 2005, p. 88.

<sup>18</sup> Ibíd. p. 89.

<sup>19</sup> Ibíd. p. 251.

Al margen de esta polémica, sí podemos establecer, siguiendo tanto los planteamientos de Salazar como de Grez, la existencia de un artesanado urbano popular que estaba caracterizado por un bajo desarrollo tecnológico de sus medios de producción, y más bien apegado a técnicas de manufactura tradicional.

Pero a pesar de aquel atraso técnico el artesanado popular podría seguir compitiendo con los menestrales extranjeros. Pues, según lo expresado por Gabriel Salazar, dos son los pilares que permiten que el llamado “empresariado popular” se mantenga a flote latamente desde 1830 hasta 1885, por una parte, los mercados externos “formados por la legión emigrada de esa misma clase”<sup>20</sup>, y por otra, la lealtad consumista de la clase popular a su propia industria. El primero de estos pilares sucumbe por la Guerra del Pacífico, al cerrarse los mercados externos a la industria nacional, bajando por tanto las exportaciones y no reestabliéndose los lazos mercantiles luego de la Guerra. Por otro lado, “el éxito relativo de la industrialización promovida por los técnicos, ingenieros, y mercaderes extranjeros, creciente desde 1860 y conducente a la proletarización salarial del “bajo pueblo” destruyó, hacia 1900, el segundo pilar: la lealtad consumista de ese mismo “bajo pueblo” a los productos de su propia industria”<sup>21</sup>.

Evaluando lo que plantea Salazar, su enfoque nos parece poco adecuado, pues no coincidimos con la extensión de la presencia del empresariado popular hasta 1885. Por una parte, consideramos que el término “empresariado popular” es bastante amplio, incluye a una diversidad de oficios, por lo cual no es una categoría muy precisa para utilizar en un análisis del artesanado popular. Por otro lado, esta larga duración del empresariado popular excluye otras formas de trabajo, caracterizadas por transiciones anteriores hacia la proletarización, como, en el caso de nuestro estudio, los operarios de sastrería. Sin embargo lo anterior, debemos tomar en cuenta que Salazar ha matizado este argumento en sus de últimas publicaciones sobre el tema, integrando en su análisis la situación de los trabajadores semidependientes u operarios de fábrica<sup>22</sup>.

Si bien existen diferencias con respecto al nivel de industrialización del artesanado popular, es innegable entender que este sector de la producción nacional desde las primeras décadas del siglo XIX comienza a tener una gran presencia en el mercado (popular y de elite) y en la economía chilena. Primera aproximación al problema que nos sirve para prefigurar el desarrollo posterior del sector artesanal, con la entrada de nuevos actores a escena, acompañado de una maraña de disposiciones gubernamentales, que buscarán la modernización del artesanado chileno. Para entender bien el problema que nos planteamos, es necesario centrar nuestra atención en la caída del segundo pilar, esa lealtad consumista del bajo pueblo, a causa de la llegada de artesanos extranjeros e industriales que ya desde los años '30 comienzan a asentarse en nuestro país y que, sin duda, cambiaran el destino de una pujante industria nacional. El análisis de este proceso corresponde al siguiente apartado.

## 1.2.- Llegada del Artesanado e industriales extranjeros y las Disposiciones Gubernamentales

<sup>20</sup> Salazar, Gabriel: *Empresariado popular e industrialización*” Op. Cit., p. 228.

<sup>21</sup> Ídem.

<sup>22</sup> Salazar, Gabriel: *“Mercaderes, Empresarios y Capitalistas (Chile, siglo XIX)”*, Santiago, Editorial Sudamericana, 2009.

Ya desde las primeras décadas del siglo XIX se registra la llegada de artesanos extranjeros, en busca de nuevos mercados donde asentarse y comerciar sus productos. En gran medida atraídos por las ventajas arancelarias y las leyes promulgadas por un Estado Librecomista, dispuesto a modernizar el atrasado sistema artesanal.

Sergio Grez establece que “la ausencia de calificación de los artesanos nacionales incentivó desde temprano la instalación de menestrales extranjeros, especialmente europeos, que trajeron al país sus conocimientos y herramientas valiosas para el desarrollo de sus oficios, obteniendo gracias a su prestigio una posición privilegiada [...eran] si no muy numerosos, por lo menos importantes desde el punto de vista de la calidad y diversidad de sus producciones”<sup>23</sup>. Tenemos cierta diferencia con el enfoque de Grez, pues le da una importancia central al atraso económico de los artesanos chilenos como causa de la llegada de artesanos extranjeros. Por el contrario, creemos que esto también se debe indirectamente a una política estatal, que privilegió el asentamiento de menestrales extranjeros, estableciendo amplias facilidades para el desarrollo de su emprendimiento artesanal. Desde nuestro punto de vista, ambos factores combinados y potenciados habrían allanado el camino para la instalación de menestrales extranjeros.

Luis Ortega estudia la política económica del gobierno chileno, dando cuenta de cómo éste busca aumentar las arcas fiscales potenciando la entrada de productos, manufactura y materias primas desde el extranjero. Ortega argumenta que “el gobierno buscó recaudar, por la vía de los impuestos a los procesos productivos más rentables y mediante el estímulo al consumo de bienes importados, su principal fuente de ingreso corriente”<sup>24</sup>. De esta forma, se vuelve trascendental el transformar a Chile en una plaza importante de comercio internacional, potenciando de esta forma a Valparaíso como puerto principal del país, receptor de las mercaderías importadas por comerciantes, mandatados por las casas comerciales que se van instalando en el puerto. Así mismo, se elaboró, progresivamente, una legislación económica tendiente a regular la entrada de nuevos productos manufacturados y materias primas, con el fin de recaudar a través de los aranceles cobrados por importación. En palabras de Luis Ortega “los alimentos procesados, el calzado, el vestuario y los textiles quedaron en los tramos más altos, lo cual se explica, en gran medida, por la alta demanda [de] esos bienes y por la oportunidad de ingreso que ello representaba para el gobierno. Respecto de su impacto protector, este parece haber sido limitado, pues la producción de ese tipo de bienes se realizaba en unidades de reducido tamaño, de tipo artesanal, las que no necesariamente evolucionaron a plantas industriales”<sup>25</sup>. Vemos, por tanto, como la política económica del gobierno, por lo menos en la primera mitad del siglo XIX con fuerza desde 1830, se enfoca en recaudar la mayor cantidad de dinero a través del comercio exterior que comienza a penetrar poco a poco el país, en especial a través del rubro textil, estableciendo los aranceles más altos en la importación de materias primas, maquinarias y productos manufacturados, lo que se explica por la paulatina instalación de artesanos extranjeros en aquel rubro y por la necesidad que tiene de abastecerse de los productos ya nombrados. A nivel de política económica se trata de complementar de buena forma las necesidades del mercado externo con las del mercado interno, combinando de forma extraña una progresiva y lenta liberalización con una protección a medias del mercado local.

<sup>23</sup> Grez, Sergio, Op. Cit., p. 74.

<sup>24</sup> Ortega M., Luis, Op. Cit., p. 353.

<sup>25</sup> *Ibíd.* p. 351.

Es así como la política económica chilena va de la mano y se favorece, de la política gubernamental que busca modernizar la industria potenciando la instalación de artesanos e industriales extranjeros. De esta forma, la conjugación de ambos factores complejizará el problema, en tanto los intereses creados del gobierno para con el comercio exterior hará más terrible la situación del artesanado nacional, pues como señala Ortega “esos cambios [los de la política económica] fueron un estímulo adicional para la propensión, cada vez mayor, de la elite a consumir manufacturas importadas”<sup>26</sup>. Como lo veremos en las líneas que siguen serán varias las vías por las que el gobierno irá acorralando al artesanado nacional popular y, por el contrario, favoreciendo a los menestrales extranjeros.

El artesanado extranjero basó su modo de producción en la internación de ingenieros y maquinarias europeas, y, como afirma Salazar los artesanos extranjeros “no asumieron ni potenciaron la tecnología hispano-criolla creada y utilizada por los artesanos de origen colonial, lo cual bloqueó por este flanco el posible desarrollo del Departamento I de la economía (el productor de MP)”<sup>27</sup>. Desarrollaron un modo de producción más atractivo a la elite nacional, al desarrollar productos cercanos al status europeo y, a la vez, se alejan del modo de producción de tipo familiar y de utilización de tecnologías hispano-indígenas, incentivando - por el contrario- relaciones de tipo mercantil financiero, que van potenciando nuevas relaciones de producción, caracterizada por una mayor verticalización de la organización del trabajo, e incipientes atisbos de salarización.

Es así como surgen relaciones contractuales que utilizan el sistema de habilitación, como el contrato que se celebra entre María Miers de Guillen y los sastres Madriaga y Garcés, en Santiago el año 1844, del cual reproducimos una de sus cláusulas:

**“1º La Miers de Guillen como habilitadora da en capital la cantidad de mil pesos con dinero efectivo de lo que [se] dan por recibidos Garcés y Madriaga a su satisfacción para trabajar en una tienda de sastrería”<sup>28</sup>**

Esto nos da a entender como se va complejizando las relaciones entre los dueños de talleres y sus administradores y empleados, apareciendo tempranamente relaciones de tipo financiera. Miers es una capitalista que busca establecer una tienda pero no se implica en la producción, ya comienzan a aparecer diversos agentes en la producción artesanal y se complejizan las relaciones de producción.

El sistema de habilitación no ha sido investigado en el sector comercial artesanal, siendo profundizado en el minero y campesino. El que sea utilizado por María Miers en su contrato con Madriaga y Garcés, nos da a entender como las relaciones de producción se han transformado, donde ya la propiedad de los medios de producción o del capital no esta relacionada con el trabajo de estos, se busca intermediarios para esta labor.

La labor del gobierno fue más allá del simple incentivo al artesano extranjero, como expresa Salazar “la tendencia predominante fue fomentar la instalación de fábricas de extranjeros otorgándoles *privilegios arancelarios* (para la importación de máquinas) y *patentes de monopolio temporal* (para asegurarles mercado interno)”<sup>29</sup>.

<sup>26</sup> Ibid. p. 364.

<sup>27</sup> Salazar, Gabriel, “Historia de la Acumulación Capitalista”, Santiago, LOM, 2003, p. 126.

<sup>28</sup> AN, FJS, civiles, leg. 604, 1844, f.4. Juan Madariaga demanda a María Mieres y a José María Guillen por incumplimiento de contrato en tienda de Sastrería.

<sup>29</sup> Salazar, Gabriel, “Mercaderes, Empresarios y Capitalistas...” Op. Cit., p. 598.

Es como de esta forma nos sirve de ejemplo el Tratado de Amistad, Comercio y Navegación firmado entre Chile y Estados Unidos en 1832, una de sus cláusulas dice lo siguiente:

**“5º [...] Los naturales de ambas repúblicas gozarán respectivamente en la un y en la otra de libertad completa para manejar por si sus propios negocios, o para encargar su manejo a quien mejor le parezca, sea corredor, factor o agente [...] disfrutando de libertad absoluta para comprar y vender por mayor o al menudeo, fijando y ajustando los precios de cualesquiera efectos, o mercancías como lo crean conveniente [...] Tendrán libre y fácil acceso, para la prosecución y defensa de sus justos derechos[...].”<sup>30</sup>**

Este tratado tiende a igualar en derechos a los extranjeros y naturales de la nación, pero claramente se entiende que por capacidad de producción y de comercialización, Estados Unidos, sus mercaderes son los más beneficiados al verse exentos de aranceles y con el mercado a completa disposición para comerciar sus productos.

A partir de 1829 tras el golpe militar a Freire, en el gobierno de José Joaquín Prieto, se comenzó a promulgar una serie de Leyes de Patentes, que pretendían perseguir y arrinconar a todo el comercio informal, así como cargar con fuertes impuestos a los talleres nacionales. Como argumenta Salazar, estas disposiciones no solo eran promulgadas en contra del artesanado, sino también para reglamentar todo comercio informal y de pequeños vendedores, como buhoneros y regatones. Se buscaba acabar con todo comercio informal, o por lo menos regimentarlo, acorralándolo con una serie de disposiciones, especialmente con la Ley de Patentes de 1833, juego en el que los comerciantes y artesanos no tenía ningún escape, “pues, si escapaban del cobro de patentes, no escapaban de las órdenes policiales de expulsión, y si no escapaban de la expulsión, no podían evitar retornar porfiadamente a la ciudad, a como diera lugar, porque tenían que vender y ambular para sobrevivir”<sup>31</sup>. La única salida era la de arrendar locales privados a los rentistas del patriciado mercantil, a lo que ya estaban sometidos los artesanos urbanos, obligados a pagar altos cánones de arriendo.

En el fondo, como da a entender Salazar, la ley de patentes de 1833 y su ley complementaria de 1834, estaban dirigidas a enriquecer las arcas del patriciado mercantil a través del pago de cánones de arriendo por locales y espacios para comerciar, es así como “la renta urbana del patriciado, base de toda esa política, erosionaba seriamente la escasa utilidad de los industriales”<sup>32</sup>. De esta forma el Estado, con el espíritu de clase que lo caracteriza, buscaba seguir beneficiando a los grupos mercantiles del patriciado urbano, a través del ataque y empobrecimiento del artesanado urbano y los comerciantes informales.

La promulgación de leyes de patente por el gobierno también incentivó de gran manera la llegada de empresarios, artesanos y capitalistas extranjeros. Tenemos por ejemplo la Ley de Privilegios Exclusivos de 1840 que concedía a todo aquel inventor de una máquina un privilegio exclusivo por un periodo de diez años, aquí se incluyen tanto a los inventores que patenten sus maquinas como a los mercaderes e industriales que importaran máquinas desde el extranjero inéditas en Chile. Como afirma Gabriel Salazar, esta ley de patentes,

---

<sup>30</sup> BN, SM, BLODG, Lib. V, Nº 12, “Tratado”, Santiago 30/08/1832, pp.228 y 229. El tratado fue firmado el 07/03/1831.

<sup>31</sup> Salazar, Gabriel: “Mercaderes, Empresarios y Capitalistas...”, Op. Cit. p. 378.

<sup>32</sup> Ibíd. p. 377.

tomando como base lo estipulado en el artículo 152 de la Constitución de 1833<sup>33</sup>, posibilita un “derecho de monopolio” para los mercaderes o industriales extranjeros, por tanto “con la ley de 1840, los mercaderes importadores de máquinas y fábricas pudieron constituirse en un grupo de *nuevos estaqueros*, por casi una década. Los cuales operarían no sólo con la ventaja de utilizar medios de producción o instalaciones mecánicas de una tecnología más avanzada que la del artesanado chileno, sino también con la ventaja de llevar ocho años de inalcanzable delantera sobre la posibilidad de que los talleres criollos pudieran incorporar la misma tecnología, o una similar a la privilegiada.”<sup>34</sup>. De esta forma tenemos que el empresariado extranjero, artesanos e ingenieros, industriales y capitalistas, tenían las puertas abiertas para poder establecer sus talleres y fábricas, contando con todas las facilidades para poder extender su comercio por todo el mercado popular.

Es posible ver que desde los años '30, industriales y artesanos extranjeros comienzan a solicitar al Ministerio del Interior la concesión de privilegios para la explotación de distintos rubros artesanales, la importación de maquinarias y la instalación de fábricas en nuestro país. Un ejemplo de esto es la petición de privilegio para establecer una industria de telas y paños de lana por parte de la compañía de Griollet y Aninat, en 1849. Es interesante analizar la argumentación para obtener la aprobación de las autoridades, cuando estos empresarios nos dicen:

***“Grande ha sido la admiración de los que suscriben cuando después de un mes de residencia en Chile, han recibido datos i noticias que desvanecen lo que habían imaginado al principio. Por aquellos datos i sus propias observaciones saben hoy que este país tiene sus campos cubiertos de ganados lanares que están abundantemente favorecidos con aguas corrientes, despeñaderos hidráulicos de empuje considerable i de una población obrera numerosa cuyo salario es más reducido que la europea [...]”***<sup>35</sup>

Esta cita demuestra la desinformación y el desconocimiento de los industriales que se asientan en Chile de las posibilidades de asentar sus negocios y fabricas, es mediante la observación empírica que pueden cerciorarse de las ventajas comparativas que les ofrece el territorio. Como vemos, Griollet y Aninat resaltan la existencia de estas condiciones, y sobre todo la presencia de una mano de obra barata disponible para trabajar en su industria. Más adelante se deja en claro los beneficios que traería en la modernización y dinamización de la industria nacional el establecimiento de la fábrica de telas y paños:

***“No es concebible estar en un país adelantado en ciertos respectos, país que acaba de fundar una escuela de artes i oficios, i otra de arquitectura no tenga todavía una fábrica de paños, la industria primitiva nacional por excelencia, cuando a más de todas las facilidades que hallaría en su suelo un establecimiento de la naturaleza indicada, su posición geográfica relativamente a Europa le daría una economía de ciento por ciento en comparación con los***

<sup>33</sup> “Art. 152. Todo autor o inventor tendrá la propiedad exclusiva de su descubrimiento, o producción por el tiempo que le concediere la lei; i si ésta exijiere su publicación, se dará al inventor la indemnización competente.”, en Constitución política de la República de Chile, 5 de mayo de 1833, Santiago, Versión electrónica, Biblioteca del Congreso Nacional.

<sup>34</sup> Salazar, “*Mercaderes, Empresarios y Capitalistas...*”, Op, Cit. p. 381.

<sup>35</sup> AN, AMI, Vol. 237, 29/09/ 1849, “*Petición de privilegio de Griollet y Aninat para establecer industria de telas y paños de lana*”

**establecimientos de aquella parte del mundo, atendido el ahorro de transportes, derechos de aduana, seguros i enfardelados.”<sup>36</sup>**

Finalmente a través de decreto supremo el 22 de octubre de 1849 es aprobado “[...] el privilegio solicitado por los Señores Griolet Aninat y C<sup>a</sup> para la introducción en Chile de una manufactura de tejidos de lana, como frazadas, alfombras comunes i paños gruesos, es de tan reconocida probada utilidad, en donde quieren que exista esta industria i que sería por deseo exaltar en la enumeración de los beneficios que reportaría desde luego en la cultura i la industria i aun más tarde el comercio del país.”<sup>37</sup>. Este es uno de los tantos privilegios concedidos por el gobierno para la instalación de fábricas y de artesanos extranjeros.

Silvia Mezzano<sup>38</sup> en su estudio sobre las manufacturas textiles entrega un dato interesante, refiriéndose al caso de Griolet y Aninat da cuenta de que esta sociedad autofinanció la compra y traslado de máquinas para implementar en su fábrica sin otro apoyo o financiamiento. Se establece en una solicitud elevada al Gobierno de Bulnes que la Sociedad de Tejidos de lana debe “[...] entregar en Francia a disposición del Sr. Javier Rosales 16.000 pesos para el pago de las máquinas que deben venir de Europa para plantear la fábrica [...]”<sup>39</sup>, Mezzano argumenta que la inversión de la sociedad de Griolet y Aninat “alcanzaba solamente al gasto en maquinaria textil de procedencia francesa que ascendió a \$16000, comprándose dos [máquinas]”<sup>40</sup>, por tanto no estaríamos en presencia de una fábrica de gran envergadura, entendiendo la moderada inversión y la poca cantidad de máquinas que se compraron. Esto nos sirve para entender en parte la lógica del establecimiento de las fábricas extranjeras en Chile, signado por el autofinanciamiento posterior a la concesión del privilegio gubernamental.

El marco temporal en el que se sitúa esta investigación está marcado por una rápida transformación del mercado nacional, especialmente el artesanal, como hemos visto hasta aquí desde inicios de la República se inicia un dinamización de la economía nacional, principalmente caracterizado por la apertura al mercado internacional, que posibilita la entrada de inversiones frescas, y, como ya hemos analizado, de nuevos actores al comercio chileno. Según Salazar a partir de 1860 se inicia una segunda etapa en la industria manufacturera, caracterizada por el dominio hegemónico del artesanado extranjero, acelerándose la modernización en las fábricas y talleres, aumentando éstos de envergadura. Sobre esto, es importante lo que apunta Salazar en su último libro sobre el tema, en el que establece que a partir de la década del '40 y más claramente del '60 “la industrialización iniciada en torno a “talleres artesanales” (que compartieron microempresarios extranjeros y también criollos) continuó después en torno a “establecimientos manufactureros” (talleres de artesanos enrolados en serie, por lo común de extranjeros) centrados en una maquinaria más avanzada.”<sup>41</sup> Vemos por tanto, que la coyuntura en la que se sitúa nuestra investigación esta caracterizada por

<sup>36</sup> *Ibid.*

<sup>37</sup> AN, AMI, Vol. 237, 22/10/ 1849, “Aprobación de privilegio a Griolet y Aninat para la introducción de manufactura en Chile de tejidos de lana”

<sup>38</sup> Mezzano L., Silvia: “*La manufactura textil chilena en el siglo XIX: Antecedentes coloniales y primera mitad del siglo XIX*”, Santiago, Tesis de grado para optar al título de Licenciada en Filosofía con mención en Historia, Universidad de Chile, Facultad de Filosofía, Humanidades y educación, Departamento de Historia, 1981.

<sup>39</sup> *Ibid.* Pág. 197.

<sup>40</sup> *Ibid.*

<sup>41</sup> Salazar, Gabriel: “*Mercaderes, Empresarios y Capitalistas...*”, Op. Cit., pp. 601-602.

una transformación del sector artesanal, que se caracterizó, como hemos visto, por la progresiva modernización de los establecimientos, por una mayor calificación laboral de los trabajadores y, sobre todo, por la diversificación y complejización de las relaciones de producción en el artesanado.

A la vez que se apoyaba la llegada de artesanos extranjeros, para ‘modernizar’ la industria nacional, el Estado Portaliano establece una serie de trabas y reglamentaciones que son atingentes a coartar el comercio popular, destruir sus bases y su extenso mercado, pues como apunta Salazar, “para la oligarquía mercantil chilena, el artesanado no era un aliado útil para su proceso de globalización, ni actual ni potencial, ni como socio exportador, ni como socio productivo capaz de responder con hipotecas sólidas. Era, para ellos, económicamente desechable y políticamente reprimible.”<sup>42</sup>

De esta forma el artesano popular es perseguido, su emprendimiento empresarial es constantemente atacado por los policías y autoridades de Santiago y Valparaíso, deben ser sacados de la ciudad culta y arrojados a sus lindes. Por una parte son obligados a participar en la Guardia Cívica, creada por Decreto el 12 de enero de 1830 con el fin de preservar el orden urbano, y de la cual estaban excluidos los artesanos extranjeros y gran parte de los funcionarios públicos, empleados, médicos, entre otros. La carga del servicio obligatorio en la Guardia Cívica recaía en mayor medida en el artesanado, obligados a participar en las milicias urbanas, a entrenarse en la doctrina militar y en el uso de armas. Como afirma Grez durante la República Conservadora “se reforzó a la Guardia Nacional como un elemento de control social y político de los sectores populares por el bloque en el poder. En la óptica de Portales, sólo la disciplina impuesta por los batallones cívicos era un elemento de ‘moralización’ eficaz del ‘bajo pueblo’”<sup>43</sup>. El enrolamiento obligado en los cuerpos cívicos se constituyó en una dura carga para los artesanos populares chilenos, representaba una carga económica, al tener que costearse cada uno su propio uniforme y, en el caso de la caballería, tener que mantener a su propio caballo; así como una limitación a su libertad personal y de su independencia política, siendo utilizados como masa electoral obligados a votar por el gobierno conservador. Además, si se rehusaban a cumplir con el servicio o con alguno de los requisitos eran perseguidos, humillados y vejados por sus superiores, siendo sometidos a penas de calabozo, palos y azotes.

Así es como se buscaba acorralar al artesanado popular, limitar su emprendimiento autónomo, limitándolo, persiguiéndolo y castigándolo. A tanto llegará el problema de la Guardia Nacional y la reticencia de los artesanos ante este sistema, que la petición de reforma o abolición se transformará en una de las reivindicaciones fundamentales del artesanado durante gran parte del siglo XIX<sup>44</sup>.

Como se dijo anteriormente parte del artesanado, sino la mayoría, estaba acostumbrado a comerciar sus productos en las calles. Para evitar este comercio se decreta por un reglamento de policía en 1830 “que no se permita ocupar las aceras, tendiendo ropas, poniendo braceros o bancos, o trabajando los artesanos en ellas [...]”<sup>45</sup>. Se pretende así acabar con el comercio artesanal, eliminar cualquier rastro de aquella industria atrasada,

<sup>42</sup> Ibid. pp. 593-594.

<sup>43</sup> Grez, Sergio, Op.Cit., p. 283.

<sup>44</sup> Ibid. pp. 281-293.

<sup>45</sup> BN, SM, BLODG, Lib. V, N° 1, decreto 12, “Policía-vigilantes”, Santiago, 8/06/1830, p. 11. El reglamento completo se encuentra entre las páginas 9 y 14.

añeja, que atenta con su presencia a la imposición de lógicas industriales modernas y racionales.

El artesanado popular urbano va sintiendo el golpe poco a poco, en diferentes maneras según los oficios y la llegada de extranjeros correspondientes a cada uno de ellos. La llegada de artesanos, empresarios o industriales extranjeros combinado con las disposiciones gubernamentales que facilitan el trabajo del extranjero y persiguen al nacional, además la necesidad de acumular dinero en las arcas estatales incentivando el comercio exterior, van acabando con sus fuerzas, restringen su mercado y los condenan a la derrota. Pero ahora debemos fijar nuestra atención en cómo, en el rubro textil, se va construyendo una red empresarial y capitalista que ahorca a los talleres de sastrería nacionales, y que los condenará a muchos a la derrota, a la desembarrialización y a la asalarización. Ambos procesos serán analizados en los siguientes acápite.

### 1.3.- Concentración del mercado de confección.

Ya analizado el proceso de la configuración de la hegemonía del artesanado, mercaderes y capitalistas extranjeros en el mercado nacional durante las primeras décadas republicanas. Ahora debemos centrar nuestra atención en cómo estas nuevas relaciones de producción, impuestas por los nuevos actores económicos que ingresan al mercado, se hacen patentes en la transformación del gremio o del sector del mercado que nos interesa, el de la sastrería y de la confección. Lo que se buscará comprobar en los párrafos que siguen es cómo en este sector se va configurando una concentración de mercado en las manos de unos pocos capitalistas y empresarios, siendo una minoría de estos maestros o dueños de taller artesanal.

Santiago y Valparaíso son dos de las principales ciudades de Chile, la primera como capital política y centro burocrático de la nación, y la segunda como el puerto mercante más activo del país, que se posiciona en las primeras décadas del siglo como el principal centro comercial. Será en ambas ciudades donde se concentrará gran parte de la población del país. Así pues, Santiago pasó de tener 85.000 habitantes en 1845, a aumentar hacia un total de 115.337 habitantes, representando el 25% del total de la población del país, mientras que en Valparaíso el crecimiento poblacional paso de 25.000 habitantes en 1830 a 70.438 en 1865 <sup>46</sup>, concentrado ambas ciudades a una gran cantidad de población económicamente activa. El aumento de la población, sumado al incipiente desarrollo urbano que se acelerará desde 1860, se condice con el crecimiento de la demanda por bienes y servicios, desarrollándose de esta forma un extenso comercio en los más diversos rubros.

Es así, como uno de los sectores que presentará un gran desarrollo será el textil o de la confección, vemos como en este sector se multiplican las tiendas y los talleres dedicados a elaborar prendas y ropa para la población. Gabriel Salazar refiere a la constitución de la rama de los vestidos y la confección, al anotar que “su desarrollo se desplegó en tres fases: una primera, centrada en «talleres de moda y ropa hecha», que operaba con «trabajadoras a domicilio» (cada una con sus respectivas máquinas de coser); una segunda, que se centró en la aparición de «establecimientos manufactureros», bajo cuyos galpones trabajaban, en sus respectivas máquinas, largas filas de «costureras»; y la última, que fue dominada por la aparición de grandes tiendas extranjeras (stores), que no solo tenían talleres operados por obreras, sino también elegantes salones de venta de telas, vestidos, perfumes y otros

<sup>46</sup> Cifras obtenidas de los censos de 1845 y 1865.

productos importados.”<sup>47</sup> En esta investigación nos ubicamos entre la primera fase, la de “talleres de moda y ropa hecha”, y a comienzos de la segunda, con la aparición ya desde mediados de años 1850 de “establecimientos manufactureros”.

Es por elaborar productos de primera necesidad como la ropa, que este rubro tendrá importancia, así mismo con la europeización y refinamiento de los gustos podrá desarrollar un extenso mercado para la elite, con sastrerías y tiendas especializadas. Tal como destaca Luis Alberto Romero, los gustos de la elite se fueron refinando, así como los productos de los mismos sastres, citando a Martín Rivas:

***“En Santiago, ciudad eminentemente elegante, sería un crimen de lesa moda presentarse al paseo dos domingos seguidos con el mismo traje”***<sup>48</sup>

Es interesante analizar la discusión de la sesión número 21 del Congreso Nacional del 23 de agosto de 1854, pues en ella se entregan datos que permiten entender la concentración de mercado en el sector de las telas y la ropa hecha en la ciudad de Santiago.

Pues ¿cómo surge esta discusión en el Senado? En varias sesiones en el Congreso se venía discutiendo el rebajar los derechos de internación de artículos manufacturados extranjeros, vale decir, carruajes, muebles, zapatos, telas, ropa hecha, entre otros; todos productos que ya se producían en el mercado interno, ya sea por artesanos populares o por extranjeros. La particularidad de esta sesión 21, es que al hemiciclo llega una carta de solicitud presentada por el Senador Benavente, misiva de la cual se hace referencia de la siguiente manera:

***“Aprobada el acta de la sesión anterior se dio cuenta de una solicitud de varios jefes de sastrería de Valparaíso pidiendo que no se lleve a efecto la rebaja de derechos de internación a la ropa hecha, i que en caso que ésta se apruebe, se rebaje también el derecho a los paños i demás materias de que hacen uso en su industria.”***<sup>49</sup>

Este dato es importante, pero cómo saber quiénes fueron los que enviaron la solicitud, lamentablemente en el acta de la sesión no se detalla dicha información. Pero 4 años más tarde, específicamente el 26 de marzo 1858, en el periódico El Ciudadano de la ciudad de Valparaíso, se envía una carta arengando al artesanado para apoyar a fusión liberal-conservadora en las elecciones para diputados, los que firman nada más ni nada menos como “unos verdaderos artesanos”, se adjudican el envío de la carta al Congreso en 1854 como sigue:

***“Es preciso que nos unamos todos para apoyar ese gran programa que nos presentan los partidos unidos, Liberal y Conservador: cansados y agobiados por el peso de tantos sufrimientos, debemos concurrir con nuestro grano de arena a la cuestión electoral, en que son proclamados por el pueblo de Valparaíso para diputados al próximo Congreso los dignos y elocuentes ciudadanos Gallo, Lastarria, Santa María, Ossa y Vargas y no irán a los Bancos del próximos Congreso a presentar proyectos como los que presentaron los diputados del año 54, en que pedían rebaja de los derechos de calzado, muebles, ropa hecha, carruajes, etc., para que especulasen ciertos comerciantes, con perjuicio de los artesanos, sin atender al capítulo 12 de nuestra Constitución, cuyo proyecto***

<sup>47</sup> Salazar, Gabriel: “Mercaderes, Empresarios y Capitalistas...”, op. Cit., p. 623

<sup>48</sup> Blest Gana, Alberto: “Martín Rivas”, en Luis Alberto Romero: “La Sociedad de la Igualdad...”, Op. Cit., p.21.

<sup>49</sup> SCN, Cámara de Senadores, “Sesión 21 en 23 de agosto de 1854”, p. 176.

***fue aprobado por ese Congreso hechura del Gobierno. Cuando por casualidad vimos en El Mercurio, en una de las sesiones de ese Congreso, la aprobación de ese funesto proyecto, corríamos al instante a implorar al Soberano Senado la desaprobación de ese proyecto por medio de la siguiente solicitud que hicimos en conjunto con nuestros compañeros artesanos de Santiago, y firmada por Antonio Valenzuela, Francisco J. Riquelme, José Errera, J. Manuel Ramírez, Joaquín Toro, José del Carmen Silva, Ramón Contreras, Tomás Gaete, Cecilio Gutiérrez, Candelario Mazuela, Antonio López.***<sup>50</sup>

Si bien en la sesión 21 del Senado el proyecto fue revocado, estos artesanos nos dan cuenta del fracaso de su petición al Congreso en 1854, dando a entender que finalmente la rebaja de los aranceles para la internación de manufacturas extranjeras fue aprobada como ley. Llenan de desencanto y rabia su arenga a los artesanos de Valparaíso y la República entera y señalan que esto dio paso “*para que especulasen ciertos comerciantes, con perjuicio de los artesanos*”, suponemos que estos especuladores debieron ser extranjeros, y, quizás, en su mayoría capitalistas. Además, es posible ver que este grupo de dueños de taller se consideran parte de estos esforzados artesanos, pero, si se revisa la discusión del senado, nos damos cuenta de otro diagnóstico de la situación del comercio artesanal, en que se señala que, ya en el año 1854, la especulación y el control del mercado está en manos de unos pocos y, presumiblemente, esté en las de aquellos que suscriben como “*unos verdaderos artesanos*”.

Volvamos entonces al año 1854. Concentrémonos en la discusión parlamentaria, en ella encontramos varios datos interesantes. La discusión para la aprobación del proyecto se estancó en el inciso 2º referido a la ropa hecha. Los diferentes argumentos esbozados por los senadores dan cuenta de la configuración en el sector de la ropa hecha, es decir de la confección en talleres y de la venta en tiendas de ropa y trajes a medida, de un monopolio del mercado, especialmente en la ciudad de Santiago. El argumento esbozado por el Presidente de la Cámara es ilustrativo sobre esto:

***“En manos de quienes están las sastrerías actualmente? En las de doce o veinte sastres que son capitalistas de consideración; prescindiendo de que sean nacionales o extranjeros, el negocio de sastrería es un jiro en grande i que pide capital. Las hechuras son tan sumamente caras que es mui oneroso para un padre de poco recursos vestir a su familia; no es necesario entrar a individualizar los diferentes precios, supuesto que todos los pagamos. Se sabe que esas mujeres a quienes se da ocupación en las sastrerías, se les paga un pequeñísimo salario: ¿de qué proceden entonces esas hechuras tan subidas? Proceden en primer lugar de la facilidad con que se provee a hombres que no pagan fielmente, i se hace reintegrar a los buenos pagadores los perjuicios causados por aquellos i segundo, de que se fían en una multitud de personas que no debían tener crédito ninguno.***<sup>51</sup>

Varios puntos importantes pueden sacarse en limpio de esta cita, y que nos servirán para ordenar el análisis. Primero, se establece que por su importancia, por la rentabilidad del negocio de las sastrerías, éste se ha concentrado en manos de unos pocos capitalistas, de doce a veinte, que han monopolizado el mercado de la ropa hecha. Primer punto importante

<sup>50</sup> “Unos verdaderos Artesanos”, *Correspondencia*, en *El Ciudadano*, Valparaíso, 26 de marzo 1858.

<sup>51</sup> SCN, *Cámara de Senadores*, op. Cit. P. 177.

pues, se entiende el cambio en las relaciones de producción, se abandona la lógica del pequeño taller de sastrería para pasar a conformarse en un negocio amplio, que concita una inversión mayor de capital, y por ende, es un nicho de salarización. De aquí se desprende el segundo punto, da trabajo a numerosas mujeres, principalmente a costureras tradicionales que se salarizan en los talleres de fábrica, pero como veremos no solo a ellas, sino a sastres desempleados. Tercero, los altos precios por el cobro de la confección de ropa, que como veremos en el capítulo segundo, no se corresponderán con los sueldos que se pagarán a los operarios de sastrería.

Sobre el desarrollo de un monopolio Sergio Grez se ha referido como el surgimiento de una embrionaria burguesía manufacturera<sup>52</sup>, pues han traspasado el umbral del artesanado, constituyéndose en capitalistas, que no participan directamente en las labores de producción, distanciándose del modelo de maestro artesano, proletarizando a éstos para que lleven a cabo el trabajo. El Senador Benavente argumenta sobre este tema más adelante en la discusión:

***“Yo conozco que hai ciertas empresas fuertes de sastrerías; pero no son los sastres los que ponen esos capitales, sino que es un empresario cualquiera que tiene un cortador a quien paga un buen sueldo; pero en esas sastrerías se ocupa un número considerable de personas,[...]”***<sup>53</sup>

Queda más o menos clara la figura del empresario capitalista que financia la constitución de un taller o una tienda de sastrería. Es más, la misma denominación de “*empresa*” nos dice del giro en la organización productiva, pues ya no se hace referencia al taller, o a la industria, sino a una organización mucho más verticalizada y compleja. Esta misma cita nos puede ayudar a entender como se transforman las relaciones de producción, pues se apunta que es un capitalista el que contrata a un cortador “a quien paga un buen sueldo” para que se encargue de crear los productos a vender, pero no se queda ahí pues cada sastrería da trabajo a numerosas personas.

Se reconoce al comercio de telas y de confección como un negocio rentable, lo que se confirma en la información que se nos da en la discusión, se señala que gran cantidad de la ropa hecha producida en las sastrerías y comercializada en las tiendas es enviada al extranjero, beneficiado esto por las diferencias entre los aranceles de internación de manufactura, que favorecen la exportación con menores costos para los artesanos que residen en el país. Tal como se afirma:

***“Los sastres ocupan una multitud de mujeres infelices que hacen grandes partidas de ropa que se remiten después para Bolivia i otros puntos”***<sup>54</sup>

A la vez se hace patente que es un negocio que implica un importante giro de capital, signado por el alto precio de los productos, al ser muchos de ellos exclusivos y de tiendas con cierto prestigio, lo que lleva a que por un mismo producto existan grandes diferencias de precio, tal como se aprecia en la siguiente declaración del Presidente de la Cámara:

***“He tenido ocasión de hablar con una persona de Valparaíso, no un negociante sino un vecino, que se merece toda confianza, i me decía: he visto vender en Valparaíso un frac de paño de primera calidad en veinte pesos; i por el mimo frac***

---

<sup>52</sup> Grez T., Sergio, Op. Cit., p. 280.

<sup>53</sup> SCN, Cámara de Senadores, op. Cit. p.. 178.

<sup>54</sup> *Ibid.* p. 177.

**de igual paño i con los mismos materiales nos hacen pagar nuestros sastres dos onzas**<sup>55</sup>

Un artículo publicado por Domingo Faustino Sarmiento en el diario La Crónica en 1849 da referencia de los elevados precios de los productos de sastrería:

**“La sastrería tiene una particularidad que la distingue de otros trabajos, i es el valor que a sus productos da el talento artístico del cortador. La sastrería francesa tiene a más de la obra de mano, un otro valor, que es el de la moda, la gracia de las formas, en que entra por poco el trabajo del oficial; es aquel un capital que pertenece al empresario. De aquí proviene el valor excesivo que se paga por estos productos.”**<sup>56</sup>

El talento, el prestigio del taller o de la tienda, así como del sastre que lo realiza coopera para aumentar el valor de los productos y la acumulación de los capitalistas y/o dueños de taller. Es necesario tener presente que serán notablemente mayores los beneficios acumulados en las sastrerías que comercian para un mercado de elite, que las que las que establecen sus redes en un mercado popular, caracterizado este por pequeños talleres y locales de venta (si es que los tienen). Es así como se configura la concentración de mercado por parte de los grandes capitalistas sastreriles de Santiago y Valparaíso, que terminarán acabando con gran parte de los pequeños establecimientos de sastrería.

La instalación de una tienda de sastrería extranjera será un acontecimiento que no pasará desapercibido, por el contrario será celebrado por la sociedad, especialmente por el público de elite y en la prensa que los representa, como ocurre en un pequeño artículo del Comercio de Valparaíso en 1859:

**“Sastrería francesa.- Como lo habíamos predicho, el nuevo establecimiento de sastrería abierto recientemente en este puerto en la calle de la Planchada ha sido acogido por el público con las más señaladas muestras de satisfacción, lo que se explica fácilmente por la especialidad de los artículos que contiene en este jénero, vestidos elegantes, a la moda y de un gusto que no dejará nada que desear a nuestra elegante juventud. La falta de un establecimiento especial en este jénero se hacía ya notar en Valparaíso, por lo que creemos que los que quieran vestirse a la moda, barato y con puntualidad, encontrarán en la sastrería francesa un surtido variado y escogido a su entera satisfacción. Y si esta casa puede proveerse para cada estación de los vestidos adecuados a nuestras costumbres, podemos asegurarle de antemano el éxito más feliz.”**<sup>57</sup>

Será alrededor de este núcleo de capitalistas y empresarios de la confección en la que se articulara fuertemente el negocio de las sastrerías ya a comienzos de los años 1850, transformándose en un polo de empleo, es así como en estos talleres se empleará numerosa mano de obra asalariada. Serán estos talleres o fábricas las que se nutrirán de mano de obra que viene del fracaso de los artesanos antes propietarios de los pequeños y medianos talleres de sastrería quebrados, y de una numerosa mano de obra femenina, correspondiente a hilanderas y tejedoras pobres, ambos no tienen otra posibilidad que seguir ejerciendo su oficio ahora como asalariados o financiados por un capitalista.

<sup>55</sup> Ídem.

<sup>56</sup> “Cuestiones Industriales. El salario” en La Crónica, Santiago, 21 de marzo de 1849, s/p.

<sup>57</sup> “Sastrería francesa”, en El Comercio de Valparaíso, 10 de junio de 1859, p. 4.

En tanto foco de empleo, también se transformará en un incipiente foco de conflicto, como veremos más adelante, a partir de las nuevas relaciones de producción que se van gestando y, siguiendo lo planteado por Sergio Grez, por la diferenciación interna en las labores en el rubro manufacturero textil signado por la verticalización de las labores, y por el distanciamiento de la producción del capitalista. Desde aquí se producirán tensiones que enfrentarán a Capital y Trabajo, a una protoburguesía en asenso con un sector antes artesanal en incipiente proletarización, patrones y mano de obra asalariada entrarán en disputa de intereses, desde el cual se definirán nuevas posiciones y nuevas identidades. Mas este tema aún no corresponde analizarlo aquí.

## 1.4.- Desempresarialización y asalarización artesanal: el caso de los sastres.

La llegada de artesanos, industriales y mercaderes extranjeros, sumado a las disposiciones gubernamentales que beneficiaban su instalación, la concentración de mercado en los sectores de comercio artesanal, son factores que se confabulan en la progresiva derrota de los artesanos populares urbanos chilenos.

Imposibilitados ante la competencia extranjera y acorralados por las disposiciones gubernamentales que los perseguían, el emprendimiento empresarial de los artesanos criollos se vio profundamente perturbado. Para muchos debió ser un callejón sin salida, en que ya no quedaba otra oportunidad para seguir sobreviviendo que abandonar el trabajo en sus talleres. Gabriel Salazar anota que “la enérgica industrialización promovida por los extranjeros provocó, desde su inicio, el deterioro progresivo y finalmente el colapso de los artesanos locales, quienes se fueron convirtiendo en *maestros que trabajaban por salario en las empresas de los extranjeros [...]*”<sup>58</sup>, por tanto ya abandonaron sus talleres. Pero este colapso de los talleres de los nacionales no solo afecta a los dueños de taller, sino también a un gran número de dependientes de ellos, trabajadores que colaboraban en el trabajo a su patrón, que como hemos visto eran parte de una misma unidad productiva familiar o habían sido integrados en ella. Tenemos por tanto que una no despreciable masa de artesanos, tanto los dueños de taller y sus operarios, quedan desempleados y sin medios de producción o, si aún son de su propiedad, sin el capital y el control del mercado para hacerlos producir.

María Angélica Illanes agrega a este proceso de derrota del artesanado popular la denominada triple proletarización, que consistiría en la triangulación de la proletarización militar (guardias cívicas), la proletarización política (clientelismo electoral) y la proletarización laboral, tres factores que colaborarían en la progresiva pérdida de sus medios de producción<sup>59</sup>.

Es así como los reclamos por parte de los artesanos chilenos por la pésima situación en la que se encuentran se hacen recurrentes, como el siguiente extracto de una carta enviada al Ciudadano en 1858:

<sup>58</sup> Salazar, Gabriel: “*Mercaderes, Empresarios y Capitalistas...*”, Op. Cit. p. 235.

<sup>59</sup> Illanes O., M. Angélica: “*La revolución solidaria. Las sociedades de socorros mutuos de artesanos y obreros: un proyecto popular democrático. 1840-1910*” en “Chile Des-centrado. Formación socio-cultural republicana y transición capitalista 1810-1910”, Santiago, LOM, 2003, pp. 266- 267.

**“Pues bien, estos artesanos, antes tan contentos porque abundaba el trabajo, que es todo su deseo se encuentran ahora mustios y abatidos por la escasez de él, y empiezan a sentir los primeros síntomas de la miseria. El día que no encuentran trabajo, tienen también que comer y alimentar a su familia, y para ello que recurrir al amigo, el que hallándose en la misma situación no puede favorecerles; entonces ¡oh lance cruel! Acuden al prendero y empeñan la chaqueta o la levita, y vuelven al poncho del gañan. [...] Los sastres, los zapateros, los herreros, los mueblistas, todos los artesanos, en fin, cual más, cual menos, tienen las quejas mui fundadas contra el Gobierno imprevisor e ignorante, que protejiendo la industria extranjera con perjuicio de la nacional ha rebajado los derechos de Aduana de todos los artefactos, de tal modo que hoy en día llega de Europa o de Estado Unidos, todo lo que antes se trabajaba en el país. Así que a medida que el número de artesanos ha ido aumentando, la cantidad de trabajo ha ido disminuyendo, y por consiguiente el estado y condición de ellos ha ido desapareciendo”<sup>60</sup>**

Testimonios como estos, cuyo dramatismo puede ser sopesado por la necesidad de evidenciar una situación que, en la realidad, pudo ser menos desastrosa, nos da cuenta de todas formas de la malograda situación en la que se encontraban los artesanos, asediados por la pobreza y cada vez con menos posibilidades de mejorar su situación. Se hace referencia a como la cantidad de trabajo ha ido disminuyendo por el aumento de los artesanos, creemos que especialmente esto se debe a la llegada de menestrales e industriales extranjeros, a lo que debemos sumarle la rebaja de los aranceles de importación de productos manufacturados, por lo cual éstos entrarían con una ventaja en comparación con los que son manufacturados por los artesanos populares, perjudicando aún más a éstos últimos.

Ya despojados de la posibilidad de hacer producir (sus medios de producción) y solo conociendo otra forma de sobrevivir sino a través de su oficio, gran parte del artesanado desempleado se ve en la obligación de asalariarse en los talleres y fábricas de artesanos y capitalistas extranjeros. De esta forma, se sella un paso trascendental en la derrota del empresariado popular, se acaba la posibilidad del desenvolvimiento de su relativa independencia laboral con el inicio de la proletarización, un giro identitario importante que pronto tendrá sus primeras manifestaciones. Salazar apunta que “la *proletarización* de los artesanos criollos se masificó, tal vez, desde que la ley de Patentes privilegiara en 1840 a los extranjeros, gatillando al mismo tiempo la lucha de resistencia artesanal destinada a conservar su (débil) posición «empresarial» en el mercado interno, lucha que se extendió, en esa línea, entre 1846 y 1860.”<sup>61</sup> Esta investigación se posiciona en el marco de esta lucha de resistencia artesanal, pero nuestro punto de partida es la derrota, de la desempresarialización al inicio de la proletarización.

Ya hemos visto en el apartado anterior como el rubro de la confección y de la venta de ropa hecha se fue configurando una concentración comercial. Pues bien, este acaparamiento en pocas manos se nutre con la derrota económica de numerosos artesanos sastres, por lo cual por una parte se ensancha un mercado antes cautivo por los nacionales, y por otra se abastecen de mano de obra calificada, conocedores del oficio de sastrería. No tenemos cifras oficiales de cuantos artesanos se vieron en la necesidad de asalariarse, ni

<sup>60</sup> “Seis artesanos amigos del pueblo”, *Correspondencia*, en *El Ciudadano*, Valparaíso, 24 de marzo 1858.

<sup>61</sup> Salazar, “Mercaderes, empresarios y capitalistas...” Op. Cit., p. 235.

cuantos eran efectivamente dueños de taller y cuantos eran trabajadores dependientes de estos, pero Salazar entrega un importante dato sobre la cantidad de sastres que trabajan para los industriales, mercaderes y capitalistas de la confección, estableciendo que en 1854 hay 3.439 sastres empleados en el rubro del vestuario y la confección, en 1865 se registra una leve baja con 3.422 trabajadores, desde ahí se producen leves aumentos, llegando a registrarse 4.558 sastres<sup>62</sup>. Los sastres son los segundos en cantidad luego de las costureras que desde 1854 pasan de las 63.534 a aumentar masivamente a 117.086 en 1895. Si tomamos en cuenta que el oficio de sastre es un trabajo que necesita de una especialización que a veces duraría años, los datos entregados por Salazar nos hablan de una gran cantidad de artesanos sastres empleados dentro de un mercado en expansión, que por su calidad en la realización de los productos juegan un rol importante en la producción de las industrias y talleres de confección.

En este tránsito de un ex artesano que se salariza en un taller que no es de su propiedad opera un cambio en las relaciones de producción, la organización tradicional de los artesanos criollos no tiene continuidad en las industria extranjeras. Por el contrario, el artesano asalariado se encuentra inmerso en relaciones totalmente diferenciadas, se acude a una verticalización de las labores productivas. Ahora el dueño del taller no es necesariamente el que lo trabaja, como dijimos en el apartado anterior, los mercaderes y capitalistas contratan a Sastres maestros u oficiales para que se hagan cargo de elaborar los productos, pasan, entonces, a constituirse en empleados, en operarios dentro de un taller de sastrería.

Como veremos en profundidad en el capítulo segundo, en el rubro de las sastrerías y confecciones surgen distintas relaciones de producción, dado básicamente por quién es el dueño de los medios de producción. Podemos identificar dos relaciones de producción, A) una donde el operario ex artesano es dueño de los medios de producción pero que es financiado por un capitalista para llevar a cabo el trabajo, para luego recibir un pago por prenda terminada; y B) donde el capitalista es dueño de los medios de producción y el operario trabaja en el taller o fábrica de éste, aquí la relación de salarización es directa. En ambos casos el operario deja de tener una incidencia en todo el proceso productivo, principalmente porque no se relaciona con el mercado, no vende su producto, sino que recibe el pago por prenda de un único agente, el capitalista, quien se encarga de la venta final.

Como ejemplo del primer caso de relaciones de producción, tenemos el de los operarios de sastrería de Valparaíso en huelga en marzo de 1861 por el aumento del pago por prenda por parte de sus patrones. Si analizamos el siguiente extracto de los acuerdos tomados por los operarios podremos sacar algunas conclusiones:

***“Art. 2º Todos los trabajadores de los talleres de sastrería que han dado su firma para formular esta acta, se suprimirán del trabajo y devolverán las obras a los dueños de sastrería, y en caso que formasen resistencia de no devolver las mencionadas obras quedarán sometidos a la pena del artículo primero.”***<sup>63</sup>

Se hace referencia a que los operarios “se suprimirán del trabajo y devolverán las obras a los dueños de sastrería”, de lo que podemos entender que, como se explica en el caso A, los operarios realizan el trabajo de las prendas fuera de las dependencias de su patrón, en su propio recinto o taller. Esto refuerza la idea de una mayor independencia de este

<sup>62</sup> Ibid. “Cuadro elaborados a partir de la sección «Trabajadores con profesión», en Censos Nacionales, años correspondientes”, p. 624

<sup>63</sup> “Los Sastres”, *El Comercio de Valparaíso, Sábado 23de marzo de 1861. p. 2. Acta de la junta de operarios de Sastrería.*

modelo de producción, por sobre el otro, hay mucha más libertad en el desarrollo del trabajo por parte del operario. Además, da cuenta de cómo se transforman las relaciones de producción y la complejidad que estas alcanzan, donde ya el ex artesano no controla todo el proceso de producción, sino que se ve supeditado a otro agente para completar la cadena de producción y comercialización de los productos.

Es necesario ver la diferencias que pudieron existir entre ambas formas de trabajo asalariado, en el primer caso, no es una proletarización completa, pues el operario al tener aún cierto dominio sobre sus medios de producción guarda para sí cierta libertad, que aunque mínima le permite la añoranza de volver a emprender su negocio de forma independiente, y que en determinados casos le pueden permitir realizar trabajos por su cuenta. En cambio, en el segundo caso, la proletarización es total, el trabajador esta completamente despojado de sus medios de producción, se encuentra trabajando en un lugar que no es de su pertenencia, con ínfimas posibilidades de volver al estado anterior de artesano independiente. En resumen, el grado de alienación del trabajador difieren en un caso y otro, siendo mucho más intenso en el del operario sin medios de producción, esto resulta trascendental para entender los conflictos y el cambio identitario que operará en los operarios de sastrería.

En estas nuevas relaciones de producción (considerando ambos casos de proletarización) las condiciones laborales serán diferentes, los ahora operarios sastres se verán en la situación de tener que rendir a un patrón que no los representa, que simplemente actúa como un capitalista que no conoce el oficio de sastrería. El orgullo artesanal de los operarios seguirá latente, aunque en una lenta y progresiva transformación. En estas nuevas relaciones de producción, los operarios se verán obligados a negociar con sus nuevos patrones por precios justos, por materia prima, por plazos de elaboración, entre otros posibles conflictos, en los que defenderán férreamente sus derechos.

Finalmente, de esta nuevas relaciones surgirán nuevos conflictos, que nos darán cuenta de la configuración de un nuevo tipo identitario, el ex – artesano sometido al trauma de la derrota empresarial, que debe insertarse dentro de un nuevo ambiente laboral, muchas veces hostil, sufre un importante cambio en su identidad dado por las nuevas condiciones materiales a las que se enfrenta. Los nuevos conflictos dentro de los talleres de sastrería serán el síntoma de la incubación y maduración de una identidad, la del operario de sastrería. En el siguiente capítulo nos encargaremos de analizar a fondo las huelgas de operarios y sus repercusiones en el gremio de sastres.

# Capítulo Segundo: De la reivindicación a la construcción de un nuevo movimiento. Huelgas de los operarios de sastrería, Santiago y Valparaíso, 1849 y 1861.

## 2.1.- De nuevas relaciones de producción a nuevos conflictos.

Como hemos dado cuenta en el rubro de la confección y la sastrería se han gestado profundos y rápidos cambios en la estructura laboral, en tanto que las relaciones de producción se han modificado, llevando cada vez más a la concentración de la propiedad de los medios de producción, dejando como resultado una gran masa de artesanos desempleados y dispuestos a embarcarse en un complejo proceso de proletarización.

Estos cambios no se dieron fácilmente, por el contrario suscitaron una serie de tensiones dentro de los talleres, que fueron incubando un descontento en los trabajadores que acabaría por estallar en cualquier momento. Instante en que las tensiones que se mantienen dentro del taller serán llevadas a la calle, visibilizadas por los operarios que actuarán como un movimiento que se dispondrá a luchar por sus reivindicaciones, desafiando valientemente a sus patrones.

Y es que las presiones a las que estarán sometidos los operarios serán verdaderamente insoportables. En un primer caso, tenemos que son sometidos al traumante despojo de sus medios de producción, de su fuente laboral y de su autonomía, sufriendo un progresivo cambio identitario que se irá intensificando a medida que se ven en la necesidad de asalarizarse en talleres o establecimientos de capitalistas y patronos extranjeros y nacionales.

Ya dentro de las nuevas relaciones de producción, sea trabajando desde su taller pero financiado por un capitalista o dentro del establecimiento de su patrón, trabajando en común con otros operarios, surgirán nuevos problemas que presionarán la acción de los operarios. Estos tienen que ver por una parte con las condiciones laborales, la carga laboral y la compulsión al trabajo por parte de sus patrones, situación nueva para trabajadores que antes gozaban de autonomía en la producción; y por otro lado, quizás más importante, la sostenida baja en la remuneración por las prendas realizada por los operarios, situación que será eje principal de las demandas de los trabajadores de las sastrerías contra sus patrones.

La baja de salario se verá potenciada por otras situaciones que constantemente preocuparán a los operarios. Primero, la gran cantidad de mano de obra dispuesta a salarizarse, ya sea de ex artesanos sastres o de mujeres hilanderas y tejedoras, darán la

posibilidad a los patrones y/o capitalistas de prescindir de sus trabajadores, y, así mismo, de mantener salarios bajos. Segundo, como hemos visto en el capítulo primero, la importación de ropa hecha desde el extranjero que entrará en directa competencia con las prendas realizadas por los operarios, produciendo una baja en las ventas, y por ende, menos trabajo para los operarios, por consiguiente bajas de sueldo.

Estos problemas que apremian a los operarios son los que los movilizarán contra sus patrones. Es así, como se configura el panorama en que las nuevas relaciones de producción generarán graves tensiones dentro y fuera de los talleres de sastrería capitalinos y porteños, que a su vez producirán el surgimiento de movimientos y asociaciones que se destacarán por las nuevas reclamaciones y demandas que promoverán, dando cuenta así como una nueva identidad se va configurando, la de los operarios de sastrería.

En las páginas que siguen nos dedicaremos a analizar en profundidad los movimientos huelguísticos de los operarios de sastrería, para luego concentrarnos en como éstos articulan asociaciones tendientes a dar continuidad y organización a sus demandas. A la vez que trataremos de dar cuenta de cómo en este proceso se va afirmando una identidad nueva.

## 2.2.- Huelga de 1849. El primer paso de la construcción de la identidad de operario de sastrería.

Antes de iniciar el análisis de la huelga de operarios de sastrería es necesario entender el contexto político y social en el que estaban insertos. Con este fin, haremos uso de la categoría elaborada por Sidney Tarrow, de estructura de las oportunidades políticas, para entender que “la acción colectiva prolifera cuando la gente adquiere acceso a los recursos necesarios para escapar a su pasividad habitual y encuentra la oportunidad de usarlos. Dado que la gente actúa en función de las oportunidades, como escribió Tocqueville, ‘el momento más peligroso para un mal gobierno es aquel en que intenta corregir su actuación’. Los descontentos encontrarán oportunidades no sólo cuando hay pendiente una reforma, sino también cuando se abre el acceso institucional, cuando cambian las alianzas, o cuando emergen conflictos entre las élites”<sup>64</sup>. Es así que debemos considerar las coyunturas políticas que rodearon los años de conflicto del movimiento de operarios, teniendo en cuenta que muchas de las luchas políticas pudieron permear en parte las decisiones, pretensiones y objetivos de los operarios, así como también determinar las formas de acción colectiva.

En este sentido es importante el análisis que hace Sergio Grez de las coyunturas políticas de los años 1845 y 1846, especialmente de las agitaciones políticas generadas por la oposición liberal al gobierno de Manuel Montt, que se “basaba en insistentes llamados a los artesanos y otros elementos populares que prestaban servicio en la Guardia Nacional, en una perspectiva de organización de grupos de ‘soldados cívicos’ que contrabalancen la influencia del gobierno”<sup>65</sup>, acentuándose tal situación desde mediados de 1845. La apelación a los artesanos y la agitación se lanzaba desde la publicación de periódicos, que tomaban las reivindicaciones propias del artesanado (protección a la industria nacional y abolición de la Guardia Nacional) para promover el movimiento popular en contra del gobierno, favoreciendo el voto por la oposición. A la vez, con el mismo objetivo de controlar

<sup>64</sup> Tarrow Sidney: *Poder en Movimiento. Los movimientos, la acción colectiva y la política*, Alianza Universidad, Madrid, 1994, p. 148.

<sup>65</sup> Grez, Sergio, Op. Cit. p. 304.

el voto de la masa popular, se crean sociedades artesanales tanto desde la oposición como desde el bando conservador gobiernista, la Sociedad del Orden de los conservadores y la Sociedad Democrática de la oposición liberal, era una cruzada por ver quienes conseguían mayor cantidad de votos que les aseguraran la victoria en las urnas, no era una convocatoria para hacer participar activamente de la política a los artesanos y demás sectores populares.

A fines del año 1845 e inicios del 1846 la agitación política toma ribetes álgidos, con llamamientos subversivos desde el periódico El Pueblo, diario de clara tendencia liberal redactado por el agitador y propagandista político Santiago “El Quebradino” Ramos, por lo que se producen manifestaciones callejeras y posteriores represiones por parte del gobierno, en las que se vieron perjudicados varios de los dirigentes liberales de los que una parte eran artesanos muy comprometidos con la causa de la oposición. Sin embargo, a pesar de las manifestaciones y del trabajo de la elite liberal por movilizar a los sectores populares, especialmente a los artesanos, las elecciones del 29 y 30 de marzo de 1846 fueron favorables para el gobierno conservador. Pero a pesar de todo eso, tal como afirma Grez “un elemento nuevo se había introducido en la política chilena: la aparición de las primeras voces propias del ‘bajo pueblo’ urbano. [...] La oposición, al lanzar llamados al pueblo con fuerte contenido demagógico, había generado un movimiento que amenazaba con sobrepasarla”<sup>66</sup>. Es necesario tener esto en cuenta pues nos puede dar luces de un aprendizaje político y de movilización que inevitablemente pudo haber implicado a los operarios de sastrería, a partir de esa experiencia política y social pudieron haber generado sus propias manifestaciones durante el año 1849 en la ciudad de Santiago.

Luego de este periodo de tensión política se da parte la huelga de operarios de sastrería en febrero de 1849, que es en parte fruto del aprendizaje de las luchas políticas que implicaron a los artesanos. Las manifestaciones de descontento laboral son una señal más del convulsionado estado de las relaciones entre la elite y el pueblo, y en nuestro caso de análisis, entre los patrones y/o capitalistas y sus operarios.

Como ya hemos señalado, en el rubro de la confección se constituye de forma progresiva una concentración de mercado encabezado por unos pocos capitalistas, tanto en las ciudades de Santiago como en Valparaíso. La huelga de febrero de 1849 se sitúa en los primeros momentos de esta concentración de mercado, aún no alcanza la importancia que asumirá con los años, pero no por eso serán menores las tensiones entre patrones y operarios.

Sergio Grez establece que la huelga de operarios de sastrería “fue una de las primeras huelgas, en realidad, la primera huelga de trabajadores urbanos de la cual se tienen noticias precisas”<sup>67</sup>, sin duda esta huelga marcó un precedente en el movimiento artesanal que se estaba gestando. Esta movilización para nosotros marca otro precedente importante, hace patente un giro identitario trascendental desde la lógica artesanal a una lógica intermedia de operario, pues, como veremos, la motivación de la huelga es distinta a las típicas reivindicaciones artesanales (protección a la industria nacional y reforma o abolición de la Guardia Cívica, por citar las más recurrentes).

El 17 de febrero de 1849 El Mercurio de Valparaíso en un apartado con el título de “Coaliciones y Protestas” da cuenta de un fenómeno nuevo que se está dando parte en la capital, como sigue:

---

<sup>66</sup> Ibid. p. 320.

<sup>67</sup> Ibid. p. 280.

***“Las coaliciones de artesanos y de obreros que acaban de tener lugar en Santiago con motivo de una rebaja de salarios, son de esos hechos que es preciso no tengan descendencia, ni sirvan de ejemplo.”<sup>68</sup>***

Claramente El Mercurio, reconocido diario de la clase dirigente y empresarial (hasta hoy en día), no avala la actitud de los operarios, por el contrario la denosta como no digna de ejemplo, más adelante agrega que “Malo, muy malo es que empiecen a manifestarse esas pretensiones del capital y esas protestas del trabajo”<sup>69</sup>. En este pequeño fragmento vemos algo que es muy interesante, se refiere a “artesanos y obreros” cosa extraña porque no iguala los términos, vemos, por tanto, ya la lógica transicional funcionando, al no existir un termino intermedio, o al no ocuparse regularmente, se decide poner ambos que son contrapuestos, por lo que en su conjunto podemos pensar en que se refiere a operarios. Además, algo trascendental para lo que queremos demostrar, radica en que se aclara que las demandas son por los bajos salarios, lo que marca una diferencia y se aleja de una demanda típicamente artesanal.

El Diario La Crónica también hace referencia a la huelga de febrero, pero con casi un mes de diferencia, tratando el tema en presente, con lo que tendemos a creer que el conflicto se extendió por varias semanas, incluso un mes, mas no tenemos información que aclare totalmente estas suposiciones. El artículo que publica este medio de prensa fue redactado por Domingo Faustino Sarmiento, en el expresa que “Lo que por ahora interesa es que los artesanos, maestros i oficiales, conozcan las leyes que sigue el salario en su alta i baja, a fin de que unos i otros no se crean atacados en sus derechos, i no abriguen ni enconos infundados, ni esperanzas irrealizables. El deseo de serles útil nos hará tratar este asunto en los términos más simples, i mas caseros, si es posible decirlo, contrayéndonos a la cuestión entre los maestros i los oficiales de sastrería.”<sup>70</sup>. Lo que se pretende en definitiva es dar una lección a los artesanos, operarios y jefes de taller, en busca de una solución justa a los problemas que se han suscitado.

Como es posible leer, Sarmiento hace referencia a un conflicto entre maestros y oficiales, aún no se ha establecido totalmente la diferencia entre los dueños de sastrerías y los operarios, pero el uso del término maestro no excluye que se trate de un simple capitalista, sino que más bien puede obedecer a la acostumbrada denominación ocupada recurrentemente por la prensa. Lo mismo es posible argumentar sobre el término oficial, pues es mucho más común su uso comparado con el de operario.

Pero más allá de una diferencia de denominaciones, el cambio en las lógicas laborales y en la identidad de los ex –artesanos ahora operarios, se puede registrar en la transformación de las relaciones de producción y en los conflictos que surgen a partir de nuevas solicitudes y demandas por parte de los trabajadores.

Esta transformación en las demandas la podemos registrar en la huelga de los operarios sastres, pues éstos se movilizan por una demanda por un alza en el pago por las obras realizadas y entregadas a los capitalistas. Esto se puede evidenciar en dos citas que corresponden a los periódicos que hemos hecho referencia:

***“[...]los propietarios de sastrerías que conferencian i convenían una baja en el salario de los obreros, hacían una cosa de una utilidad i conveniencia dudosa por lo menos; los artesanos que han opuesto a la baja del salario en***

<sup>68</sup> “Coaliciones y Protestas”, en *El Mercurio de Valparaíso*, 17 de febrero de 1849. s/p.

<sup>69</sup> Ídem.

<sup>70</sup> “Cuestiones Industriales...”, La Crónica, op. Cit.

***mancomunamiento, han dado un paso que no allanaría dificultad ninguna[...]”<sup>71</sup>  
“Que no quiera pagar un maestro de taller sus oficiales mas que un jornal determinado, que se le ponga el día menos pensado a rebajarles su salario, sea enhorabuena, está en su derecho, [...] Pero coaligarse los maestros para sitiarse por hambre a sus operarios, e imponer precio ínfimo a sus servicios es lo que no está en los derechos de gremio ninguno, y es un acto punible, según las leyes de todos los países.”<sup>72</sup>***

Se remarcó con cursiva tres palabras: conferencian, convenían y coaligarse. Pues lo que rescatamos de ambas citas es que los maestros o patrones llegaron a un acuerdo, fijaron los salarios que pagarían a sus operarios por las obras realizadas. Este actuar en bloque es interesante, pues denota que existía un contacto más allá de la simple competencia por mercado entre los dueños de sastrerías. Tendería a generarse una representación entre los patrones, que se potencia al pertenecer muchos a una misma nacionalidad (por ejemplo, francesa), y que por encima de la competencia por mercado, los uniría para evitar las exigencias de alza de pagos por parte de los operarios. No nos arriesgamos a establecer que se estaba formando una identidad patronal agrupada en los dueños de sastrerías, que los lleva a resolver sus problemas como un solo grupo, por consenso. Más bien, creemos que sólo es un mecanismo de defensa de los patrones, usado recurrentemente para procurarse un mayor beneficio, que los lleva a explotar más a los trabajadores, guardándose para sí mayor cuota de plusvalía.

Podemos inferir que a través de tal mecanismo, los patrones evitaban que sus operarios abandonaran sus trabajos para irse a una sastrería en la que se les pagara mejor, aunque no lo sabemos con certeza. Pero si tenemos claro que son varios los factores que permiten que los salarios se mantengan bajos, como ya hemos visto, la abundancia de mano de obra desempleada es uno de ellos, tanto de sastres despojados de sus medios de producción, como de hilanderas y tejedoras, como argumenta Sarmiento en el siguiente extracto:

***“Sucederá que cerrándose dos o tres talleres de sastrería quedarían sesenta oficiales sin ocupación por el momento, i que necesitando ocuparse irían a ofrecer su trabajo a las sastrerías existentes. Aquí llega el momento de la baja del salario, causada por los obreros mismos; pues que habiendo sesenta que ofrezcan trabajo a quien tiene sus oficiales es claro que para admitirlos les propondrá bajar el precio de la obra; i en tal caso los oficiales antiguos en las casa tendrán que aceptar el precio que les hacen sus nuevos compañeros. [...] Las mujeres, educadas ya en el arte de cocer ropa de paño con perfección reciben la mitad de salario que el oficial, i tienden también a hacer bajar los salarios, porque haciendo la misma obra que el oficial, tan perfecta y por un precio ínfimo, arrebatan la obra a un oficial.”<sup>73</sup>***

Es el cruce de ambos factores el que permite al patrón o capitalista de sastrería poder rebajar el pago por prenda, ganándose el descontento de sus operarios. La coalición de los patrones tiene su reflejo en los trabajadores, la situación de desmedro general los lleva a actuar como un solo grupo contra el abuso patronal.

<sup>71</sup> *Ibíd.*

<sup>72</sup> “Coaliciones y protestas”, *op. Cit.*

<sup>73</sup> “Cuestiones Industriales...”, *La Crónica, op. Cit.*

Los operarios de sastrería de mutuo acuerdo deciden paralizar las faenas comenzando una huelga, que, como expresamos anteriormente, tuvo que haber durado algo menos de un mes. En una cita anterior Sarmiento ya nos había dado luces sobre esta decisión de los operarios, al anotar que “los artesanos que han opuesto a la baja del salario en mancomunamiento [...]”<sup>74</sup>. Los operarios se mancomunan, repertorio de acción colectiva que se generalizaría o se volvería modular<sup>75</sup> posteriormente en el movimiento artesanal, y que es aplicado tempranamente por Sarmiento para dar explicación a la acción de los sastres, lo que puede dar a entender un nivel de organización de base mucho más alto, que el que se había registrado en movimientos anteriores.

El Mercurio de Valparaíso da más referencia sobre lo acontecido:

***“Consecuencias de las coaliciones son las protestas en procesión de los perjudicados, y no sabemos cuales orijinen mayores peligros y sean más culpables”***<sup>76</sup>

Vemos que se hace referencia a “protestas en procesión”, lo que nos da a pensar que los sastres se organizaron y realizaron en pequeños grupos manifestaciones frente a los talleres, acciones que, posiblemente, buscaron exteriorizar y visibilizar sus problemas, con el fin, suponemos, para presionar a los patrones para que dieran solución más rápidamente a sus demandas. Estas movilizaciones debieron despertar mucha curiosidad de los habitantes de la ciudad, llamando la atención por los movimientos y deambular constante de los sastres por la ciudad.

Además, El Mercurio nos informa como los operarios “empiezan por perder días de trabajo y por desmoralizar hábitos de obediencia y disciplina, y acaban por dar margen a descatos cuyas consecuencias han de sufrir ellos y nadie más que ellos”<sup>77</sup>, claramente usando un tono moralizador y paternalista. Sobre esta paralización de las faenas laborales, también da cuenta Sarmiento en La Crónica:

***“Si por protestas, mancomunamientos u otros medios, se llegan a convenir los obreros en no trabajar sino a un precio dado, i que este precio no convenga realmente a los empresarios, el resultado inmediato sería la suspensión del trabajo por quince o veinte días, con prejuicio de empresarios i oficiales, i en seguida, admitir estos el salario que les ofrezca. Lo único que quedaría por saber es, si la disminución actual de que se quejan los oficiales, está en las condiciones que antes hemos especificado, cosa que no nos es dado juzgar, porque es eso privativo de los interesados.”***<sup>78</sup>

Es necesario entender que para lograr su fin último, el alza de la paga por los productos realizados o mejora de su salario, los operarios paran las faenas, perdiendo días de trabajo, saliendo de los talleres y se reúnen a discutir, externalizando su descontento y el conflicto al interior de sus lugares de trabajo. Lamentablemente no se cuenta con mayor información

<sup>74</sup> Ibid.

<sup>75</sup> Tarrow Sidney, Op. Cit. Tarrow argumenta que “al hablar de modularidad me refiero a la capacidad de una forma de acción colectiva para ser utilizada por una variedad de agentes sociales contra una gama de objetivos, ya sea por sí misma o en combinación con otras formas. Empleando el concepto en 1993 Tilly razona que las nuevas formas eran modulares «en el sentido de que las mismas formas servían a distintos actores y reivindicaciones en diferentes lugares», p. 69.

<sup>76</sup> ***“Coaliciones y protestas”, op. Cit. Ibid.***

<sup>77</sup> Idem.

<sup>78</sup> ***“Cuestiones Industriales...”***, La Crónica, op. Cit.

sobre la huelga, otros diarios o periódicos de la época no registran estos sucesos, cosa extraña si se considera lo nuevo del fenómeno. Tampoco se cuenta con informes de policía o de autoridades de la Municipalidad de Santiago, lo que da a entender que este conflicto fue considerado como una disputa entre particulares, o que no asumió tanta importancia como para registrarlo en los libros de actas municipales o de la policía.

Sin embargo, vemos aún así como la protesta y la paralización de faenas de producción son utilizadas como repertorios de acción colectiva en las huelgas de febrero de 1849, adoptados y adaptados de las movilizaciones político partidistas de mediados de los años 1840. Por lo tanto, son formas de acción aún embrionarias, que se irán masificando y madurando dentro del movimiento artesanal y de operarios al avanzar los años.

## **2.3.- Huelga de 1861: La afirmación de la identidad operaria.**

Doce años después, en 1861 en las ciudades de Santiago y Valparaíso se registran dos huelgas que hacen recordar lo acontecido en el 1849. Nuevamente los operarios de sastrería reclamarían y se movilizarían por el alza en el pago por las obras realizadas. Las motivaciones son las mismas, se mantiene el deseo de mejorar su situación de desmedro, pero las formas de acción y los repertorios serán llevados a cabo de una forma mucho más madura, sin duda las lecciones aprendidas doce años antes, sumadas a la experiencia acumulada por el movimiento artesanal entre dos guerras civiles, sirven para encauzar sus demandas de una forma más efectiva.

Es así que debemos partir por entender el contexto en el que se dieron parte estas huelgas, estableciendo el proceso de aprendizaje y, como ya habíamos apuntado, las estructuras de las oportunidades políticas que se van suscitando en el transcurso de doce años.

En una rápida mirada al periodo podemos encontrar la creación de la Sociedad de la Igualdad por Francisco Bilbao y Santiago Arcos en 1850, primera instancia (según lo consignado la historiografía) de movilización y de acción política del artesanado popular. Luego podemos encontrar las Guerras civil de 1851 y de 1859, ambas iniciadas desde la coyuntura de la lucha política entre los bandos conservadores en el gobierno y la oposición de una elite liberal con un gran apoyo de los sectores populares, especialmente de los artesanos urbanos, según Grez más concientizados políticamente<sup>79</sup>. Ambas estuvieron presididas por una gran agitación política que apela al llamamiento a los artesanos, al pueblo en general a tomar la acción política reivindicativa para deponer al gobierno de Manuel Montt.

Así mismo, con la generación en la década del 1850 de las primeras Sociedades Mutualistas como una vía de "autoorganización en sociedades que satisficieran sus necesidades más urgentes [...] capaces de agrupar a todos los trabajadores de ciertos gremios tras el objetivo de la ayuda mutua en caso de enfermedad, cesantía, invalidez o deceso de alguno de sus miembros"<sup>80</sup>. Estas se organizaron posteriormente a la guerra de 1851, bajo un clima de fuerte represión a través de distintas disposiciones de las

---

<sup>79</sup> El análisis a fondo de este proceso en: Grez, Sergio, Op. Cit., especialmente en sus capítulos VIII, IX y X, pp. 323-438.

<sup>80</sup> Grez, Sergio, Op. Cit. p. 389.

autoridades que apuntaban a prevenir y controlar cualquier movimiento de contestación política y social, lo que llevaba a que tales sociedades limitaran sus acciones reivindicativas. La guerra civil de 1859, generada por una agudización del conflicto político por las reacciones a la represión de 1851, por el autoritarismo del gobierno de Montt y por la crisis económica internacional que limitaron las exportaciones nacionales y constriñeron el comercio, estuvo caracterizada por una cruenta guerra entre el bando gobiernista y la fusión liberal-conservadora, que se extendió por las ciudades más importantes del país y en la que el artesanado ya tenía una importante presencia, constituyendo parte de las fuerzas milicianas de la fusión antigubernista.

El resultado de la guerra civil fue la eliminación de casi todas las sociedades mutualistas establecidas durante la década, excepto, como destaca Sergio Grez, la Asociación de Artesanos de Valparaíso. Como lo expresa este autor, de este conflicto político y social, los núcleos de artesanos y trabajadores urbanos que participaron en ellos sacaron como conclusión que debían dejar fuera de sus sociedades mutualistas todas las expresiones y actividades políticas de reivindicación e interpelación al Estado<sup>81</sup>. Es, pues, necesario reinventarse, asumir nuevas formas de acción colectiva y de reivindicación, las que se potenciarán con el avance de los años, de la mano de un relajamiento de la represión y de una mayor libertad política a partir del gobierno de José Joaquín Pérez<sup>82</sup>. De esta forma, la actividad mutualista se acelera desde 1860, al mismo tiempo que la hegemonía extranjera en el comercio artesanal como refiere Salazar<sup>83</sup>.

Estos acontecimientos son los que sirven para el aprendizaje político y organizacional de los artesanos en general, y, obviamente, de los operarios de sastrería, les entregan las herramientas necesarias para llevar adelante sus reivindicaciones contra los patrones. En este aprendizaje van madurando los repertorios y las formas de acción, incorporando nuevas armas de interpelación, de protestas y de visibilización de sus demandas y descontento. Este proceso de construcción y de crecimiento lo podemos observar en las huelgas de operarios de 1861, particularmente en la de Valparaíso del mes de marzo.

En el mes de febrero en la ciudad de Santiago se da parte la huelga de operarios de sastrería. Lamentablemente no se cuenta con ningún informe o noticia directa de los acontecimientos de la huelga en específico, pero si sabemos con certeza que este movimiento sirvió de inspiración para los operarios sastres de Valparaíso que levantaron sus demandas en el mes de marzo. Dato que podemos ver reflejado en dos noticias, primero en El Mercurio de Valparaíso en una carta enviada por los mismos operarios, y luego en El Comercio de Valparaíso:

***“Hemos tratado exclusivamente de imitar la resolución de nuestros compañeros de oficio en la capital, convencidos de que no es posible continuar trabajando por el mismo precio en una época en que ha variado todo, y en que hasta los gastos más módicos de la vida han duplicado en su valores.”<sup>84</sup> “Los mismos móviles que impulsaron a los sastres de Santiago impulsan a los de Valparaíso: fundar una sociedad que tenga por base la unión y la fraternidad entre todos los industriales de una misma clase y establecer en ella una caja en que deposite cada uno una pequeña cuota o ahorro semanal, que les sirva más tarde para***

<sup>81</sup> Ibíd. p. 438.

<sup>82</sup> Ibíd. p. 443.

<sup>83</sup> Salazar, Gabriel, “Historia de la acumulación capitalista en Chile...”, Op. Cit., p. 126.

<sup>84</sup> “De los oficiales de sastrería”, en *El Mercurio de Valparaíso*, lunes 25 de marzo de 1861, p. 4.

**socorrerse mutuamente, en caso de hallarse imposibilitados para el trabajo o que carezca de éste.**<sup>85</sup>

Podemos inferir de los extractos que las reivindicaciones que movilizan a los operarios de sastrería de Santiago son las mismas que el año 1849, la lucha por una paga justa, las que se repetirán en la huelga de Valparaíso. Vemos también que la acción y la organización de los operarios de sastrería de Santiago sirven como ejemplo y guía para sus colegas en el puerto de Valparaíso. De esta forma, es posible inferir que los operarios de la capital tuvieron una organización más o menos estable y, en cierta medida, efectiva, con una movilización que por su magnitud trascendió los límites locales. Como ya apuntamos no tenemos información directa sobre la movilización de los operarios de Santiago, por lo que solo podemos elucubrar ciertas hipótesis sobre su accionar, pero de lo que sí podemos dar cuenta es de la asociación posterior que nace de la huelga, de la organización de un club de sastres. Sobre este club ahondaremos más adelante en el acápite relacionado con la asociación y sociabilidad de los operarios.

Concentrémonos ahora en la huelga de operarios de Valparaíso. Esta se lleva a cabo los últimos días marzo del año 1861. Por la cantidad de información acumulada, nos es posible aventurar que esta huelga da cuenta de una identidad de operario de sastrería madura, conformada luego de años de explotación y de lucha.

Las fuentes dan cuenta de las noticias sobre las acciones de los operarios entre los días 20 a 26 de marzo, luego de la cual ya no entregan más información sobre lo acontecido. Entonces es posible estimar que desde su gestación hasta su término, la huelga debió durar entre una semana y media a dos semanas. El Mercurio da cuenta de los movimientos de los operarios, cuando informa que:

**“Ayer han llamado mucho la [a]tención por andar en partidas más o menos considerables. Todos se preguntaban cuál era el objeto de esas reuniones de artesanos, y no ha faltado quien haya dicho que es con el fin de tratar de mejorar la condición de su trabajo, lo que ha llegado en Valparaíso a un estado mui abatido, sin que haya razón para que así suceda puesto que los maestros de tienda no han bajado sus precios en la ropa. Con tal propósito parece que se han reunido, redactando un reglamento, y acompañado de una especie de protesta lo someten ahora a la aprobación de los maestros o dueños de tiendas.”**<sup>86</sup>

En primera instancia se da cuenta como los sastres se han comenzado a reunir hace días, y el interés público que ha generado. Se menciona que han circulado en “partidas más o menos considerables” lo que nos puede dar cuenta de que los operarios viéndose en la necesidad de organizarse han realizado reuniones o han organizado comisiones que se movilizan por la ciudad tratando de coordinarse con otros menestrales y/o con sus patrones. Esta idea se reforzaría ante la evidencia de la redacción de un reglamento el envío de una “protesta” o petitoria a los patrones. Además, se informa que los precios de los productos de las tiendas de sastrería no han bajado, se mantienen estables sus altos precios, por lo que a primera vista la huelga por aumento en la paga de los operarios no es entendida. Sobre la expectación pública de la huelga de operarios también nos da cuenta el Comercio de Valparaíso, al señalar que:

**“Mucho se ha hablado acerca de las reuniones que han tenido estos artesanos en estos últimos días. Se ha llegado hasta decir que ha sido una especie de**

<sup>85</sup> “Mas sobre los sastres” en *El Comercio de Valparaíso*, lunes 25 de marzo de 1861, p. 2.

<sup>86</sup> “Los Sastres”, en *el Mercurio de Valparaíso*, jueves 21 de marzo de 1861, p. 4.

**alzamiento y se les ha aconsejado que no se dejen llevar de las promesas o sugerencias de personas que quizá no sea sincero el amor que les demuestran. Nosotros podemos decir que no ha habido tal alzamiento, que no hai tampoco consejos, ni sugerencias de ninguna especie, y que si estos honrados y laboriosos industriales han hecho algo ha sido únicamente guiados por el deseo de mejorar de condición y tratar de que en los sucesivo no se les usurpe, como hasta aquí, el fruto de su trabajo, según lo manifiesta mui a las claras la concienzuda presentación que ellos hicieron a los dueños de talleres nacionales y extranjeros’<sup>87</sup>**

El Comercio, de clara tendencia liberal, es mucho más enfático en recalcar el carácter pacífico de la huelga estableciendo que no se trata de alzamientos de ningún tipo, además de aclarar que su acción es realizada en total independencia, sin influencia de ningún partido o club que busque generar tensiones entre los trabajadores y los patrones, y por último, de lo legítimo de su movilización, en tanto ésta busca mejorar su situación de desmedro y de evitar que los patrones sigan abusando de ellos.

Tanto El Mercurio como El Comercio señalan que los operarios publican una “especie de protesta” o “presentación” redactada en una reunión llevada a cabo el 20 de marzo, en este petitorio los operarios fijaron claramente sus objetivos y sus reivindicaciones frente a los patrones y capitalistas de sastrería. En El Comercio se reproduce esta acta como sigue:

**“Los trabajadores de sastrerías de este puerto de Valparaíso, que suscriben convencidos de la necesidad en que se hayan de acordar irrevocablemente los precios que han de llevar por las obras que hagan en los talleres extranjeros, a fin de que no se cometa el abuso de esplotárseles en sus más caros intereses, al influjo de de su desunión y desidia en las circunstancias presente; puesto que es un hecho que a ninguno se oculta, de que la vida se hace más cara, tanto por el mayor precio de los artículos de primera necesidad en toda la República y muy en especial en este puerto, cuya población ha duplicado respecto a los demás pueblos en los dos decenios pasados.”<sup>88</sup>**

En esta interpelación que hacen los operarios en este petitorio a los patrones y capitalistas de sastrerías dejan claro la necesidad que los moviliza, la de fijar los precios justos por las prendas realizadas, la misma que movilizó a los operarios en 1849. Podemos darnos cuenta de que este ajuste de precios es imperioso, pues, como se establece en la petición, la vida en el puerto principal se ha encarecido. Precisamos estos puntos con el siguiente extracto de la petición de los operarios:

**“[...] Con tan justas miras, y sin que se considere en este procedimiento hay un espíritu de hostilización contra ninguna nacionalidad, porque muy al contrario, están persuadidos de que la concurrencia de personas que poseen algunos capitales, a la par de su moralizadora influencia, constituyen la mayor riqueza del país, han resuelto fijar precios invariables de las siguientes obras, sin que por ninguna razón admitan la menor rebaja, aún cuando les sea indispensable el hallarse careciendo de trabajo.”<sup>89</sup>**

<sup>87</sup> “Los sastres”, en el Comercio de Valparaíso, sábado 23 de marzo de 1861, p. 2.

<sup>88</sup> *Ibid.* Comunicado enviado por los operarios de sastrería el 20 de marzo de 1861 a los patrones de sastrería.

<sup>89</sup> *Ídem.*

Se recalca la solicitud de reajuste de precios por prendas realizadas, estableciendo que no se aceptarán rebajas, sosteniendo su demanda por sobre su necesidad de trabajar. Vemos que los operarios están decididos a llegar hasta las últimas consecuencias para lograr su cometido, lo que da cuenta de lo asumida que esta su nueva condición como trabajadores, por lo que están dispuestos a mantenerla y mejorarla, claramente apremiados por sus necesidades más urgentes. Otro punto interesante de esta petición es que su demanda no tiene el ánimo de atacar a ninguna nacionalidad, lo que hace referencia directa a los patrones y capitalistas extranjeros, se apela a la conciencia y moralidad de quienes poseen los capitales y los medios de producción, lo que más bien debe ser entendido como una táctica que pretende no despertar ninguna animosidad entre los patrones, y no frenar la negociación. Esto reafirma la idea de que muchos de los dueños de sastrerías, tanto de tiendas como de talleres, son extranjeros, considerando una alta presencia de franceses.

La fijación de precios por los operarios se realiza por obra tal como sigue:

“Por levita o frac	\$ 8,50
Por paletos [a]colchado	\$10
Por id. de verano	\$7
Por Menchekuff colchado	\$40
Por id. sin colchar	\$ 5. 50
Por casaca militar o levita	\$ 10
Por obra marina con cartera	\$ 9
Por pantalón sin material	\$ 2
Por id. artillero	\$ 3
Por chaleco cruzado	\$ 1. 75
Por id. común	\$ 1.50
Los compostureros por obra	
Grande	\$9 al día
Id por obra chica	\$ 1. 50 id.” <sup>90</sup>

Primero, vemos la variedad de productos que son manufacturados por los operarios, lo que da cuenta de que podían apuntar a un mercado muy variopinto, desde un hombre perteneciente a la elite, pasando por un militar, hasta un hombre de menos recursos. Segundo, los operarios no establecen una tarifa única por el valor bruto de su trabajo, esto refleja que valoran su propio trabajo, la dedicación que prestan a la realización de distintas piezas, a la hechura con determinados materiales y cortes. No es su tiempo lo que venden, como en una lógica de obrero, sino es su capacidad productiva, es decir el producto que realizan con sus manos, fiel reflejo del orgullo por la obra realizada, que debe tener un valor justo. De ahí la diferencia entre exigir mejoras de salario, en tanto una petición más obrera que artesana, y el demandar un mejor pago por obra realizada, si bien es presentado en la primera forma por la prensa solo es una simplificación del asunto, pues va mucho más allá. El cobrar por obra es un resabio de identidad artesanal, pero que no se lleva a cabo en una lógica de producción artesanal, pues las condiciones materiales se han transformado, sino que se establece en una transición hacia una lógica obrera. Este problema lo desarrollaremos en profundidad en el capítulo cuarto, cuando abordemos la construcción de la identidad operaria.

Pues bien, ya establecidos los fines por los que se movilizaron los operarios, veamos lo que nos informa la prensa de la época sobre su accionar. El Mercurio, quién en primera

instancia motivaba la organización de los operarios, al día siguiente la condena, pues informa:

***“Ayer publicamos unas líneas encomiando la determinación que habían tomado los sastres; pero hoy tenemos el sentimiento de decir que han cometido algunos abusos y que no han obrado en todo como era de esperarse: nos han informado que varias partidas de ellos han ido a pararse a las puertas de las tiendas a incitar a que abandonen el trabajo algunos que todavía estaban comprometidos con sus patrones. Esto no es lícito, porque es forzar la voluntad del individuo. Además, hemos sabido que los que tenían obras empezadas las han devuelto sin concluir, y este es un procedimiento poco delicado: debieron terminar todas las obras que tenían entre manos para no dejar comprometidos a sus maestros o patrones y tal vez causarles algunos perjuicios. Entendemos que no es una guerra la que se hacen los obreros con los dueños de tienda, sino que es un arreglo amigable el que deben llevar a cabo; del contrario, el éxito puede serles más bien desfavorable, porque también sus maestros están en el derecho de llevar al extremo su capricho. Lo que solicitan es muy justo, según nos han informado, pero deben hacerlo por las vías legales y sin irrogar perjuicios a nadie.”***<sup>91</sup>

El giro de El Mercurio, que no es tan extraño según su línea editorial y porque ya en 1849 condenaba a los movimientos de operarios, se debe a que los operarios complementan el envío del petitorio con otras medidas de presión, que a ojos del diario conservador no son beneficiosas, ni dignas de ejemplo. Estas medidas de presión son, según este diario, primero el ir a incitar a los operarios que continúan con su trabajo en las tiendas y talleres para que paren la producción y se unan al movimiento, por lo que se puede entender que, como en todo movimiento, siempre hay elementos que se restan de las manifestaciones y huelgas por temor o presión de sus patrones. La segunda medida de presión es el dejar de trabajar en las obras o prendas que los patrones les habían encomendado, lo que parece obvio si lo que se quiere lograr es que los patrones cedan a las peticiones de sus trabajadores, pero que a ojos de El Mercurio se constituye en una traición que deslegitima el movimiento de operarios. El Mercurio busca aconsejar a los operarios para que encaucen su acción dentro de los parámetros pacíficos, sentándose a esperar tranquilamente la respuesta de sus patrones, pues como aseguran “interesados como estamos en el porvenir de la clase obrera, nos atrevemos a aconsejar a los sastres que obren en adelante sin dar lugar a que se les censuren sus procedimientos, y sobre todo que se crea que quieren un avenimiento razonable y no la hostilidad, porque esta no puede traer consigo sino perjuicio y descrédito para ellos, perjuicio para sus maestros y perjuicio para el público”<sup>92</sup>. Por ende, toda acción que rebase la simple petición y la pasividad será condenada como peligrosa para la estabilidad nacional, esta será la tónica del discurso conservador durante todo el siglo.

La actitud de El Mercurio se ve reforzada por la información que emana desde otros actores involucrados, los patrones de sastrería, que como respuesta a las noticias que aparecen en días anteriores envían una carta a la editorial:

***“Muy sorprendentemente me ha sido que en el artículo que lleva por epígrafe Los Sastres, apoye Ud, de una manera decidida la conducta de los menestrales y más***

<sup>91</sup> “Sobre los sastres”, en *El Mercurio de Valparaíso*, viernes 22 de marzo de 1861, p. 4.

<sup>92</sup> Ídem.

***aún les estimule Ud, a que sigan en su empeño de exigir aumento en el pago de las hechuras de las prendas. Como lo supongo a Ud. mal informado, pues de lo contrario no creo que apoyase su manera de proceder, le haré saber que hai trabajadores que ganan catorce y hasta veinte pesos semanales, cantidad que me parece más que suficiente para que un hombre que por lo regular no tiene mayores necesidades, se mantenga, sino con lujo, con cierto desahogo. [...] Soi de Ud. Sr. Cronista, su más atento y S. S. “Un dueño de Sastrería”<sup>93</sup>***

Obviamente este dueño de sastrería busca deslegitimar la demanda de los operarios, argumentando que con los sueldos que reciben les basta y sobra. Esto debe ser sopesado, como anteriormente señalamos, en relación a factores como el aumento del costo de la vida en Valparaíso, el encarecimiento de los bienes de primera necesidad, además, de que muchos de los operarios debían mantener una familia, por lo que su sueldo muchas veces no debió bastar para sobrevivir en las nuevas condiciones sociales. Por otro lado, podemos pensar que aquellos trabajadores que ganan más de \$14 tienen cargos de mayor importancia dentro de las faenas o su labor es mucho más valorada por los patrones que la de sus compañeros, por lo que tendrían una mayor carga de trabajo, sin embargo, esto no significa que su paga sea justa y no explica el problema de fondo.

Más adelante, este patrón de sastrería justifica la gran cesantía en el rubro argumentando que el problema “consiste en la grande introducción de ropa hecha que de algún tiempo a esta parte se hace en el país; cosa que no puede menos de perjudicar a ellos y a nosotros los dueños de sastrerías, pues el consumo ha disminuido de un modo considerable”<sup>94</sup>, pero claramente no menciona el mismo efecto que produce la concentración del mercado de la confección en unas pocas manos, limpiando de toda culpa al gremio patronal. Más aún desviando toda protesta o petitorio hacia el Estado, cuando anota en su misiva que “Lo único que a mi parecer podría mejorar, tanto la condición de ellos como la nuestra que es bien precaria, sería el que elevasen una solicitud al Supremo Gobierno suplicándole aumente los derechos de introducción a la ropa hecha extranjera”<sup>95</sup>. De esta forma, desliza toda la responsabilidad de los patrones hacia factores externos, en este caso el Estado, no dando cuenta de las condiciones de trabajo, ni de los conflictos que por las acciones de los dueños y capitalistas de sastrerías se han generado con los operarios. Como anotamos anteriormente, se evade el problema de fondo, los bajos sueldos y las pésimas condiciones y relaciones de producción, limpiando de polvo y paja a los patrones.

Es claro que esta carta es enviada para bajarle el perfil a la huelga y de paso deslegitimar al movimiento, menospreciando sus objetivos ante la opinión pública. Lo que en parte logra, pues luego de ser publicada la carta El Mercurio intensificará su postura de condena y reprimenda hacia las acciones de movilización y organización de los operarios, sumándose, de esta forma y como es natural, a la opinión patronal.

Es así como la petición que los operarios enviaron a sus patrones fue rechazada, salvo por una sola persona, el dueño de sastrería Joaquín Toro. De este personaje tenemos poca información, en el plano de la deducción, podemos aventurar que su postura favorable se explicaría por haber sido artesano sastre desde siempre, lo que de cierta manera le permite entender la realidad de los operarios, cosa que, por ahora, no podemos comprobar. Pero

---

<sup>93</sup> “Mas tarde”, en *El Mercurio de Valparaíso*, viernes 22 de marzo de 1861, p. 4.

<sup>94</sup> Ídem.

<sup>95</sup> Ídem.

fuera de estas disquisiciones, sabemos concretamente que Joaquín Toro participa en la redacción de la carta que varios dueños de taller envían al Congreso en 1854 para pedir que no se rebajaran los aranceles a los productos manufacturados extranjeros, carta que analizamos en el capítulo anterior<sup>96</sup>. Además, sabemos que a fines de marzo de 1861 es el encargado junto a otros jefes de “los talleres i fábricas de las diversas industrias”<sup>97</sup> de coordinar las comisiones de los talleres que se organizan para recolectar víveres y dinero en apoyo a los damnificados del terremoto en Mendoza, por lo que deducimos que Toro debió contar con cierto respeto dentro de las autoridades de la ciudad y, por su accionar durante la huelga, con el de los operarios de sastrería.

Joaquín Toro, por ser el único que acepta las reivindicaciones de los operarios, preside una reunión de éstos en la que se fija ciertos estatutos. En esta asamblea, llevada a cabo el 22 de marzo, la organización de los operarios alcanza su cenit, pues a través de la fijación de estatutos se sella el compromiso de los trabajadores a seguir hasta las últimas consecuencias para obtener una respuesta favorable a sus demandas. Los acuerdos y estatutos fijados son los siguientes:

**“Art. 1º Todos los de esta junta quedan sumisos a la pensión de 25 pesos de multa y un mes de presidio urbano, por si alguno fuese a trabajar por menos de su valor de las obras reglamentadas. Art. 2º Todos los trabajadores de los talleres de sastrería que han dado su firma para formular esta acta, se suprimirán del trabajo y devolverán las obras a los dueños de sastrería, y en caso que formasen resistencia de no devolver las mencionadas obras quedarán sometidos a la pena del artículo primero. Art. 3º Todos los trabajadores de sastrería que suscriben, han acordado que el señor presidente de la junta autorice el reglamento para seguridad y respeto de todos los obreros. En la sesión del 22 de marzo de 1861, hemos arribado firmar los artículos reglamentados por esta junta, y respetarlos como lei salida de su propio seno, y para cuyo efecto firmaron todos los presentes. Joaquín Toro, Presidente. José Miguel Novoa, Secretario”**<sup>98</sup>

La fijación de estos estatutos nos señala la necesidad de autocontrol de los operarios, de buscar una forma de unificar sus opiniones y de fijarse un objetivo colectivo claro. El establecimiento de una multa de \$25 para quién violase algunos de los artículos da cuenta de esa necesidad de aunar criterios y evitar deserciones que quitaran potencia y energía al movimiento, esta es una lógica clave en todo movimiento social, la que impide que se generen rupturas mediante la auto-imposición de multas o medidas correctivas.

El artículo N° 2 busca claramente hacer frente a las críticas que vienen desde la prensa conservadora y de los patrones, al quejarse estos de que los operarios se han quedado con parte de las prendas a medio terminar. Para acabar con este tipo de rumores y mala reputación del movimiento, es que establecen la inmediata paralización de las faenas productivas y la devolución de toda prenda a los patrones de sastrería, evitando conflictos innecesarios y no arriesgándose a desgastar el movimiento.

Esta especie de asamblea de operarios nos sirve para demostrar un nivel importante de organización en este movimiento, pues antes de llevarla a cabo cumplen con una serie de

<sup>96</sup> Revisar capítulo I, 1.3.- Concentración del mercado de la confección.

<sup>97</sup> “Comisiones”, en el Mercurio de Valparaíso, 30 de marzo de 1861, p. 5.

<sup>98</sup> “Los Sastres”, en el Comercio de Valparaíso, Op. Cit. Acta de asamblea de operarios de sastrería del 22 de marzo de 1861.

etapas que dan cuenta de un plan de acción. Es así que primero se reúnen para realizar un petitorio, fijar precios e interpelar a sus patrones, para luego organizar medidas de presión que permitan integrar más operarios a la huelga y lograr que los patrones cedieran a las demandas, y como un último recurso al no tener una respuesta favorable de sus patrones y, a la vez, para enfrentar la situación de desprestigio social que se está generando desde la prensa, los operarios llevan a cabo la asamblea que hemos hecho mención, en la cual establecen estatutos en acuerdo colectivo. De esta forma, el movimiento de los operarios va progresivamente madurando, fortaleciéndose a través de la implementación de repertorios de acción modulares de presión, interpelación, y de organización, los que son llevados a cabo a medida que se les van presentado obstáculos en su camino.

Pero el conflicto aún no termina, al día siguiente de realizada esta reunión las injurias en contra del movimiento siguen publicándose en El Mercurio, falso defensor de los trabajadores. El sábado 23 de marzo el cronista de este diario insinúa que “Mui estraño nos había sido, por cierto, que en vísperas de votaciones se propusiesen conseguir lo que hace mucho tiempo pudo haberse tentado; pero no quisimos revelar nuestras sospechas por no ofender al gremio de sastres diciéndoles que se dejan talvez engañar, y porque teníamos la esperanza de que algo consiguiesen en beneficio de su industria, aunque fuese a sabiendas de que no es desinteresado el servicio que pretenden hacerles algunas personas de aquellas que aspiran a la popularidad para encumbrar con su impulso”<sup>99</sup>. Se argumenta por tanto ciertos apoyos políticos dentro de la huelga, por sobre todo cierto oportunismo de los operarios de visibilizar su descontento en una coyuntura de elecciones. Estas aseveraciones se sostienen en una carta enviada por “un ciudadano” y que es publicada por este medio de prensa:

***“Lo más bien se hallan los sastres luchando a brazo partido, puede decirse, con sus patrones; y lejos de encontrar algún obstáculo, parece que algunas de esas personas mui caracterizadas en política y que todo lo pueden, les ofrecen este mundo y el otro para que sigan adelante y consigan su racional propósito. Santo y mui bueno será esto, y de ellos deben aprovecharse los artesanos porque parece que les ha llegado también la hora de lograr. Sin embargo, tememos mucho que estas no sean más que sopitas en miel para remojárselas más tarde en hiel. Ud. sabe, Sr. Cronista, que se acerca el día de las votaciones y que cierto partido que no se para en pelillos tiene calificaciones para dar y prestar: pues bien; hombres son los que hacen falta y quieren encontrarlos en el gremio de sastres. Falta saber si ellos se prestarán a servir a tan ruines planes y por cierto que nosotros lo dudamos. No obstante es necesario darles el alerta para que no se dejen embaucar por los especuladores en política, los que echan mano casi siempre de cuanto medio está a su alcance para engañar, seducir y lograr por fin el objeto de decir: “El pueblo, haciendo uso de sus sacrosantos derechos, ha elegido por representantes a tales o cuales” [...] [...] Que vote quien quiera y por quien le dé la gana: pero que no se dé lugar a formar la farsa de la soberanía popular, que es lo que todos debemos desear que no suceda, aunque después los vocingleros del gobierno digan que todo ha sido con arreglo a la lei y por consiguiente legal, solemne, sacrosanto, divino, etc., etc. Suyo es Un ciudadano”<sup>100</sup>***

<sup>99</sup> “Bien lo sospechábamos” en El Mercurio de Valparaíso, sábado 23 de marzo de 1861, p. 4.

<sup>100</sup> Ídem. Carta enviada por “un ciudadano”.

Mismos argumentos de un control político de la huelga de operarios, que buscan desprestigiar el movimiento vinculando otros actores o fuerzas externas mal miradas socialmente. Aquí aparece el problema de la autonomía política de los movimientos artesanales, pues como vimos ya muchos conflictos se había generado cuando la política pasó a ser un tema central dentro de las sociedades de artesanos, pero lo cierto es que jamás dejará de ser un tema importante. Desde las cúpulas de poder, particularmente los conservadores, se condenará cualquier influencia partidista dentro de los movimientos, como fuente de aprovechamiento, simple cooptación instrumental de los artesanos en una coyuntura eleccionaria. El Comercio de Valparaíso también hará eco de estos rumores, pero en un tono mucho más mesurado:

***“Lo que nos causa si mucha admiración es el que trate de dársele un fin político. Eso nos parece por demás impropio, pues se hace mui poco favor a un cuerpo de artesanos en que figuran hombres dignos de estimación por su laboriosidad y honradez. El que hayan tomado una parte activa en este paso personas influyentes en la política, como se dice, no tiene nada de extraño, porque es mui claro que esas personas no lo harán por satisfacer sus fines y pasiones políticas, que nuestras masas progresen y salgan de esa abyección o letargo en que yacen adormecidas desde tiempos remotos. Es un proceder bajo y villano, si se quiere, el dar a cualquier medida tendencias políticas, nada más que porque así lo creen aquellas personas que temen quizá verse más tarde gravadas con ella. En estos casos es preciso proceder con cordura, y no dejarse nunca llevar por los decires de algunos o de suposiciones del todo falsas y calumniosas.”<sup>101</sup>***

Pero pese a las acusaciones, ya reiteradas, nada de esto habrá en el movimiento de operarios, las acciones se llevan a cabo de forma autónoma, sin apoyos políticos de ningún tipo, lejos de esto un operario de sastrería dirá en una carta enviada al El Mercurio en la que parten dejando en claro que:

***“[...] Mui al contrario de todo aquello que pueda tener aspecto político, nos ha obligado a dar el paso de la protesta, ni somos de aquellos ilusos a quienes con dos palabras lisonjeras se les hace renunciar a sus propias convicciones.”<sup>102</sup>***

Y continúan:

***“[...] Nada más pretendemos que el obtener por medios legales y que siempre se han adoptado por las clases trabajadores de todos los pueblos cultos, la justa recompensa de nuestras tareas; y quienes hacen uso de un derecho que les corresponde a nadie perjudica, según es sabido de todos.”<sup>103</sup>***

Aquí los operarios reafirman su independencia como movimiento, no han tenido ni esperan tener ningún tipo de apoyo político en su acción contra los patrones de sastrería, su movilización se distancia de toda reivindicación política y se ubica en el terreno de la petición económica. Además, hacen referencia a que optan por repertorios modulares de acción, son para ellos “medios legales y que siempre se han adoptado por las clases trabajadoras de todos los pueblos cultos”, buscando el justo pago por su trabajo, y que en eso no dañan a nadie. Es evidente que no se busca nada más allá, ni sumar votos para un partido específico ni realizar una revolución por la emancipación de los trabajadores urbanos.

<sup>101</sup> “Más sobre los sastres” en *El Comercio de Valparaíso*, lunes 25 de marzo de 1861, p. 2.

<sup>102</sup> “De los oficiales de sastrería”, en *El Mercurio de Valparaíso*, Lunes 25 de marzo de 1861, p. 4.

<sup>103</sup> *Ídem.*

Más adelante buscan aclarar otra de las acusaciones que se les habían realizado:

**“Jamás hemos obrado como se nos quiere echar en cara, respecto a la devolución de las obras que teníamos entre manos; el hecho ha sido culpa de los mismos maestros que nos exigieron la devolución de todas las obras inconclusas, sin duda para sacar partido con semejante procedimiento y echarnos esa responsabilidad que solo a ellos debe imputárseles. Aunque somos pobres y carecemos de recursos para llevar adelante nuestro pensamiento, sabemos lo que corresponde en el deber de un subalterno u operario de talleres.”**<sup>104</sup>

Son enfáticos en aclarar que el entregar las obras inconclusas no correspondió a una falta suya, sino a una estrategia de desprestigio de los patrones, en su afán de deslegitimar su movimiento. Es clara la posición que han tomado los operarios de sastrería, tienen claro cuales son las potencialidades de su movimiento y actúan en pos de aprovecharlas, despajando cualquier tipo de rumor que los desprestigie públicamente. Es así como utilizan la prensa, la misma que vacila entre la exaltación y el ataque a su movimiento, para aclarar cualquier duda, visibilizar a toda la sociedad su movimiento, concitar apoyos y tratar de lograr lo más rápido posible una salida al conflicto, interpelando desde ahí a sus patrones.

No tenemos información de cómo terminó la huelga de operarios, no sabemos si finalmente lograron su objetivo o si fueron nuevamente acallados por los patrones y que asediados por la necesidad debieron volver a trabajar. Pero sí tenemos ciertas visiones críticas a su movilización que nos pueden dar luces de su final

María Angélica Illanes recoge una fuente redactada por Fermín Vivaceta, en el que hace referencia a las huelgas del año 1861, sin embargo como el objetivo de la historiadora no es investigar estos hechos hace caso omiso a estos antecedentes, concentrándose en otros. Pues bien, en El Copiapino del año 1864 se argumenta lo siguiente:

**“Creían que todo lo podían esperar de aquél [del patrón], fuera por la persuasión o la amenaza. Y por esto, no hace mucho tiempo que veíamos recorrer las calles de la capital procesiones casi tumultuarias de obreros sastres pidiendo el alza de los salario a los dueños de taller o rehusando trabajar. [...] Pero los patrones han seguido enriqueciéndose sin hacer caso de los clamores de sus oficiales y el gobierno se ha hecho sordo a sus constantes reclamos Era natural que una y otra cosa sucediese. Es un axioma de economía que todo capital es una tiranía y todo capitalista un explotador [...] Los obreros de la capital, aleccionados por una dura experiencia de desengaños, han vuelto los ojos hacia sí mismos y se han persuadido que su propio capital era su trabajo, su independencia de la opresión del taller era la unión de sus fuerzas y su mejor protección fiscal estaba vinculada a su propia reglamentación”**<sup>105</sup>

Vivaceta tiene claramente una mirada pesimista hacia la acción de los operarios de sastrería, para él nada habrán ganado con su movimiento, la situación se habrían mantenido igual. Para el denominado padre del mutualismo moderno, desde un principio la acción estaba mal encauzada, ya que por peticiones o amenazas no se podría lograr nada en beneficio de los trabajadores, sino perpetuar su situación de explotación. Siguiendo lo

<sup>104</sup> Ídem. *Negría nuestra*.

<sup>105</sup> *El Copiapino, Copiapó, 8 de Enero de 1864, citado en El Mercurio, Santiago, 1864, en Illanes, María Angélica, Op. Cit., p. 296.*

expresado por Vivaceta el movimiento de operarios de sastrería, por lo menos en la ciudad de Santiago y presumiblemente en Valparaíso tuvo un mal final, no se lograron concretar las reivindicaciones y la situación se mantuvo, pero sin fuentes que aclaren este punto no podemos aseverar nada.

Sin embargo, pese a estas suposiciones tenemos claro que el avance de los operarios no se detuvo, tal como lo expresa Vivaceta, los operarios vuelven los ojos hacia sí mismos y descubren un arma que los ayudará de forma más efectiva contra los abusos del patrón, nos referimos a la Asociación y la Sociabilidad operaria. Cuestión que analizaremos en el siguiente capítulo.

## Capítulo Tercero. La Asociatividad en el movimiento de operarios de Sastrería.

Ya hemos analizado el movimiento huelguístico de los operarios de sastrería, pero este panorama no está completo aún, pues es necesario evaluar las organizaciones y asociaciones que nacen desde la huelga. En este acápite realizaremos ese análisis.

Pero antes de partir con el análisis de las asociaciones de los operarios, debemos entender el contexto en el que se desenvuelven, es decir, evaluar someramente el desarrollo de las Sociedades de artesanos y las Sociedades de Socorro Mutuo, para entender las bases de la organización de los operarios.

### 3.1.- Contexto y tránsito histórico de las asociaciones de Artesanos.

La asociatividad se transforma para el artesanado en una poderosa herramienta de organización, a la cual son llevados por la apremiante necesidad de regenerarse y reconstruirse como movimiento, lo que los lleva a la creación de lazos horizontales de compañerismo, autocuidado, educación, de trabajo y entretención.

Sobre la organización y sociabilidad del movimiento artesanal María Angélica Illanes trabaja en extenso, lo que podría ayudarnos a definir las formas de asociatividad de los operarios sastres. Illanes define el socorro mutuo como “un sistema de organización y vinculación societaria autónoma y propia de la clase artesana y obrera en función de la subsistencia biológica- corporal y el desarrollo intelectual, social y material de sus miembros entre sí”<sup>106</sup>. Importante es resaltar la valoración que le da Illanes a las sociedades de socorros mutuos como espacios de autonomía de los artesanos, ya que será esta actitud, consistente en tratar de constituir sociedades al margen la que tenderá a reforzar las dinámicas asociativas del artesanado, entregando una mayor independencia organizacional a su proyecto de subsistencia. Es así como para Illanes la autonomía de las asociaciones de artesanos jugará un rol clave, ya que “la autonomía como conciencia y como opción política en el seno del artesanado era el nuevo concepto que estaba llamado a revolucionar históricamente el orden político, social e ideológico en Chile”<sup>107</sup>.

En esta misma línea, Mario Garcés considera que “el movimiento mutualista dio también inicio a una verdadera tradición popular: el recurso a la organización y la autoeducación, como pilares donde afirmar sus posibilidades de cambio social. Ambos factores permitirían reforzar y recrear la sociabilidad popular”<sup>108</sup>. De esta forma, el mutualismo representa un movimiento en el que se afirmaría la autonomía y la sociabilidad

<sup>106</sup> Illanes O., M. Angélica, op. cit., Pág. 293.

<sup>107</sup> Ídem.

<sup>108</sup> Garcés D., Mario: Crisis y motines populares en el 1900, Santiago, LOM, 2003, p. 34.

popular, que se centró principalmente en la voluntad de los artesanos de recurrir a las fuerzas y las capacidades propias para hacer frente a sus problemas económicos y sociales más apremiantes. Importante es destacar que Garcés releva la trascendencia que habría tenido el mutualismo en el sentido de “representar un primera y fundamental forma de hacer ‘política popular’”<sup>109</sup>, transformándose de esta forma al avanzar hacia el siglo XX en la base organizativa a partir de la cual el movimiento popular politiza su discurso, demandas y acción con una perspectiva de cambio social, y desde donde organizan sus primeras experiencias de protesta social. Entendemos, por tanto, que Garcés reivindica al mutualismo como una fase importante y trascendental dentro de la construcción del movimiento popular del siglo XIX y principios del XX, principalmente como un catalizador de la maduración y empoderamiento del movimiento popular.

Volviendo a Illanes, merece especial atención el que en su texto establece que las luchas artesanales, que se van organizando en torno a las instituciones que articulan la identidad artesanal, como las sociedades de socorros mutuos, y que se ubican en el marco de una transición capitalista, tienen como fin para los artesanos “evitar la pérdida de sus medios de producción (su taller y la salud de su cuerpo) y, por consiguiente, en impedir su proletarización.”<sup>110</sup>. Desde aquí, es posible afirmar que será este proceso de pérdida de la autonomía laboral, de sus medios de producción, la que impulsará a los artesanos a buscar preservar su autonomía en la asociación, creando formas auto-referenciadas de organización que les permitan subsistir y combatir las pésimas condiciones de vida y de trabajo a las que están sometidos. Pero también aquella lucha por impedir la proletarización debe ser sopesada, pues en este sentido Nicolás Holloway<sup>111</sup> critica este postulado argumentando que no es posible entender así a las organizaciones mutualistas artesanales, pues en su caso de análisis la Sociedad de Socorros Mutuos “La Unión”, revisando en los estatutos de 1862 de dicha sociedad, se hacen referencia más a la necesidad de dar una estabilidad laboral a los obreros o artesanos, incluso haciéndose cargo de recomendarlo en alguno de los talleres o fabricas de la ciudad, más que a que hubiesen luchado por el mantenimiento de los medios de producción o la recuperación de estos. Esto es una discusión que resultará interesante a la hora de analizar la proyección de los operarios de sastrería en las organizaciones mutualistas.

La autonomía asociativa será relativa, pues estas mismas organizaciones de socorros mutuos se transformarán en un pivote para la acción política del movimiento artesanal, dando el espacio para la constitución de organizaciones tendientes a articular la lucha política desde donde buscarán la satisfacción de sus reivindicaciones. Este enfoque es el que plantea Sergio Grez, quien no toma tanto en cuenta a las organizaciones gremiales de artesanos y a las sociedades de socorro mutuo como espacios de preservación de la autonomía, sino como vías que los llevarán a una integración efectiva en las disputas políticas. Este punto de vista lo analizaremos un poco más adelante.

Un antecedente de aprendizaje político que terminará conduciendo a las experiencias organizativas de las sociedades de socorro mutuo es el que se produce en la coyuntura política de 1845 y 1846 de la que ya hicimos referencia, especialmente de las agitaciones políticas generadas por la oposición liberal al gobierno de Manuel Montt, que se “basaba en insistentes llamados a los artesanos y otros elementos populares que prestaban servicio

<sup>109</sup> Ídem.

<sup>110</sup> Illanes O., M. Angélica, op. Cit., Pág. 264.

<sup>111</sup> Holloway, Nicolás: “Identidad, sociabilidad y política en el movimiento mutualista: La sociedad de Artesanos ‘La Unión’ de Santiago, 1862-1888”, Informe final para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad de Chile, Santiago, 2007.

en la Guardia Nacional, en una perspectiva de organización de grupos de ‘soldados cívicos’ que contrabalancearan la influencia del gobierno”<sup>112</sup>, acentuándose tal situación desde mediados de 1845. En este sentido, con el fin de controlar el voto popular se crean sociedades artesanales tanto desde la oposición como desde el bando conservador gobiernista en una cruzada por ver quienes conseguían mayor cantidad de votos en las urnas. A pesar de ser convocatorias netamente instrumentales, se constituyen en los primeros acercamientos de los artesanos a la política organizada, conociendo la dinámica de la lucha política. Serán experiencias que los marcarán, ya que los harán optar por vías alternativas de organización al perder la confianza en la política tradicional, al apelar a un Estado que no se preocupaba por satisfacer ni dar solución a sus necesidades más urgentes, por el contrario, solo utilizándolos como una masa dispuesta a dar su voto.

Una de las primeras experiencias de organización y asociación así como de participación política efectiva de los artesanos urbanos, fue la Sociedad de la Igualdad, fundada en la capital a fines de marzo de 1850 por Francisco Bilbao y Santiago Arcos con la participación de una gran cantidad de menestrales. Para María Angélica Illanes el primer paso de la autonomización de los artesanos se da con la Sociedad de la Igualdad, que sienta las bases de la organización artesanal, creando una nueva forma de relación entre los artesanos y de interpelación con el Estado. Más aún, para la historiadora en el seno de esta institución se abre el paso a lo que denomina una revolución de la identidad, la de “la transformación del pueblo de objeto de dominación en sujeto histórico en tanto actor consciente de su destino”<sup>113</sup>. La Sociedad de la Igualdad se constituiría en el primer proyecto orgánico de autonomización ideológica, política y social del artesanado, cuyo fin histórico sería el de consumir una ruptura orgánica con la clase política y sus partidos instrumentalizadores del pueblo, abriendo de esta forma el camino hacia “la construcción de su propia historia y desarrollo como clase, en pos de su incorporación progresiva y pacífica a un proyecto republicano democrático, bajo el ideario de la revolución francesa: Libertad, Igualdad y Fraternidad”<sup>114</sup>. En definitiva abriría nuevos caminos de participación del pueblo, que serían recorridos por éste bajo el ideal de la construcción de la democracia social.

Para Mario Garcés “el movimiento mutualista, de los artesanos chilenos de la segunda mitad del siglo pasado, fue el primero en recoger y dar continuidad a estos ensayos y aprendizajes de los igualitarios, perfeccionándolos y proyectándolos en la línea del uso de los recursos propios y de la creación de proyectos autosustentados de mejoramiento económico y cultural”<sup>115</sup>. Es así como este aprendizaje se verá proyectado en la constitución, en la década del 1850, de las primeras Sociedades Mutualistas como una vía de “autoorganización en sociedades que satisficieran sus necesidades más urgentes [...] capaces de agrupar a todos los trabajadores de ciertos gremios tras el objetivo de la ayuda mutua en caso de enfermedad, cesantía, invalidez o deceso de alguno de sus miembros”<sup>116</sup>. Estas se organizaron posteriormente a la guerra de 1851, bajo un clima de fuerte represión a través de distintas disposiciones de las autoridades que apuntaban a prevenir y controlar cualquier movimiento de contestación política y social, lo que llevaba a que tales sociedades limitaran sus acciones reivindicativas. Las primeras sociedades mutualistas fundadas fueron las de los obreros tipógrafos, siendo fundada el 18 de

---

<sup>112</sup> Grez, Sergio, Op. Cit. p. 304.

<sup>113</sup> Illanes, María A. Op. Cit. p. 272.

<sup>114</sup> Ídem.

<sup>115</sup> Garcés D., Mario, Op. Cit., p. 27.

<sup>116</sup> Grez, Sergio, Op. Cit. p. 389.

septiembre de 1853 la Sociedad Tipográfica de Santiago, encabezada por Victorino Laínez, y el 5 de mayo de 1855 su hermana la Sociedad Tipográfica de Valparaíso<sup>117</sup>, ambas se transformaron en pioneras del mutualismo en Chile, logrando mantenerse a flote por bastante tiempo. Una de las figuras trascendentales a la hora de hablar de mutualismo es Fermín Vivaceta, quién, según Sergio Grez, “encarnaba admirablemente al ‘trabajador honesto’, la ‘regeneración del pueblo’ y la creencia en los valores laicos, republicanos, mutualistas y cooperativistas”<sup>118</sup>. Vivaceta jugó un rol importante como dirigente, siendo considerado como el “padre del mutualismo chileno”, intentó, en conjunto a otros dirigentes artesanales, en reiteradas ocasiones crear sociedades de socorros para los artesanos de la capital, no logrando, por el momento, articular ninguna organización que se mantuviera en el tiempo, en parte por causa de la agitación política que ya desde 1858 se comenzaba a vivir en el país.

Pero la Guerra civil de 1859 nuevamente acabaría con todo lo que se había construido, pues su resultado fue la eliminación de casi todas las sociedades mutualistas establecidas durante la década, según Grez “la Asociación de Artesanos de Valparaíso fue la única organización mutualista que logró continuar sus actividades sin ser demasiado afectadas después de la guerra civil”<sup>119</sup>. De este conflicto político y social, los núcleos de artesanos y trabajadores urbanos que participaron en ellos sacaron como conclusión que debían dejar fuera de sus sociedades mutualistas todas las expresiones y actividades políticas de reivindicación e interpelación al Estado, “el ‘apoliticismo’ sería la garantía de sobrevivencia y buen funcionamiento de aquellas asociaciones. Sin embargo, este principio, generalmente respetado, no sería una barrera infranqueable para la politización de los artesanos y obreros. A partir de entonces la política se expresaría, simplemente, de manera diferente”<sup>120</sup>.

En este sentido, si bien Grez establece y comprueba que desde las sociedades de socorro mutuo los artesanos e industriales asumirán una neutralidad en las luchas político partidistas, se buscarán las instancias pertinentes desde donde plantear sus reivindicaciones históricas. Es así que en la primera época de eclosión del mutualismo entre 1861 y 1879, “los posicionamientos políticos de algunos grupos de trabajadores en apoyo de ciertas corrientes o candidatos se produjeron fuera de las sociedades de socorro mutuo, por intermedio de asociaciones o de clubes *ad-hoc*”<sup>121</sup>, organismos que desde 1870 se crearon desde los partidos y coaliciones políticas con el fin de incorporar a los artesanos a la lucha política. Grez argumenta que a pesar del carácter instrumental de este tipo de clubes y sociedades, estos sirvieron como una etapa de aprendizaje y formación para los artesanos que participaron en ellos, en tanto primeras experiencias políticas para numerosos trabajadores, que proyectarían en sus futuras organizaciones<sup>122</sup>.

La actividad mutualista se acelera desde 1860, al mismo tiempo que la hegemonía extranjera en el comercio artesanal, coincidiendo por tanto con la progresiva derrota de la autonomía laboral artesanal. Sergio Grez identifica la eclosión de los movimientos mutualistas y de asociación popular desde 1861 hasta 1890, no solo se articula para

<sup>117</sup> Ibid. pp. 390-391.

<sup>118</sup> Ibid. p. 396.

<sup>119</sup> Ibid. p.436.

<sup>120</sup> Ibid. p. 438.

<sup>121</sup> Ibid. p. 500.

<sup>122</sup> Ibid. p. 506.

hacer frente a la proletarización, sino para suplir las necesidades sociales y económicas que no son solucionadas por el Estado. Una de las organizaciones más fuertes que se fundarán será la Sociedad de Artesanos “La Unión”, que comienza a gestarse gracias a la iniciativa de Fermín Vivaceta y otros artesanos y que se concretaría el 5 de enero de 1862, según María Angélica Illanes “con esta sociedad se consolida una organización propiamente de la clase obrera y artesana, autonomizada de la dirigencia política e ideológica de la elite intelectual progresista”<sup>123</sup>, y, además, esta sociedad se transformará en el ejemplo para la fundación de muchas otras. Es así que en esta época acudiremos a la multiplicación de organizaciones de artesanos, sociedades de socorro mutuo, cajas de ahorro, sociedades gremiales, entre otras, instancias que confirmarán la maduración política y social del movimiento artesanal. Se masificarán, de esta forma, los valores de sociabilidad, socorro mutuo, igualdad, fraternidad, ilustración y civilización entre los sectores populares, extendiéndose las instancias creadas desde abajo para dar solución a la falta de regulación y de acción por parte del Estado en el ámbito social, laboral, educacional y sanitario. Desde este momento la participación de los artesanos en el espacio público será desde ese momento indiscutida, de una forma u otra hará sentir su presencia.

Así la participación política y social de los sectores populares, especialmente de los más organizados artesanos y obreros, va aumentando progresivamente a medida que se consolidan sus organizaciones, especialmente con la masificación y maduración del mutualismo. De esta forma, se daría parte al asenso de movimiento obrero desde los años 80, caracterizado por el aumento de las sociedades de socorro mutuo, especialmente la mutualidad femenina y de nuevas formas de coordinación popular, una mayor recurrencia de movimientos reivindicativos y de protesta, asumiendo frecuentemente su coordinación y dirección las sociedades de socorro mutuos junto con algunas sociedades gremiales, inmiscuyéndose así en un terreno que antes se le había negado. Poco a poco estas demandas se irán cristalizando en organizaciones con un perfil político, que tratarán de organizar y unificar al movimiento popular, consiguiendo encauzar las reivindicaciones a través de la vía electoral y político partidista, es así como este esfuerzo se ve consumado con la convergencia de ex –dirigentes del Partido Radical con parte del movimiento artesanal y obrero en la fundación en 1887 del Partido Democrático

En este contexto, de más o menos 40 años, se desarrollaran conflictos paralelos como el de los operarios de sastrería, que también aportarán al fortalecimiento del movimiento artesanal, y cuyos repertorios de organización nos proponemos analizar ahora.

### **3.2.- Asociatividad de los operarios de sastrería.**

Las instancias de asociatividad no serán ajenas a los operarios de sastrería, por el contrario, en algunos casos serán fundamentales para el desarrollo de sus proyectos. La utilización de dicho repertorio de acción se condice con el contexto general, con el tiempo que vivía la experiencia asociativa del artesanado, veremos que desde 1849 a 1861, la asociatividad de los operarios irá madurando conjuntamente con la de los artesanos.

Como acabamos de revisar para la década de 1840 las instancias de asociatividad no estaban muy desarrolladas, la experiencia solo contaba con convocatorias instrumentales en las que los artesanos no tenían una mayor participación más que solo como masa votante. En este contexto es de esperar que tras la huelga de los operarios no

<sup>123</sup> Illanes, María A. Op. Cit., p. 302.

hubiese surgido una organización fuerte de asociatividad, y, en cierta medida, las fuentes comprueban esto, al no existir alguna que nos hable claramente sobre la fundación de una sociedad o club operario. Pero ante esto debemos ser mesurados, aunque divaguemos por el plano de las especulaciones, podemos pensar que una huelga como la de los operarios de sastrería debió ser antecedida por un mínimo de organización, que evaluara en conjunto la situación, que planificara los pasos a seguir y que, durante la marcha de los acontecimientos, buscara formas de negociación con los patrones y de mantención de la huelga.

Si bien, no tenemos las fuentes que puedan confirmar o refutar nuestras hipótesis, si existen algunas que nos pueden dar luces sobre algún tipo de organización operaria. Este es el caso del artículo escrito por Sarmiento en La Crónica, del que ya hemos hecho mención, en él aparecen la palabra Mancomunar para designar ciertas actitudes organizativas de los operarios, como podemos ver en las siguientes citas:

***“[...] los artesanos que han opuesto a la baja del salario en mancomunamiento, han dado un paso que no allanaría dificultad ninguna, [...] [...] Si por protestas, mancomunamientos u otros medios, se llegan a convenir los obreros en no trabajar sino a un precio dado, i que este precio no convenga realmente a los empresarios, el resultado inmediato sería la suspensión del trabajo por quince o veinte días, con perjuicio de empresarios i oficiales, i en seguida, admitir estos el salario que les ofrezca.[...]”<sup>124</sup>***

La utilización de la palabra mancomunar resulta extraña, pues se utiliza tempranamente, y no se corresponde con las experiencias asociativas del artesanado. Podemos pensar en dos hipótesis que permiten explicar la utilización de los mencionados términos. La primera hipótesis es evidentemente que la experiencia de Sarmiento, conocedor de la realidad europea de organización artesanal, utiliza y extrapola un término a una situación, que por su contenido no se corresponde con su significado, quizás simplemente por no existir otro termino adecuado. La segunda hipótesis es que, nuevamente teniendo en cuenta la experiencia política y social de Sarmiento, es posible entender que al analizar la situación de los operarios de sastrería santiaguinos encuentra cierta similitudes con lógicas de organización mucho más complejas a las que se habían producido hasta el momento en el artesanado, es decir, identifica en la organización de los operarios formas de asociación más avanzadas que las que se han dado parte en el artesanado nacional, donde posiblemente predominaba la autonomía en la toma de decisiones y en la delimitación de las acciones por sobre la influencia de agentes externos al movimiento.

Si por el momento nos inclinamos hacia la segunda hipótesis, podemos establecer que durante la huelga de operarios se dieron instancias necesarias de organización y coordinación de la acción colectiva. Estos fueron momentos en los que se debieron llegar a consensos sobre la situación, definiendo como colectivo las demandas que se presentarían a los patrones y que los movilizarían como movimiento. Claramente estas reuniones, asambleas, pequeñas comisiones, entre otras posibilidades, debieron ser instancias embrionarias de organización, sin tanta complejidad como las que se darán parte en las siguientes décadas, que serían funcionales a solucionar un tema puntual, sin ir más allá. De ahí que no tengamos información sobre el surgimiento de una sociedad, pues quizás nunca fue el objetivo de los operarios asociarse, era simplemente solucionar un problema que los apremiaba en un determinado momento, y nada más.

---

<sup>124</sup> “Cuestiones Industriales...”, La Crónica, op. Cit.

Otro punto interesante si se cumpliera esta segunda hipótesis, es que la organización de los operarios será anterior a la Sociedad de la Igualdad, sindicada por Illanes como la que “sembró en Chile la semilla de la sociabilidad, en tanto lugar de encuentro del pueblo para la realización de esa ceremonia histórica de la identidad: la apropiación de sí mismos, por sí mismos, entre sí mismos, asociadamente”<sup>125</sup>, por ende, inicio y ejemplo de las futuras sociedades de artesanos. Esto es de vital importancia, pues, según nos dice Illanes la identidad artesanal se estaría definiendo a mediados de siglo y a través de formas de organización y sociabilidad en búsqueda de mejorar su situación social y económica. Por el contrario, lo que tenemos con los operarios es que, según las fuentes, no hay un apoyo político tal como sucede en la Sociedad de la Igualdad con el liderazgo que asumen Arcos y Bilbao, de punta a cabo es una iniciativa de los mismos trabajadores en contra de sus patrones. Por otro lado, tenemos que ya desde antes de 1850, un año antes de la experiencia de la Sociedad de la Igualdad, se inicia un movimiento que implicaría la sociabilidad como uno de sus principales pilares. Por último, este será un movimiento que obedecerá más a una identidad operaria que a una artesanal, marcando clara diferencia con los que se articularán desde mediados del siglo XIX.

A esto podemos sumar el planteamiento de Luis Alberto Romero<sup>126</sup>, quién hace referencia a que por causa de los ecos de la revolución de 1848 en Europa los jóvenes radicales comenzaron a pensar en nuclear a los artesanos en la Sociedad de La Igualdad, principalmente “impulsados por una cierta agitación de los artesanos” en el año 1849, esta agitación es la que Domingo Faustino Sarmiento describe y analiza en su artículo sobre los operarios de sastrería. Esto nos puede dar cuenta de la importancia y la relevancia política de la movilización de los operarios de sastrería, por una parte la impresión que dejan en la elite liberal, principalmente por dar cuenta de una identidad en construcción fuertemente signada por la organización y la movilización, y por otra, porque podemos establecer, a la luz de lo que nos dice Romero, que el movimiento de operarios fue un antecedente directo para la formación de la Sociedad de la Igualdad, en este sentido, nos da a entender que los operarios tienen claramente definido ciertos objetivos y reivindicaciones sociales, las manifiestan en pos de conseguir los reparos correspondientes, esto, como veremos en el próximo capítulo, nos puede hablar de una identidad ya conformada.

A diferencia de lo ocurrido en 1849, doce años después, en 1861, podemos dar cuenta del surgimiento de una organización de operarios a raíz de la huelga de operarios de sastrería de Santiago. En base al análisis de la información que las fuentes nos entregan sobre esta organización, podemos establecer el nivel de asociatividad de los operarios.

Es claro que la experiencia doce años después se ha visto enriquecida por todos los proyectos asociativos que fueron surgiendo en el camino, así como del aprendizaje político del artesanado en general. En este panorama, es claro entonces que los operarios tienen muchas más herramientas que les permiten asociarse y organizarse en pos de ciertos objetivos colectivos.

Es así como luego de la huelga de operarios de sastrería de la capital se evidencia este aprendizaje formándose una asociación. De esto nos informa el Diario La Discusión, al mismo tiempo que da cuenta de la formación de una sociedad, la relaciona con algún tipo de apoyo político, dando inicio, de esta forma, a un pequeño conflicto con los operarios, que nos dará luces sobre su organización. La Discusión nos dice lo siguiente:

---

<sup>125</sup> Illanes O., M. Angélica, Op. Cit. p. 288.

<sup>126</sup> Romero, Luis A.: *¿Qué hacer con los pobres?*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1997. p. 54.

**“Recursos Electorales—Hace cuantos días que esta en noticia del público que algunos oficiales de sastrería se hayan en disidencia con sus respectivos maestros. Pero lo que no todos saben, supuestamente nosotros, es, que desde la asamblea interior algunos maestros de escuelas nocturnas de artesanos, han tomado el mando por su cuenta, ofreciendo a estos la jurisdicción de la intendencia mediante la aprobación de ciertos estatutos. ¿Se tratará de rejimentar a los artesanos de Santiago como a los jornaleros de Valparaíso? ¿o simplemente se querrá tener estos pocos votos para dar ciertos aire de popularidad a las fiestas oficiales?”<sup>127</sup>**

Lo que es posible evidenciar de esta noticia es, primero que es publicada durante el desarrollo de la huelga de operarios, pues hace referencia a la existencia de una “*asamblea interior*”, espacio en el cual, se llevan a cabo las discusiones y la toma de decisión entre los operarios. Pues, ya podemos tener claro que al calor de la acción colectiva de huelga se forma una instancia de deliberación y organización de los operarios. Pero, en segundo plano, el cronista de La Discusión acusa que esta asamblea esta siendo dirigida por agentes externos, “*algunos maestros de escuelas nocturnas de artesanos*”, presuntamente enviados por la intendencia para controlar a los operarios, tal como se realiza con los gremios de jornaleros del puerto de Valparaíso, donde el Estado actúa como organizador y disciplinador de los trabajadores, dirimiendo cualquier tipo de conflicto. Al parecer la organización de los operarios de sastrería no era controlada por ningún tipo de agente externo, ni clubes políticos, ni por el Estado, es así como lo dejarán en claro en su respuesta al diario:

**“SS. EE. de la Discusión Tengan la bondad de facilitarnos las columnas de su apreciable diario, para contestar un artículo de crónica escrito en el número 100 fecha 21 del presente titulado Recursos electorales. En dicho artículo se pretende calumniarnos diciendo que nuestra sociedad es obra de un maestro de escuela, tal afirmación es completamente falsa, pues nuestra sociedad es obra exclusiva de artesanos i de la necesidad que teníamos de uniformarnos para exigir el justo precio de nuestro trabajo. Si admitimos en el seno de nuestra sociedad a esas personas, es por ser la que determino la intendencia para presenciar nuestras sesiones, pero no por eso ejercer influencia alguna en el ánimo de nosotros. Ya nos parece señor cronista que con lo dicho quedará convencido de lo falso de lo exposición que le han hecho, i es preciso que entienda que los sastres de Santiago ni se reglamentan como los jornaleros, ni tampoco sirven de [...] para manejos tan injustificado como los imputados. Somos de Udes. SS. EE. S. S. La Junta Directiva.”<sup>128</sup>**

Los operarios dejan totalmente en claro su independencia organizativa, nadie puede reglamentarlos, ni dirigirlos, su organización estaría por sobre cualquier intención instrumentalizadora como las que habían conocido en la década de 1840. Patentan su malestar, argumentando que desde su inicio la asociación que han constituido es obra de su propia organización, y de la necesidad de enfrentar como colectivo los abusos de sus patrones. Lo que da cuenta de esta organización es que la declaración es firmada por una junta directiva, es decir, un grupo de personas que representan a los operarios, que por

<sup>127</sup> “Recursos Electorales”, La Discusión, 21 de marzo de 1861 Año 2 N° 101.

<sup>128</sup> “Comunicado”, La Discusión, 22 de marzo de 1861 Año 2 N° 102.

ende fueron elegidos por las bases del movimiento, transformándose en portavoces ante los patrones y, en este caso ante la prensa.

Finalmente el redactor de La Discusión terminará arrepintiéndose de sus dichos, dando la razón a los operarios, y argumentando que:

***“En el artículo de nuestra crónica a que ella se refiere, no hemos dicho ni pretendido decir que la asociación de los sastres era salida de un maestro de escuelas, sino que algunos de estos habían tomado el asiento por su cuenta ofreciéndoles la protección de la Intendencia, etc.. Por otra parte los felicitamos sobremanera que los oficiales de sastrería sepan guardar intacta su independencia como honrados ciudadanos, i no se dejen alucinar por ofertas radicales i poco legales, i participen independientemente de las ideas que suscriben en el final de la correspondencia a que aducimos.”<sup>129</sup>***

Pues, al final, se impondrá la sólida defensa de los operarios de sastrería, esto da cuenta del nivel de organización de la asociación que habían constituido, al poder estar alertas a la contingencia y defenderse como colectivo ante cualquier afrenta hacia su noble causa.

Otros datos que nos dan cuenta de la solidez de la organización de estos operarios, es que su organización habría servido de ejemplo para sus colegas de Valparaíso, de lo cual ya habíamos dado cuenta anteriormente, y que se deja en claro cuando en El Comercio de Valparaíso se argumenta lo siguiente:

***“ Club de sastres – Durante estos días han estado estos artesanos tratando de establecer un club lo mismo que el que se ha fundado recientemente en Santiago. Según se nos ha dicho está este proyecto en vía de realizarse entre nosotros. No dudamos que de estas asociaciones resultarán grandes bienes para nuestras clases obreras<sup>130</sup> [...] Los mismos móviles que impulsaron a los sastres de Santiago impulsan a los de Valparaíso: fundar una sociedad que tenga por base la unión y la fraternidad entre todos los industriales de una misma clase y establecer en ella una caja en que deposite cada uno una pequeña cuota o ahorro semanal, que les sirva más tarde para socorrerse mutuamente, en caso de hallarse imposibilitados para el trabajo o que carezca de éste.”<sup>131</sup>***

El hecho de que la asociación o club fundado por los operarios de sastrerías de la capital sea digno de ser imitado, nos da cuenta de la solidez organizacional y de la efectividad de su movimiento, lo que a ojos de los operarios porteños se hizo muy atractivo y deseable.

Es así como los operarios de sastrería del puerto principal tomaron el ejemplo para organizarse, pero ¿cómo lo hicieron?, ¿cuál fue su efecto y proyección?, pues para despejar estas dudas, revisemos ahora su caso.

La Sociedad que se pretendía organizar en Valparaíso tenía objetivos bastante ambiciosos, primero, el ser un organismo de unión de todo el gremio de los sastres, en esto podemos suponer que se hace referencia tanto a los operarios de Valparaíso y los de Santiago, proyectando una organización que permitiera fortalecer en conjunto sus posiciones frente a los patrones. Por otro lado, posiblemente se pretendía organizar una caja de ahorros, importante dato, pues nos dice, además, que se pretendía adquirir

<sup>129</sup> “Club de Sastres”, La Discusión, 22 de marzo de 1861 Año 2 N° 102.

<sup>130</sup> “Club de sastres”, en El Comercio de Valparaíso, jueves 21 de marzo de 1861.

<sup>131</sup> “Mas sobre los sastres”, en El Comercio de Valparaíso, lunes 25 de marzo de 1861.

características de Sociedad de Socorros Mutuos, dando cuenta de la proyección de la asociación fundada por los operarios.

De esta proyección de los operarios de sastrería porteños nos da cuenta El Mercurio, argumentando lo siguiente:

***“ Proyecto de un taller.- Se nos ha informado que los oficiales de sastrería, viendo que sus maestros se niegan a aceptar las proposiciones que les han hecho respecto de los precios por que deben rejirse, y necesitando ellos trabajar para vivir, han concebido el pensamiento de establecer un gran taller que ofrezca las suficientes garantías al público y en el cual se reciba toda clase de trabajo que se les confíe concerniente a su industria o profesión. La idea, como se ve, es peregrina y rendirá muchos beneficios a la clase obrera si puede llevarse a la práctica y consolidarse sobre bases que no fallen en la prueba de los primeros días. Deseamos, pues, que tenga buen éxito el proyecto de que se trata, sobre todo en la época actual en que la situación de los oficiales de sastrería puede ser crítica por la falta de trabajo.”***<sup>132</sup>

Tenemos entonces, según El Mercurio, que los operarios en algún momento pretendieron conformar un taller de envergadura en el cual poder producir asociada e independientemente, terminando con la dependencia con sus patrones, y solucionando por esa vía sus necesidades que cada vez los apremiaban más. La idea de conformar talleres artesanales estaba en la línea del cooperativismo más que de una mutual, en la que los artesanos se organizarán horizontalmente comprando la materia prima en conjunto, ganándose un mercado al que ofrecer sus productos y eliminando la existencia de intermediarios entre los productores y los compradores, donde en teoría parte de las ganancias deberían ir a un fondo común. Tal como dice el redactor de El Mercurio, esta era una idea pionera en el artesanado nacional, ningún gremio ni sociedad se había propuesto constituir un taller cooperativa, pero lamentablemente no existe fuente alguna que confirme la constitución y puesta en marcha del taller de operarios, lo que verdaderamente hubiese constituido un hito en el movimiento artesanal.

Sin embargo, a pesar de no saber si el taller se estableció (lo más probable es que no), de esta iniciativa se desprenden dos conclusiones. Primero, la existencia de una asociación más o menos organizada que permitiera el surgimiento de tales iniciativas, pues para proyectar tal organismo es necesario, en primer lugar, contar en el momento en que es concebida la idea con una organización que permita que ese proyecto se consume, o que sienta las bases para el fortalecimiento de la asociación actual con el fin de lograr el objetivo, en este caso el de fundar el taller. Segundo, la idea de un taller donde los operarios organizaran su trabajo de forma particular, sin estar supeditados a las decisiones y prácticas de un patrón, nos habla de un ansía de los trabajadores por recuperar su autonomía laboral perdida con la derrota de sus talleres, de las ganas de volver a ser artesanos y dejar de ser operarios. Así mismo, da cuenta de la necesidad de volver a sentirse dueños de su trabajo, de sus medios de producción, con la total libertad de escoger su mercado, claramente matizado todo esto por la lógica colectiva de este proyecto de taller.

Estos proyectos de taller serán llevados a cabo en pocos años más, y, curiosamente, se aplicarán en el gremio de los sastres, dando cuenta de cierta experiencia y aprendizaje de los operarios de sastrería, de lo cual nos extenderemos en el siguiente apartado.

---

<sup>132</sup> “Proyecto de un taller”, en *El Mercurio de Valparaíso*, martes 26 de marzo de 1861, p. 4.

Como es posible observar hasta aquí, los operarios fueron mucho más allá de la simple protesta y huelga, por el contrario, establecieron y fundaron organizaciones y sociedades que les permitieran defender sus derechos contra los abusos de los patrones y solucionar sus problemas y necesidades. Es más, se organizaron mucho antes de que se fundara la Sociedad de la Igualdad en 1850, concebida como “la semilla de la sociabilidad”, lo que nos habla de una madurez, de una conciencia de grupo y de la formación de una identidad mucho antes que otros gremios. Relacionamos esta prematura madurez con las situaciones que les tocaron vivir producto de las nuevas condiciones materiales a las que se vieron expuestos, primero se encontraron con una traumante y drástica pérdida de sus medios de producción, luego una obligada y temprana – pero particular- proletarización, en la que las lógicas tradicionales de trabajo se ven totalmente transformadas, dándose parte una verticalización de las relaciones de producción, viéndose así subordinados a un patrón, dueño de taller o simple capitalista, y estando expuestos a sufrir constantes abusos. Sin duda estos hechos los llevaron, casi podríamos decir los obligaron, a organizarse tempranamente, constituyendo organizaciones y asociaciones donde se afianzó su identidad, y a luchar desde dichos espacios como un colectivo por el respeto de sus derechos y el cumplimiento de sus reivindicaciones como operarios.

### **3.3.- Proyección de la Asociatividad de los operarios de sastrería.**

Debido al silencio reinante en las fuentes consultadas, no tenemos referencia alguna sobre como terminaron los proyectos asociativos de los operarios de sastrería, no sabemos si tuvieron un final exitoso, o no lograron articularse más allá de la coyuntura de la huelga.

Pero al plantearnos la pregunta de la proyección de las asociaciones de operarios, debemos abrir nuestro espectro de análisis y revisar como a raíz de las huelgas se pudieron establecer ciertos proyectos de asociatividad impulsados por agentes externos y ajenos a los operarios. Nos enfocaremos en un caso que, creemos, grafica la proyección de los operarios de sastrería y del gremio en general de los sastres.

Uno de los primeros proyectos que se conocen que buscan propugnar la asociación en el gremio de sastres, especialmente en los operarios, es la iniciativa de Ramón Picarte, abogado, ingeniero y matemático, que según Sergio Grez en 1863 “fundó en Santiago dos efímeras sociedades cooperativas: una de sastres y otra de zapateros, que funcionaban en sendos locales situados frente a frente en la calle Estado”<sup>133</sup>. Estas cooperativas vienen a ser una especie de materialización de aquel proyecto de taller de los operarios de sastrería de Valparaíso, en tanto se plantean el mismo objetivo, el procurar mayor independencia a los trabajadores de los talleres, en relación con las materias primas con las que realizan sus productos y el mercado con el que comercian. Sergio Grez da cuenta de cómo a través de estas cooperativas se buscaba superar los conflictos y tensiones entre los patrones y los operarios a través de una vía autónoma de trabajo, cuando nos hace referencia a que El Mercurio “vio en dichas asociaciones el renacimiento de los gremios coloniales y la superación de movimiento reivindicativos – como el de los sastres, que en años anteriores habían agitado las calles de Santiago [y Valparaíso]- por la vía de una redefinición de los

---

<sup>133</sup> Grez, Sergio, Op. Cit. p. 446.

objetivos de los trabajadores”<sup>134</sup> tomando en cuenta que su capital es su propio trabajo, y que ante la opresión del taller y su patrón no quedaba más que la unión y la asociación.

Estas ideas, suponemos, son las mismas que impulsaron a los operarios de sastrería que en el 1861 trataron de organizar sus asociaciones y un taller. Picarte lo que hace es ante estas evidencias, ante el conocimiento de la capacidad organizativa en potencia de los operarios, impulsar y apoyar la fundación de las cooperativas, que permitirían la desvinculación de los operarios de los patrones de sastrería, permitiéndoles recuperar parte de su perdida libertad productiva.

Esta cooperativa o Sociedad en comandita de Sastres establecía en sus estatutos que:

**“Art 1º El objeto de la sociedad es jirar negocios de sastrería, para la venta de toda clase de ropa de hombres i de todos aquellos objetos que se espendeden de ordinario en las tiendas de sastrerías [...] Art. 25. Los socios comanditarios son obligados a depositar en la caja de la sociedad, la tercera parte de lo que ganaren durante los tres primeros meses de la fecha en que hubieren firmado el vale de que habla el precedente artículo. Tendrán el derecho para pedir durante este tiempo al repartidor de obras, una cantidad de trabajo tal que les permita aprovechar útilmente todos los días de la semana. Pasado los tres primeros meses, todo socio comanditario solo dejará la décima parte de lo que ganare en los trabajos de la sociedad. [...] Art. 80. Con el objeto de evitar en cuanto sea posible el monopolio en el trabajo, se prohíbe a todo socio sea gerente o comanditario el servirse de oficiales para el desempeño de las obras que se le encomienden. El consejo de vigilancia, cuidará del exacto cumplimiento de este artículo, haciendo aplicar las multas que para el caso se consignare en el reglamento especial a ellas. [...] Art. 83. Para ser admitido en calidad de socio comanditario, se necesitará acreditar no solo mui buena conducta; sino también el saber leer i escribir, o por lo menos presentar un certificado de hallarse asistiendo a alguna escuela nocturna. [...] Art. 88. Los obreros sastres, que sin ser miembros de esta sociedad, quisieren depositar en ella parte de sus ahorros, se les recibirán al interés del diez por ciento anual i por un término que no baje de tres meses ni exeda de un año.”**<sup>135</sup>

Vemos que parte estableciendo que se producirán los mismos artículos que se venden en las sastrerías connotadas, es decir, instalándose de inmediato como una competencia al nivel de aquellas tiendas, lo que es obvio ya que son los mismos trabajadores los que producirán las prendas. Además, se aclara que todos los socios tendrán la posibilidad de acceder a la misma cantidad de trabajo, que les permita aprovechar su tiempo al máximo. Así mismo, se controlará que nadie acapare una cantidad de trabajo tal que solo pueda ser realizada por sus propias manos, evitando que socios con mayor capacidad de producción contraten operarios, lo que tiene por fin evitar el surgimiento de diferencias de ingresos abismantes entre los socios comanditarios, propugnando la igualdad entre todos los productores.

Por último, en la línea de las sociedades surgidas en el periodo, se promueve fuertemente la moralización y la autoeducación entre los socios comanditarios, pidiendo como requisito básico para acceder a la cooperativa el saber leer y escribir, o el estar

<sup>134</sup> Ibid. p. 447.

<sup>135</sup> “Estatutos Sociedad de Sastres”, Imprenta Nacional, Santiago, 1863, pp. 4 - 20.

instruyéndose en una escuela nocturna, lo que da cuenta de la necesidad de que los operarios se educaran para tener mayores herramientas con las que hacer frente a los nuevos desafíos. Así, el último artículo da cuenta de que la sociedad está abierta a la integración de más operarios, llanos a recibir y dar facilidades a todo aporte a la caja de ahorros.

A pesar de la ventajas que ofrecía esta sociedad a los operarios de sastrería, Grez nos señala que tuvo una fugaz duración, terminó pronto siendo cerrada, no por falta de iniciativa de los trabajadores a sumarse a este proyecto de independencia laboral, sino por la poca afluencia de capitales<sup>136</sup>, y presumiblemente por la presión ejercida por los patrones y capitalistas que veían en este proyecto la ruina de sus empresas, al ser sus mismo trabajadores lo que terminaría retirándose de sus talleres para sumarse al proyecto cooperativo.

Si obviamos este trágico final y nos enfocamos en lo que nos señala este proyecto con respecto de los operarios de sastrería, podemos darnos cuenta que eran un grupo que presentaba grandes potencialidades de ser organizados en asociaciones que les permitieran cierta libertad. Es quizás las ansias de recuperar la autonomía laboral, de liberarse de la presión del patrón lo que hace que los operarios estén dispuestos a embarcarse en proyectos asociativos y cooperativos, que les permitan de cierta manera volver a un estado anterior, el de artesano poseedor de sus medios de producción, aunque sea colectivamente.

Este tipo de proyectos, impulsado por Picarte, el hecho que dos años después de la huelgas se generen iniciativas que busquen dar libertad y apoyar a los operarios, da claras evidencias de la mantención de los problemas y las tensiones que se producen dentro de los talleres, entre operarios y patrones, y de la nefasta situación de los trabajadores por las malas pagas y condiciones laborales. Estas son situaciones que ante los ojos de personas, comprometidas en cierta medida con la “regeneración del pueblo” o para evitar la explosión de un conflicto social, se han convertido en inaceptables y que apremia solucionar.

Finalmente, la decadencia de estos proyectos terminará perpetuando la pésima situación de los operarios, que no verán mayor salida que entrar a las sociedades de socorros mutuos que van surgiendo a medida que avanza el siglo XIX, dejando de lado sus propios proyectos y haciéndose parte del movimiento artesanal y obrero que luchará por su regeneración.

---

<sup>136</sup> Grez. Sergio, Op. Cit. p. 447.

# Capítulo Cuarto: Identidad en movimiento. La construcción de la identidad de los operarios de sastrería

Ya hemos dado cuenta en las páginas anteriores de las formas de organización y de acción colectiva de los operarios de sastrería entre los años 1849 y 1861. En base a lo ya analizado nos dispondremos, en las siguientes páginas, a estudiar la construcción de la identidad de los operarios de sastrería.

Como primera aproximación, podemos entender que una identidad de un grupo social se construye desde el cruce de sus experiencias heredadas y su cultura con el surgimiento de nuevas condiciones materiales que presionan para la realización de un cambio identitario<sup>137</sup>. En dicho proceso de construcción de una identidad, ésta se enriquece y se revalúa por medio de la realización de acciones colectivas, de la lectura o elaboración de los resultados de éstas, de las relaciones con otros sectores de la sociedad, y a través de los triunfos o derrotas del grupo social articulado en torno a aquella identidad<sup>138</sup>.

Con el fin de concretar el análisis y entendimiento del proceso de construcción de la identidad de los operarios de sastrería, hemos decidido partir el presente capítulo analizando alguno de los postulados más importantes sobre la identidad artesanal. Esto con el objetivo de tener claro sobre que hablamos al referirnos sobre el artesanado popular urbano, que trascendencia y que objetivos se planteaban éstos según los diversos autores. Además, este ejercicio nos servirá para tener una base de comparación con la identidad de los operarios de sastrería que nos proponemos caracterizar.

En un segundo apartado nos daremos a la tarea de caracterizar la identidad de los operarios de sastrería, principalmente evaluando la forma en que los cambios de las condiciones materiales y de las relaciones de producción, generan un rotundo cambio identitario en los operarios de sastrería, quienes abandonan su condición de artesanos. Veremos también a partir de aquella transformación se producen ciertas contradicciones que se constituirán en características de la identidad operaria, refiriéndonos principalmente a las tensiones que se generan a partir de aquel cruce entre las experiencias heredadas y las nuevas condiciones materiales.

## 4.1.- Varias miradas a la identidad Artesanal.

<sup>137</sup> Ver: Thompson, E. P.: *“La sociedad inglesa del siglo XVIII: ¿lucha de clases sin clases?”*, en *“Tradición, revuelta y conciencia de Clase”*, Crítica, Barcelona, 1979, y Romero, Luis A.: *“Los sectores populares en las ciudades latinoamericanas del siglo XIX: La cuestión de la Identidad”*, en *Desarrollo Económico*, V. 27, N° 106, Julio- Septiembre 1987.

<sup>138</sup> En este caso resulta pertinente acudir a la bibliografía de Nuevos Movimiento Sociales, textos que citaremos más adelante, entre los que destacamos a Alberto Melucci y Sidney Tarrow.

En este apartado analizaremos como varios de los historiadores, de los que ya hemos hecho mención en lo que va de nuestra investigación, enfocan su estudio sobre la identidad artesanal, evaluando cada uno de sus postulados. Trataremos de ir poniendo en tensión cada uno de los argumentos con lo que entendemos por identidad artesanal, prefigurando el análisis de la construcción de la identidad de los operarios de sastrería.

En el primer capítulo hicimos una pequeña caracterización del artesanado popular chileno, donde señalamos algunos puntos clave en torno a los cuales varios autores enfocan la identidad artesanal. Como ya hemos hecho mención, la idea es que en este apartado desarrollemos la categoría identidad, explayándonos en torno a esos ejes centrales en relación a los que se la tiende a construir.

Uno de estos ejes centrales que define a un sujeto como artesano es la posesión o propiedad de los medios de producción, así como el control en todo el proceso de producción y comercialización de las mercancías. Pero como veremos el término artesano es mucho más complejo y amplio de lo que la definición establece, dado esto por el complejo panorama que, como ya hemos visto, se comienza a dar a partir del año 1830 en adelante. Situación que hace que el término artesano se nos aparezca un tanto ambiguo y, a veces, demasiado amplio.

María Angélica Illanes, como ya hemos dado cuenta, establece un punto de arranque de la identidad artesanal, este es la Sociedad de la Igualdad, instancia societaria que “sembró en Chile la semilla de la sociabilidad, en tanto lugar de encuentro del pueblo para la realización de esa ceremonia histórica de la identidad: la apropiación de sí mismos, por sí mismos, entre sí mismos, asociadamente”<sup>139</sup>. De esta forma, podemos entender que la identidad artesanal ya estaría conformada en su matriz fundamental desde mediados del siglo XIX. Pero, al revisar el texto de Illanes, vemos que la identidad artesanal, siempre construida por los artesanos por sí y para sí a través de las asociaciones que van constituyendo, no varía mucho a través del tiempo de la que se configuró en la Sociedad de la Igualdad, manteniéndose sin mayores cambios. Por el contrario, la identidad según Illanes se construye siempre bajo las mismas reglas, las legadas por el club igualitario, vale decir: desde el espacio de autonomía que entrega la sociedad de socorros, sin influencias de otros agentes, por el contrario, buscando alejarse y diferenciarse de los otros sectores de la sociedad, construyéndose al margen. Construcción de identidad, en cierta medida, convertida en esencia en que los valores de sociabilidad, autoorganización y autonomía se transportan por todo el periodo que abarca la investigación, incluso extendiéndose mucho más allá (quizás demasiado) a través de la denominada “vía chilena”, hasta por lo menos el movimiento popular impulsado en el gobierno de la Unidad Popular.

Esta concepción de identidad artesanal no deja espacios que permitan entender el surgimiento de otras identidades paralelas que se desprenden de ese tronco central que sería el artesano independiente. Por el contrario, se inhibe y totaliza en la artesanal toda otra identidad, articulando las organizaciones y sociedades que surgen desde mediados de siglo en la mantención y pervivencia de ese modelo identitario, transformándose en opinión de Illanes en refugios que buscan combatir la proletarización buscando volver a un estado de independencia laboral<sup>140</sup>, lo que cierra la posibilidad de participación en aquellas organizaciones de sujetos que están totalmente despojados de sus medios de producción y que están en vías de ser proletarizados, como los operarios, cuyas posibilidades de desproletarizarse son muy remotas o ya casi imposibles.

<sup>139</sup> Illanes, M<sup>a</sup> Angélica, Op. Cit., p. 288.

<sup>140</sup> Illanes, M<sup>a</sup> Angélica, Op. Cit., p. 303. Revisar también páginas 264, 302 y 361.

Para Sergio Grez la lógica de construcción de la identidad artesanal es diferente a la de Illanes, pues su enfoque no parte de la autonomía, sino de la constante interacción y retroalimentación de los artesanos con otros sectores de la sociedad. En este sentido, la identidad va tomando forma a medida que el movimiento artesanal va experimentando nuevas etapas, a través de las nuevas experiencias y relaciones con otros actores sociales. Así es como para Grez las experiencias que marcan la identidad artesanal son, principalmente, las de participación e inserción política, las de protesta y de reivindicación económica que se articulan desde las sociedades o clubes, que sobrepasarían las acciones de simple sobrevivencia, de refugio y autosustentación que cumplirían aquellas instituciones. Tales acciones los llevarían u obligarían a interpelar a otras esferas de la sociedad, por tanto a verse en la necesidad de aprender ciertos códigos políticos y sociales, que adoptan, interpretan y adecuan para lograr sus objetivos. Es de esta forma como surge el liberalismo popular, una corriente de pensamiento que nace de la lectura popular por parte de los artesanos y otros sectores del liberalismo oficial<sup>141</sup>. La identidad artesanal desde este enfoque, se va nutriendo a través de la interacción de los artesanos, es un constante aprender, interpretar y aplicar que fortalece su identidad, la que al fin y al cabo está en constante enriquecimiento.

Grez identifica que en la construcción de un movimiento social es necesaria la generación de un *ethos colectivo*, que sería la expresión orgánica de los objetivos de las distintas organizaciones que componen un movimiento social, tal *ethos colectivo* implica por tanto la existencia de un proyecto y la continuidad de las demandas y movilizaciones. En la construcción de este *ethos colectivo* es necesario preguntarse por el rol que juegan las diferentes identidades sociales. Es necesario entender que las identidades son anteriores al *ethos*, están funcionando alternamente a éste, pero además cumplen un rol fundante del mismo. Es así que es posible entender que diferentes identidades fragmentadas en una misma sociedad, por una coyuntura en específico y si se dan las condiciones, pueden actuar conjuntamente en la formulación de un *ethos colectivo*, de uno o varios objetivos claros, los cuales buscan materializar articulándose organizadamente en un movimiento social que aspira a lograr un cambio fundamental. De esta forma, se puede establecer un nexo entre las identidades y el *ethos*, claramente esta relación no opera siempre de la misma forma, siendo necesario evaluar caso a caso<sup>142</sup>. Para el caso del movimiento artesanal Grez establece que el *ethos colectivo* fue “estructurado en torno a las ideas de cooperación y de ‘regeneración del pueblo’, difundidas por los destacamentos más avanzados del liberalismo, que habían animado desde un comienzo, a las sociedades y militantes populares”<sup>143</sup>, dando así continuidad a una serie de reivindicaciones, como la demanda de proteccionismo para la industria nacional, de reforma o abolición de la Guardia Nacional, articulándose desde las instancias de organización y la práctica de cooperación a través de diferentes asociaciones, principalmente las de características mutualistas.

En Gabriel Salazar podemos encontrar diferencias entre dos de sus publicaciones, que nos dan cuenta de forma distinta de la construcción de la identidad artesanal. En su artículo “Empresariado popular e industrialización”, publicado en 1991, establece, como ya hemos dado cuenta en capítulos anteriores, que la actividad comercial del empresariado popular,

<sup>141</sup> Grez, Sergio, Op. Cit., pp. 533-536.

<sup>142</sup> Estas reflexiones se inician a partir de las discusiones que se llevaron a cabo durante el 2º semestre 2010 en el Seminario electivo “¿Historia social vs Historia política? A propósito de la “historiografía popular” en Chile” impartido por el profesor Sergio Grez, parte de estas ideas son expuestas en el trabajo final de seminario del estudiante Daniel Riquelme: “Identidad. Algunas anotaciones sobre su uso en tres autores de la Nueva Historia Social”, documento inédito, 2010.

<sup>143</sup> Grez, Sergio, Op. Cit., p. 536.

es decir pequeños comerciantes en su mayor parte pertenecientes al artesanado o que establecían su mercado alrededor de tales oficios (revendedores, regatones, entre otros), puede extenderse desde 1830 hasta 1885, sustentada en dos pilares fundamentales, por una parte, los mercados externos “formados por la legión emigrada de esa misma clase”<sup>144</sup>, y por otra, la lealtad consumista de la clase popular a su propia industria. El primero de estos pilares sucumbe ante la debacle económica producida por la Guerra del Pacífico. Por otro lado, “el éxito relativo de la industrialización promovida por los técnicos, ingenieros, y mercaderes extranjeros”<sup>145</sup> terminó por derrumbar el segundo pilar, hacia 1900, la lealtad consumista del bajo pueblo hacía los productos de la industria popular.

No coincidimos con el argumento elaborado por Gabriel Salazar, en tanto nos parece un exceso el extender la identidad artesanal, ya sea bajo la denominación de empresariado popular, hasta el año 1885 o 1900, por una parte porque podemos establecer que la llegada de artesanos e industriales extranjeros parte desde la década de 1830, por ende el comienzo de la derrota del artesanado popular se puede determinar claramente hacia los años '40, con una clara hegemonía mercantil de los extranjeros por sobre los chilenos, como hemos demostrado en lo que va de esta investigación. Podemos identificar un argumento forzado que trata de extender un modelo identitario, considerando a la identidad artesanal como un todo, hegemónica durante el siglo XIX, igualando a los pequeños comerciantes, mercachifles, baratilleros con los artesanos con talleres establecidos bajo el concepto de empresariado popular, y desde ahí extendiendo excesivamente esta identidad, sin contemplar que ésta no es una ni homogénea, sino que múltiple y diacrónica.

Sobre esto último, Salazar define la identidad artesanal como *dual y transitiva*<sup>146</sup>. Dual por cuanto el artesanado, o industriales pobres, se sentían parte de *los estamentos plebeyos de la sociedad*, por su indigencia inicial y, por otro lado, que *constituían una clase industrial o empresarial*, que representaba en sí misma los intereses económicos reales de la nación. Transitiva, en tanto que éstos sentían que su proyecto de empresarialidad estaba siendo *sistemáticamente erradicado del sistema*, se encontraba en tránsito hacia

<sup>147</sup> la proletarización. No compartimos la caracterización de dual, ya que no puede ser aplicada para comprender la diversidad y complejidad interna de la identidad artesanal, la restringe a los artesanos poseedores de una empresarialidad propia, que aún tienen medios de producción de su propiedad, no considerando a la gran cantidad de artesanos que han perdido sus talleres y que se han visto obligados a asalararse en talleres chilenos y extranjeros.

Debería, en nuestra opinión, caracterizarse a la identidad artesanal como más que dual, multifactorial, tomando en cuenta el desarrollo de identidades paralelas, perteneciente y en coincidencia con la identidad artesanal, o, quizás, hasta mucho más trascendentes, como la que busca definir esta investigación. La lógica transicional tampoco nos complace del todo, pues, si bien explica de mejor forma la identidad artesanal, ya que, si la podemos ver como una identidad dinámica, heterogénea, y, especialmente que se desplaza a tiempos distintos hacia la situación de proletarización, en nuestro caso la misma categoría de “transición” nos llevaría a establecer a la identidad operaria como una etapa dentro de la artesanal, como un eslabón de camino hacía la identidad de obrero proletarizado. Por el contrario,

<sup>144</sup> Salazar, Gabriel: “*Empresariado popular e industrialización...*” Op. Cit., p. 228.

<sup>145</sup> Ídem.

<sup>146</sup> Ibíd. pp. 184.

<sup>147</sup> Ídem.

por sus condiciones materiales, en especial por su lugar en la propiedad de los medios de producción, el operario ha dejado de ser artesano, por tanto no puede considerarse parte de tal complejo identitario, sino en algunos casos y tan sólo subjetivamente, por tanto la lógica de una etapa dentro de una larga evolución no se aplica. Lo que postulamos en esta investigación es que la identidad operaria es en si misma nueva, mucho más permanente y presente en el desarrollo de los movimientos populares del siglo XIX que la identidad artesanal.

En su más reciente publicación Salazar reactualiza sus postulados, haciendo varios alcances al artículo anterior. Es así como concibe a un artesanado que a mediados del siglo XIX comienza a ser cercado por la opresión y persecución de la clase mercantil financiera, por la llegada de artesanos, industriales e ingenieros extranjeros y desfavorecidos por la desprotección y descuido por parte del Estado. En esta situación el artesanado nacional es empujado a iniciar un proceso de *plebeyización*, en el cual su emprendimiento *empresarial industrial* se ve truncado, transformándose por el contrario en un “artesanado «de supervivencia» que a esta altura incluía por igual a hombres, mujeres y niños”<sup>148</sup>. En este proceso cambiaría la autopercepción identitaria de los artesanos, asumiendo su identidad como *proyectiva* y *conflictiva*, argumentando que es posible entenderlas en tanto “proyectiva, porque ellos se definían a sí mismos como la «clase industrial o empresarial» que encarnaba, en perspectiva de largo alcance, los intereses productivos del país [...] Y conflictiva porque, en tanto se hallaban oprimidos por la oligarquía mercantil que dominaba el país, configuraban el estrato más inquieto de la clase *plebeya* de la población (se denominaban también «obreros», «artesanos» o, simplemente, «parias») cuyo destino no era otro que combatir a fondo esa opresión”<sup>149</sup>. Estas características impulsarían al artesanado popular a generar un “movimiento popular no asalariado que luchaba no sólo por hacer valer su identidad económica actual, sino también su posibilidad de desarrollarse como una definitiva *clase* industrial (o protoburguesía industrial)”<sup>150</sup>. Es así como en esta lucha el movimiento artesanal activa su dignidad ciudadana de la cual estaba revestida, según Salazar, su actividad industrial. De esta forma “mientras más sentían que su identidad «industrial» estaba siendo objeto de opresión por la clase mercantil, y de descuido y desprotección por el Estado, más se acogían a su identidad «ciudadana» para denunciar esa opresión y hacer valer sus derechos”<sup>151</sup>. Vemos como Salazar agrega una serie de argumentos que permiten entender como el movimiento artesanal desde su condición de “empresariado industrial” comienza a construir un movimiento social, que justamente se articula en pos de mantener las condiciones de libertad e independencia en la producción y de mantener a flote su “emprendimiento popular” mientras libran un conflicto por mercado con los artesanos, industriales y capitalistas extranjeros.

Salazar además del conflicto entre el artesanado popular y la elite mercantil, agrega que el movimiento artesanal paralelamente, más o menos desde 1830, estaría viviendo una triple transición, en tanto el artesanado a) pasaría de un estadio colonial, caracterizado por la organización en gremios estratificados, a un estadio poscolonial caracterizado por la lógica de mercado; b) transitaría de una etapa en que la producción estaba centrada en la gestión microempresarial, a una en que el centro estaría enfocado “en la organización de un

<sup>148</sup> Salazar, Gabriel, “Mercaderes, capitalistas y empresarios...” Op. Cit., p. 220.

<sup>149</sup> *Ibíd.*, pp. 218-219.

<sup>150</sup> *Ibíd.* p. 219.

<sup>151</sup> *Ibíd.* p. 221.

movimiento social orientado a forzar el cambio de la política económica del Estado<sup>152</sup>; y por último, c) el paso desde una fase en que predomina el doméstico taller artesanal, organizado en torno al trabajo del núcleo familiar y/o comunitario, a través de la labor manual, a una etapa en que prima el establecimiento industrial, caracterizado por la producción a través de máquinas. Esta triple transición se articularía en respuesta a dos *fuerzas*, de las que hicimos referencia en el primer capítulo. La primera es la creciente importación de maquinarias y herramientas industriales, promovida por los artesanos extranjeros y por el Estado, cuestión que sumado a la llegada de ingenieros u técnicos extranjeros “terminaron por promover un proceso de industrialización *paralelo* al popular y en *competencia* con éste”<sup>153</sup>. La segunda fuerza, es la escalada represiva de la oligarquía chilena, que apoyada e inspirada en la política librecambista del Estado, reprimió policialmente y desprotegió a la industria popular. Esta misma triple transición que caracterizará la construcción de la identidad artesanal, definiendo sus límites y objetivos, nos permitirá, también, entender el momento en que va surgiendo la identidad de los operarios.

Entre ambos textos se puede establecer una clara maduración en la conceptualización de la identidad artesanal, en la que se agregan nuevos factores, y otros son potenciados. En este último caso podemos identificar la mantención de la lógica de la transitoriedad de la identidad, concepto que es reforzado por Salazar, y con el que en su segunda versión, la de la triple transición, coincidimos. Pero aún así esta conceptualización de la identidad artesanal sigue presentando la misma debilidad, aunque en menor medida, la de no tomar en cuenta otros ramales de construcción identitaria, que son paralelos a la artesanal. Sin embargo en este texto se hacen algunas referencias a las condiciones laborales de los operarios en las que ahondaremos en el siguiente apartado en función a la identidad.

Una imagen más dinámica de la identidad artesanal nos la entrega Nicolás Holloway, quien en su tesis<sup>154</sup>, en coincidencia con los autores que hemos revisado, plantea que a mediados de siglo las identidades artesanales van sufriendo intensas modificaciones, principalmente por la pérdida de la autonomía empresarial y el inicio de una incipiente proletarización. Holloway ahonda mucho más en su descripción de la identidad artesanal, pues, identifica el desplazamiento hacia un “modelo” operario, condición que define como “el antes artesano [que] se incorpora a un taller o fábrica que no es de su propiedad”<sup>155</sup>, que, según este autor, se encuentra más cerca del modelo obrero que del artesanal, por su condición de trabajador asalariado. Esto es de vital importancia pues nos ha servido de base para caracterizar la identidad operaria de los sastres, por tanto, coincidimos en parte en la definición que hace Holloway. Sin embargo, esta definición adolece, en menor medida, de la misma debilidad que las anteriores, pues considera en la lógica transicional a la identidad operaria como una mera etapa entre el artesano y el obrero, que mantendría algo de la primera y comenzaría a manifestar comportamientos de la segunda, pero que no considera en sí misma las condiciones materiales de los operarios, lo que lleva a que en su análisis no ahonde sobre esta identidad, tomando la mayor parte de las categorías establecidas sobre la identidad artesanal. De todas formas consideramos a esta definición como la más cercana a la idea que tenemos de la identidad operaria, y, hasta ahora, la hemos utilizado como punto de arranque para su caracterización.

<sup>152</sup> Ibíd. p. 229.

<sup>153</sup> Ídem.

<sup>154</sup> Holloway, Nicolás: “Identidad, sociabilidad y política en el movimiento mutualista: La sociedad de Artesanos ‘La Unión’ de Santiago, 1862-1888” Op. Cit.

<sup>155</sup> Ibíd. pp. 18.

Hasta aquí hemos visto algunos de los más importantes aportes para entender el proceso de construcción de la identidad artesanal, analizando cada una de sus ventajas y desventajas. Hemos relevado algunos de los principales factores que cooperaron en la configuración de una identidad artesanal, debelando los enfoques de cada autor en relación a ellos. Lo que se intentó en este apartado es entender la identidad artesanal en tal modo que esto nos lleve a aquella delgada frontera que la separa de la identidad operaria, prefigurando el análisis que llevaremos a cabo más adelante. Desde esta base ya se hace necesario y pertinente entrar al estudio de la identidad operaria, que será justamente lo que abordaremos en el siguiente apartado.

### **4.2.- Entendiendo la construcción de la identidad operaria a partir de la experiencia de los operarios de sastrería.**

En los capítulos anteriores hemos dado algunas claves sobre la conformación de una identidad en los operarios de sastrería a razón de las acciones colectivas que llevaron a cabo en los años 1849 y 1861. Podemos determinar que en dicho periodo y al fragor de los acontecimientos se comienza a configurar y madurar un modelo identitario nuevo, que por su temprana generación y por los sujetos a los que implica nos ha movido a realizar esta investigación.

Esta identidad nace de una derrota, eso es claro, como hemos dado cuenta en el primer capítulo, el sujeto operario surge a causa de la desempresarialización de los artesanos chilenos, víctimas de la competencia de sus colegas extranjeros, de la especulación de los mercaderes nacionales y de la falta de protección y, aun peor, por la persecución por parte de un Estado cada vez más librecambista. Es desde aquí, presionado por el trauma de la derrota y la necesidad de sobrevivir, que identificamos el surgimiento de un nuevo sujeto social, el operario de taller. Identificamos a este operario, y en esto seguimos a Nicolás Holloway, como el ex – artesano que ha perdido o más bien que ha sido despojado de sus medios de producción, a saber, su taller doméstico, destruyendo su empresarialidad, desarticulando su núcleo familiar de producción y el mercado en el que comercializaba, el cual al no ver otra salida se ve en la obligación de vender su fuerza de trabajo, en específico su producción (obras) a un jefe de taller o a un capitalista. Como hemos dado cuenta, esta situación se ve reflejada en la conformación identitaria de los operarios de sastrería de Santiago y Valparaíso.

Debemos prestar atención a los factores que inciden en la construcción de la identidad de los operarios de sastrería, los cuales ya hemos ido marcando a lo largo de esta investigación

Es la transformación de las condiciones materiales las que produjeron un lento y progresivo cambio identitario en los operarios de sastrería, cambio que paulatinamente se va afirmando desde 1849 a 1861. En este sentido, para nuestro estudio la consideración de la experiencia y de la realidad concreta creemos es trascendental, pues, en el caso de los operarios de sastrería, son principalmente en las condiciones materiales (posesión de los medios de producción, por ejemplo) y las relaciones sociales desde donde estas se tejen (de conflicto con los patrones, de asociatividad con los iguales), las que primarían en la construcción de la identidad. De esta forma, la potencia de la categoría experiencia en el

análisis de la conformación de la identidad, se hallaría en que al ser dialéctica no desestima las relaciones sociales y culturales, sino que las integra a la elaboración y procesamiento de la identidad a través de las experiencias del sujeto histórico con su entorno, en su relación con otros actores y sectores de la sociedad.

Las nuevas relaciones de producción a las que se ven expuestos los operarios son experiencias que marcan su identidad, que determinan un nuevo escenario al que deben adaptarse y en el que deben aprender a vivir. Es importante rescatar la relación que se crea entre las experiencias vividas por los operarios y su lectura y asimilación, E. P. Thompson y Luis Alberto Romero nos dan algunas claves sobre esto.

E. P. Thompson, en su análisis de la formación de las clases en la sociedad inglesa del siglo XVIII, argumenta que “las clases acaecen al *vivir* los hombres y las mujeres sus relaciones de producción y al *experimentar* sus situaciones determinantes, dentro ‘del conjunto de relaciones sociales’ con una cultura y unas expectativas heredadas, y al modelar estas experiencias en formas culturales”<sup>156</sup>. Lo que propone Thompson es que el sujeto se ve en un contexto de una realidad dinámica, en constante cambio, éstos evalúan en conjunto y constantemente esa realidad, formando su propia identidad colectiva, es decir se produce una relación dialéctica entre la realidad concreta y la evaluación conciente del sujeto. La construcción de la identidad en este sentido estará mediada por el acaecimiento de estas experiencias y la elaboración conciente e inconciente de la identidad, siendo percibidas por lo que Luis Alberto Romero, quién sigue a Thompson, a denominado una *forma mentis* que funcionaría como una especie de filtro de experiencias previas y nuevas, de valores, ideas, concepciones del sujeto sobre su entorno que otorgan de un sentido a las determinaciones del medio social.<sup>157</sup>

Los operarios enfrentarán a través de la organización y la movilización las nuevas condiciones materiales a las que están sometidos, adaptándose a ellas, en ese momento funcionará aquella *forma mentis* de la que nos habla Romero, a través de la cual procesarán su nueva situación, tomando de ella los elementos más importantes, sumándolos a su “*experiencia heredada*”. Será el cruce entre la tradición y las nuevas experiencias la primera instancia de formación de la identidad operaria, de ella se desprenderá una característica fundamental. Como hemos mencionado, los operarios son víctimas de un proceso de desempresarialización, muchos de ellos eran dueños de establecimientos de sastrería y otra importante cantidad eran trabajadores de aquellos, por tanto constituían una masa no despreciable de trabajadores sin posibilidades de optar a retornar a su estado de independencia laboral. Es así que estos operarios tienen una tradición de origen, la artesanal, con un modo de producción específico que no se corresponde totalmente con sus condiciones materiales que los presionan a cambiar su identidad.

Desde un punto de vista analítico podemos entender que la contradicción entre las condiciones materiales y las subjetivas se mantendrá ya que las mismas relaciones de producción, base de los cambios en las condiciones materiales, se constituirá en la combinación de ciertos factores entre un modelo artesanal y uno obrero, es decir, mantendrán características de la tradición e incorporarán otras nuevas que corresponden a un incipiente proceso de proletarización artesanal. Sin embargo los operarios, en tanto sujetos histórico, en su cotidiano vivir no pueden sentirse como parte de una transición entre un modelo artesano y otro obrero, no son sujetos históricos cuya función es mediar entre un artesano y un obrero, pues si bien saben de donde vienen (de un artesano

---

<sup>156</sup> Thompson, E. P.: “*La sociedad inglesa del siglo XVIII: ¿lucha de clases sin clases?*”, Op. Cit., p. 38. Cursiva en el original.

<sup>157</sup> Romero, Luis A.: “*Los sectores populares en las ciudades latinoamericanas del siglo XIX...*” Op.Cit., p. 204.

derrotado) no saben a donde van, no conocen su futuro, por lo que no podemos hablar que estén dispuestos en una transición hacia un modelo obrero. Los operarios en base a su experiencia y presionados por nuevas relaciones de producción responden adaptándose y construyendo una nueva identidad, que es particular y distinta de la artesanal y que también se diferencia de lo que será la identidad obrera. Estas tres identidades responden a procesos distintos, por lo cual deben ser identificadas como modelos identitarios diferentes, que sin embargo se rozan en algunas características.

Como vimos, en torno a la vivencia del sastre hay dos modelos de relaciones de producción, el primero, corresponde a uno en el que el operario es dueño de los medios de producción pero es financiado por un capitalista para llevar a cabo las obras, recibiendo un pago por obra terminada, lo que E. P. Thompson denominó, para el caso del artesanado tradicional británico, trabajadores a domicilio (outworkers)<sup>158</sup>; en el segundo modelo el capitalista es el dueño de los medios de producción y los operarios trabajan en conjunto en el taller o fábrica de éste. El primer modelo de asalarización es, según hemos consignado entre los años que abarca esta investigación, el predominante, como es posible entender éste mantiene una serie de características que corresponden a un modo de producción artesanal, por ejemplo, el trabajo se sigue realizando dentro del taller doméstico de propiedad del operario, por lo que aún se mantiene en la práctica una leve independencia laboral, matizada claramente con el nulo control y participación que los trabajadores tienen en el resto del proceso de comercialización.

Si a lo anterior sumamos la valoración que le dan los operarios a las obras que realizan, lo que los lleva a exigir una mayor paga por ellas, cuestión en la que ahondaremos más adelante, vemos que en su identidad se mantienen ciertas reminiscencias de identidad artesanal. Por tanto, permanece la contradicción (analítica mas no en la historicidad de los sujetos) que hemos señalado, en tanto que los operarios por su condiciones materiales, es decir, por las relaciones de producción, por su condición de trabajadores que reciben paga de un patrón capitalista, llegan a prefigurar parte de lo que será un sujeto proletario, pero por sus condiciones subjetivas, por su tradición, por el orgullo de productor que se mantiene, siguen sintiéndose parte de una identidad artesanal de la cual se alejan cada vez más. Pero ambas características no son en totalidad ni artesanales ni obreras, sino que están permeadas por la lectura que hacen los operarios de ellas en su diario vivir, en su experiencia. Esto nos permite entender a la identidad operaria como una identidad paralela e independiente en la que se visualizan algunas características de dos modelos identitarios distintos, tomando algo de la identidad artesanal y generando algunas características de aquello que no conocen, prefigurando lo que será la futura identidad de los obreros proletarizados.

Desde estas reflexiones podemos establecer que no consideramos a la identidad operaria como una simple etapa de transición entre la identidad artesanal y la obrera. Esto es porque claramente demuestra un avance paralelo, que se genera en los márgenes del mundo artesanal, e incluso en el caso de los operarios de sastrería antes de la misma identidad artesanal –si seguimos la argumentación de Illanes-, pues la huelga de 1849 es anterior a la fundación de la Sociedad de la Igualdad, señalada como institución fundante de la identidad artesanal. Además el fortalecimiento de la identidad operaria se llevará a cabo por caminos totalmente distintos a la identidad artesanal, con otros objetivos y reivindicaciones. El hecho que contenga ciertas características de un estadio anterior y de una que está por venir no necesariamente nos da cuenta de una transición, entendiendo

<sup>158</sup> Thompson, E. P. *“La formación histórica de la clase obrera”* Tomo II (Inglaterra 1780-1832), Ed. Laia, Barcelona, 1977, pp. 15 y 76.

éste como un proceso continuo, es solamente una muestra de la historicidad de los sujetos, que vienen con una tradición de origen y probablemente aportarán en la formación de otra nueva. Recordemos que la historia esta llena de saltos, discontinuidades y rupturas, es decir es dialéctica y compleja, no lineal, ni en un avance continuo. Es por esto que, como ya expresamos en el apartado anterior, no coincidimos con la idea de una identidad artesanal dual y transitiva<sup>159</sup> como argumenta Salazar, pues resta la posibilidad para el surgimiento de otra identidad, hegemonizando y homogeneizando un campo social y cultural complejo y rico en experiencias distintas.

La contradicción entre las condiciones materiales y las subjetivas lógicamente producirá una ambivalencia en la autopercepción de los operarios. Los operarios tienden a autopercebirse y denominarse de distintas formas. Así mismo ocurrirá con la lectura que harán otros actores de la identidad de los operarios, principalmente nos referimos a la visión de la prensa de la época y de los patrones.

Es así como desde la visión de los “*otros*”, los operarios serán denominados de distinta forma. En la fuentes que ya hemos analizado tienden a ser aludidos como “*artesanos*”, “*oficiales*”, “*obreros*” y “*operarios*”, lo que nos da a entender que la catalogación de estos sujetos es muy poco clara, dando cuenta también en muchos casos del gran desconocimiento de la situación de los operarios, recurriendo a una diversidad de términos que son muy distintos entre sí. En los artículos de prensa escritos en el momento que se produjeron las huelgas se suele pasar de un término a otro sin mediar explicación, lo que da cuenta una vez más sobre el desconocimiento de un nuevo sujeto del que se está comentado. Se utiliza recurrentemente el nombre artesano y obrero, esto pues es clara la hegemonía de éstos por sobre otros términos que son menos usados, o menos conocidos. Es así como en dos artículos de febrero de 1849, el primero de *La Crónica* y el segundo de *El Mercurio de Valparaíso*, podemos ver la utilización de esta variedad de términos:

***“[...]los propietarios de sastrerías que conferencian i convenían una baja en el salario de los obreros, hacían una cosa de una utilidad i conveniencia dudosa por lo menos; los artesanos que han opuesto a la baja del salario en mancomunamiento, han dado un paso que no allanaría dificultad ninguna[...]”<sup>160</sup>***  
***“Que no quiera pagar un maestro de taller sus oficiales mas que un jornal determinado, que se le ponga el día menos pensado a rebajarles su salario, sea enhorabuena, está en su derecho, [...] Pero coaligarse los maestros para sitiar por hambre a sus operarios, e imponer precio ínfimo a sus servicios es lo que no está en los derechos de gremio ninguno, y es un acto punible, según las leyes de todos los países.”<sup>161</sup>***

Sin establecer una vinculación clara vemos que en cada uno de los artículos se pasa de un término a otro, siendo que estos son totalmente distintos. La ambigüedad del sujeto que estamos estudiando explica esta situación, no se tiene totalmente claro la situación de los operarios, por lo mismo se pasa de un termino a otro para tratar de caracterizarlos de la mejor forma.

Pero más allá de la *mirada de los otros*, es necesario poner especial atención en como los operarios se entendían a si mismos. Para esto analicemos un extracto de la carta

<sup>159</sup> Salazar, Gabriel: *Empresariado popular e industrialización...* Op. Cit.p. 228.

<sup>160</sup> “*Cuestiones Industriales...*”, *La Crónica*, op. Cit.

<sup>161</sup> “*Coaliciones y protestas*”, op. Cit.

enviada por los operarios de Valparaíso a El Mercurio en 1861, ella nos dará algunas claves de la autopercepción operaria:

**“Aunque somos pobres y carecemos de recursos para llevar adelante nuestro pensamiento, sabemos lo que corresponde en el deber de un subalterno u operario de talleres.”<sup>162</sup>**

Se denominan como subalternos u operarios de talleres, lo que ya nos da cuenta de que han asumido su situación de trabajadores dependientes de un patrón, un estado de particular proletarización en la que han perdido gran parte de su libertad y autonomía en la producción para cederla a un sujeto que está fuera de su taller. De las fuentes que poseemos ésta es la única en la que los mismos operarios utilizan el término operario para autodenominarse, este término es nuevo comparado con los otros utilizados, no es muy ocupado por la prensa a la hora de definir a la trabajadores apatronados, pero se irá haciendo usual a medida que se vaya masificando talleres o fabricas de mayor envergadura. Es más, esta carta la firman como “*Los oficiales de sastrería*”, denominación de oficial que no se condice con la de operario, pues la primera da cuenta de una relación mucho más horizontal entre un maestro o patrón y su oficial y que más bien pertenece a una lógica de taller europea, la cual va siendo asimilada en Chile a través del asentamiento de artesanos extranjeros. Sin embargo, a pesar de la diferencia entre las denominaciones ellas pretenden dar cuenta de una misma situación, de trabajadores que producen apatronados, bajo las órdenes de un jefe de taller o de un capitalista.

En aquella mezcla de condiciones subjetivas y las condiciones materiales de la que hemos dado cuenta, también está presente la ambigüedad en la autopercepción de los operarios. Específicamente cuando los operarios en defensa a los ataques e injurias que, en 1861, son lanzadas desde la prensa en contra de sus organizaciones asociativas, argumentan que “*nuestra sociedad es obra exclusiva de artesanos i de la necesidad que* <sup>163</sup> *teníamos de uniformarnos para exigir el justo precio de nuestro trabajo*”, por una parte se denominan artesanos, que lo entendemos como dueño de sus medios de producción, y por otra presenta una demanda que es claramente de un operario, por una paga justa por prenda realizada. Pues es claro en este extracto la ambigüedad en la autodenominación de los operarios, pero, finalmente, lo que predomina en el extracto son las condiciones materiales más que el término que utilicen para nombrarse.

Pero más allá de la autopercepción de los operarios y de la denominación que su entorno (*los otros*) da de ellos, nosotros hemos optado al definir su identidad como colectivo en llamarlos operarios, pues es un término que explica de mejor forma su situación laboral y las relaciones de producción en las que están inmersos. Este termino, además, no tiende a generar confusiones como el denominarlos *artesanos*, *menestrales* u *oficiales*, pues son nombres para otros sujetos, en un estado anterior de proletarización, y tampoco no conviene llamarlos *obreros* pues ya es una etapa en que la proletarización es total y voraz. Por esto preferimos el termino operario a pesar de ser el menos utilizado por el mismo sujeto aludido.

Creemos que a la hora de reconstruir una identidad debemos basarnos en la experiencia y principalmente en las condiciones materiales en las que están inmersos los sujetos. Es así como desde las nuevas relaciones de producción establecemos el inicio de la construcción de la identidad de los operarios de sastrería, desde aquella instancia se configuran las principales características de la identidad, que se constituirá en su primordial

---

<sup>162</sup> “*De los oficiales de sastrería*”, en *el Mercurio de Valparaíso*, Lunes 25 de marzo de 1861, p. 4. **Negrita nuestra.**

<sup>163</sup> “Comunicado”, *La Discusión*, 22 de marzo de 1861 Año 2 N° 102.

atributo: la condición de trabajadores a domicilio, dependientes de un patrón pero con cierta libertad en la producción. Condición que se irá afirmando y madurando a medida que avanzan los años, potenciada y retroalimentada por la acción y la asociación colectiva.

Pues ahora debemos concentrarnos en el análisis de la acción colectiva y la asociatividad de los operarios de sastrería a la luz de la construcción de la identidad. Para esto ocuparemos algunas de las principales premisas de los teóricos de los llamados Nuevos Movimientos Sociales, esencialmente en lo que se refiere a la formación de la identidad desde la acción colectiva.

Una de las mejores definiciones de movimiento social es la que nos entrega Joachim Raschke, en la que lo define como “un agente colectivo movilizador, que persigue el objetivo de provocar, impedir o anular un cambio social fundamental, obrando para ello con cierta continuidad, un alto nivel de integración simbólica y un nivel bajo de especificación de roles, y valiéndose de formas de acción y de organización variables”<sup>164</sup>. Las acciones llevadas a cabo por los operarios creemos no lo constituyen en un movimiento social, en tanto sus demandas no buscan generar un cambio social fundamental, sino más bien un cambio en lo inmediato y que los beneficia solamente a ellos, por lo que tenderíamos a caracterizarlo más bien como un grupo de interés. Sin embargo lo anterior, la movilización de los operarios cumple con algunas características de un movimiento social sin llegar a constituirlo en sí mismo como tal (cierta continuidad en la demandas, integración simbólica, llevar a cabo acciones colectivas, entre otros), por lo que si puede ser analizado desde el aparatage teórico de los Nuevos Movimientos Sociales. Es así que, como analizaremos más adelante, los operarios de sastrería son un sector de los trabajadores urbanos que participa de un movimiento social más amplio, por lo que tenderán a sumarse al movimiento popular artesanal que comienza a tomar fuerza desde los años 1870.

Al decir de Raschke, los Movimientos Sociales estarían caracterizados por un *alto nivel de integración simbólica*, esto es la formación de un *nosotros* que se establecería como un referente para el colectivo, un reflejo en el grupo que es caracterizado como Identidad Colectiva. La formación de este referente de identificación estaría signada por un determinado proceso de selección/eliminación de intereses y objetivos del movimiento. Alessandro Pizzorno, por su parte, establece que “durante el proceso de formación de la identidad colectiva, el individuo no puede comparar sus costes actuales con los beneficios futuros porque no posee todavía el criterio (la identidad) con que evaluarlos”<sup>165</sup>, justamente antes y durante este proceso se llevan a cabo una serie de mecanismos de exclusión y distorsión que permiten ir fijando ciertos intereses por sobre otros, en relación directa a factores como la agregación de nuevos individuos o grupos, o la división del trabajo que permiten el ingreso o recomposición de nuevos intereses, es así como se va formado el criterio o identidad del colectivo. Según Pizzorno, la acción que es llevada a cabo durante la formación de identidad colectiva esta orientada hacia el objetivo de formar nuevas identidades colectivas, en este sentido la acción colectiva estaría funcionando como revitalizadora y potenciadora de la identidad, llenándola de nuevo contenido a través de la delimitación de nuevos intereses.

Para esta investigación entendemos que la delimitación de los intereses y objetivos esta supeditada a las condiciones materiales en las que se encuentran inmersos los operarios de sastrerías, en tanto las metas de las acciones fijadas se dirigen justamente a superar su condición precaria frente al patrón/capitalista extranjero dueño de la sastrería.

---

<sup>164</sup> Raschke, Joachim, Op. Cit. .p.124.

<sup>165</sup> Pizzorno, Alessandro: “Identidad e Interés”, en *Zona Abierta*, N° 69, Madrid, 1994, p. 136.

Es así como identificamos a estos intereses con el mejorar su paga por obra realizada, objetivo que es el mismo entre las huelgas de 1849 y las de 1861, ambos serían el fin principal de los operarios y que los diferencia de otros sectores populares.

En este trabajo hemos dado cuenta que en la tres huelgas que se registran de los operarios de sastrería de Santiago y Valparaíso hay una causa que los moviliza a todos por igual y que es la que nos ha dado cuenta de su identidad. Esta causa, interés u objetivo colectivo es la *“necesidad en que se hayan de acordar irrevocablemente los precios que han de llevar por las obras que hagan en los talleres extranjeros, a fin de que no se cometa el abuso de esplotárseles en sus más caros intereses, al influjo de su desunión y desidia en las circunstancias presentes”*<sup>166</sup>. Es un objetivo que no se reconoce con los que movilizarán al artesanado nacional durante gran parte del siglo XIX, pues no da cuenta de una lucha por mantener una autonomía laboral, ni se solicita al gobierno medidas proteccionistas para la industria nacional, por el contrario, los objetivos de lucha de los operarios nos señalan que están inmersos en una dependencia casi total en la producción. Los operarios están amarrados a un patrón, pues las condiciones materiales los fuerzan a seguir una relación en la cual tienen la de perder.

Una característica notable del operario de sastrería que lo diferenciaría del modelo identitario artesanal, es que no lucha por recuperar su antigua condición de productor autónomo, es decir, no se organiza por volver a ser un artesano. Por el contrario, todo el movimiento que registramos y ya analizamos se articula en pos de mejorar su situación como trabajador semidependiente, procurando presionar a los patrones para que aumenten la paga por prenda realizada. Pero tampoco es una demanda que se pueda interpretar como característica de un obrero proletarizado, pues no se solicita una mejora de salario bruto, lo que se vende no es ni fuerza de trabajo ni es el tiempo del obrero a un capitalista, sino una obra en específico, un producto elaborado listo para ser comercializado. Por tanto en el caso de los operarios la proletarización no es total, pues todavía existen ciertos espacios de libertad en la producción, por lo que este modelo aún se encuentra lejos del obrero proletarizado.

Esta característica la vemos tanto en la huelga de 1849 y en las de 1861, con más fuerza en ésta última, donde el nivel de organización y de asociación es mayor, ya que como vimos hubo una pequeña proyección asociativa en la constitución de talleres cooperativos. Es por eso que aseguramos que la identidad operaria desde 1849 hasta 1861 va madurando, entre este lapso de tiempo, presionado por las condiciones materiales de las que no podían escapar, este modelo identitario se va afirmando en los operarios.

Alberto Melucci<sup>167</sup> establece que en la construcción de una identidad colectiva se realiza una triangulación de tres orientaciones distintas, primero los *finés* de las acciones, en tanto sentido que se da a la acción colectiva, la relación con el *medios*, vale decir los límites y las posibilidades que puede asumir la acción colectiva, y, por último, las relaciones con el *ambiente*, es decir el ámbito en el cual se desarrolla la acción. Estas etapas han sido abordadas durante todo el trabajo, intentando abordarlas temáticamente. Este autor establece que “la identidad colectiva es una definición interactiva y compartida, producida por varios individuos y que concierne a las orientaciones de acción y al ámbito de oportunidades y restricciones en el que tiene lugar la acción: por ‘interactiva y compartida’

---

<sup>166</sup> “Los sastres”, en el Comercio de Valparaíso, sábado 23 de marzo de 1861, p. 2. Comunicado enviado por los operarios de sastrería el 20 de marzo de 1861 a los patrones de sastrería.

<sup>167</sup> Melucci, Alberto, “Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales”, en *Zona Abierta*, N° 69, Madrid 1994. pp. 152-179.

entendiendo una definición que debe concebirse como un proceso, porque se construye y negocia a través de la activación repetida de las relaciones que unen a los individuos<sup>168</sup>. En este sentido lleva más lejos el análisis de la identidad colectiva, en tanto sale de la simple delimitación interna de los intereses dada por la comunicación e interacción de los sujetos miembros del movimiento, implicando las relaciones (de poder, económicas, sociales, políticas) con el ambiente externo. Por ámbito de oportunidades y restricciones podemos entender los límites y las posibilidades de llevar a cabo una determinada acción, son los marcos en los que se establece el movimiento, flexibles en tanto hasta donde se atreva a desafiar esos límites con la acción colectiva.

Es así como la identidad de los operarios se va construyendo en la negociación entre sí, con el establecimiento de *asambleas internas*, petitorios y con algunas iniciativas de formar sociedades que procuren su defensa; en la negociación con los patrones de sastrerías, interpelándolos mediante petitorios, con la paralización de faenas, y a través de la huelga; y sobre todo se construye en la lectura y aprendizaje que realizan de su entorno o *ambiente* y de las posibilidades de acción colectiva. A través del aprovechamiento de las oportunidades que van apareciendo, en la creación de nuevas, utilizando la prensa como un medio de hacer visible las pésimas condiciones laborales a las que están sometidos, ganándose el apoyo de una parte de la prensa, de tendencia más liberal, y la animosidad de la otra, de clara tendencia conservadora.

La acción colectiva es la revitalizadora de la identidad, entregando nuevos elementos que la van reforzando y que tienden, si la acción es exitosa, a unificar al movimiento frente a sus contendientes. En este sentido vemos que en la movilización de los operarios se cumple esta premisa, pues es a través de la adopción de nuevas formas acción y movilización colectiva que la identidad de los operarios se va fortaleciendo. Esto ya es claro en la huelga de 1861, donde los operarios llevan a cabo asambleas y presentan un petitorio donde establecen sus demandas, las que dan cuenta de los objetivos centrales que caracterizan su identidad colectiva. En este ejercicio de debate y de decidir como colectivo qué es lo que se busca con la movilización se reafirmaría la identidad, además aquella presentación o petitorio que presentan a sus patrones nos hace creer que ya estamos frente a una identidad madura, donde los objetivos están claros, y donde los operarios actúan como un solo ente colectivo, movilizándose por un mismo objetivo final: el mejorar sus pagas por obra realizada.

Romero nos dice que “la elaboración de estas experiencias vivas y originarias y su decantación en la cultura constituye un largo y complejo proceso, eminentemente social<sup>169</sup>”, por tanto el procesamiento de la experiencia y la formación de la identidad no sería individual, sino que se caracterizaría por una elaboración en conjunto, a través de experiencias comunes y en espacios sociales comunes. Por lo anterior, es que creemos que las huelgas, en tanto espacio social compartido y momento en el cual se constituyeron nuevas formas de organización y de asociación, fueron la instancia donde la identidad operaria se cristalizó. Fue la necesidad de combatir las injusticias que los atormentaba lo que llevó a los operarios de sastrería a actuar como colectivo, a pararse frente a los patrones y exigir lo que les parecía justo, por lo mismo las huelgas fueron la instancia donde se dio parte un momento en que los operarios se reconocieron como colectivo. Esta fue una instancia crucial para los operarios en que establecieron un *nosotros de referencia*, donde se reconocieron, conciente o inconcientemente, como sujetos con una misma identidad y con los mismos anhelos.

<sup>168</sup> *Ibíd.* p. 172.

<sup>169</sup> Romero, Luis A, “*Los sectores populares...*”, *Op. Cit.*, p. 205.

De esta forma a partir de 1849, con la huelga de los operarios de sastrería de la ciudad de Santiago, hemos determinado que se inicia una larga conformación de una identidad que no había sido estudiada en su real dimensión. Esta identidad de la mano de la acción colectiva, presionada por las condiciones materiales y de la lectura que los sujetos hicieron de ella, se va fortaleciendo a lo largo de 12 años, pues en las movilizaciones de los operarios de sastrería de Santiago y Valparaíso de 1861, hemos comprobado que estamos en presencia de una identidad operaria ya madura, con objetivos y demandas claras, que comienza a organizarse en pos de mejorar su situación. Esta identidad operaria como ya hemos apuntado, se constituye paralelamente, por distintos procesos y a distintos tiempos que la artesanal, implicando a un sector no despreciable de trabajadores que lucha por defender sus derechos. Es así como los despojados se sobreponen y se fortalecen en el actuar como colectivo, en la acción, estableciendo organizaciones que fortalecen su identidad colectiva, mucho antes de que aparezcan sociedades organizadas por una elite liberal.

---

# Conclusiones

En esta investigación hemos tratado de develar, pese a la dificultad y lo huidizo de las fuentes, un proceso de construcción identitaria particular, el de la identidad de los operarios de sastrería.

Hemos establecido como desde la progresiva derrota del artesanado popular, que comienza por lo menos desde 1830, se va dando paso a la configuración de nuevos sujetos históricos, que están a merced a condiciones materiales totalmente diferentes a las del artesanado popular. Se dan parte así nuevas relaciones de producción, de la mano de la complejización de la relaciones del mercado interno, aparecen nuevos actores en la producción y comercialización, dueños de taller y capitalistas chilenos y extranjeros que rompen con el esquema tradicional de relaciones de producción del artesanado popular. Desde este nuevo panorama se ha dado cuenta que surge una nueva identidad, la del operario de sastrería, que se construiría paralelamente y por procesos distintos a la identidad artesanal.

La identidad de los operarios estará caracterizada por nuevos intereses y demandas, que se establecen desde la presión que ejercen sus nuevas relaciones de producción. Es así, como la lucha por una paga digna por prenda u obra realizada se instituye en una de las principales demandas y bandera de lucha de los operarios de sastrería. Mantención en las demandas que se demuestra por la realización de huelgas los años 1849 y 1861, donde los mismos motivos los movilizarán. Y será en la acción colectiva y en la asociatividad donde la identidad de los operarios se fue reforzando y madurando, dando cuenta de esos nuevos intereses y reivindicaciones que la alejan del modelo artesanal, y la refuerzan como identidad paralela. De esta forma, desde la huelga de 1849 a las de 1861 hemos dado cuenta de una clara maduración de la identidad, que se ve reforzada en las instancias de movilización colectiva, en la discusión y en la toma de decisiones, así como en la interpelación a sus patrones y a algunos órganos de prensa.

Por último, pudimos dar cuenta de la complejidad de la construcción de la identidad artesanal, que, hija de distintos procesos, combina algunas características de la identidad artesanal, y prefigura otras que serán características de la futura identidad obrera. Es necesario recalcar la particularidad y diferencia de la identidad operaria de aquellos dos modelos de identidad, pues los operarios se constituyen paralelamente a ellos, por otros procesos, por lo cual hemos negado la idea de una identidad en transición desde la artesanal a la obrera. Más que un proceso analítico de transición desde y hacia un determinado lugar, hemos relevado la realidad histórica de los sujetos en un determinado momento y lugar, desde ahí que la construcción de la identidad se haya iniciado desde las nuevas condiciones materiales de los operarios, lo cual le da la particularidad a la identidad operaria.

La intención de estudiar a los operarios de sastrería ha sido la de realizar un aporte para la comprensión de la complejidad de la identidad del movimiento popular decimonónico, tratando de entrever que en su seno se desprenden distintos ramales de construcción identitaria, que les son paralelos y anteriores. Creemos que entender el desarrollo del siglo XIX de esa forma entrega una mayor diversidad a los sujetos históricos, dando mayores

oportunidades al análisis de la identidad y pudiendo entender las movilizaciones y acciones colectivas de forma más completa.

Pero de esta investigación de la identidad de los operarios de sastrería han surgido algunas preguntas que escapan al marco temporal inicial. Preguntas que creemos se hace necesario tratar de responder. Pues ¿Hasta dónde nos es posible extender la identidad de los operarios?, ¿qué alcance y trascendencia tiene? y ¿qué pasa con los operarios a medida que avanza el siglo XIX?, son interesantes y no menos difíciles preguntas que debemos tratar de resolver en lo que sigue. Es interesante cuestionarnos cual es la trascendencia de la identidad operaria pues inevitablemente en este ejercicio llegaremos a la base de la identidad artesanal, en ese sentido es necesario preguntarnos qué identidad, más allá del discurso y enfocándonos en los hechos, es la que prima a fines de siglo.

En el capítulo segundo analizamos como luego de la huelga de Valparaíso en 1861 los operarios de sastrería trataron de organizar un taller cooperativo, en el que pudieran recuperar a través del trabajo colectivo parte de su antigua independencia laboral. Sumado a este proyecto inconcluso analizamos como Ramón Picarte trató de organizar a los operarios de sastrería en una sociedad cooperativa en el año 1862, desde ahí establecimos la potencialidad que tenían los operarios para organizarse en pos de mejorar su situación laboral. Estos dos antecedentes nos dan cuenta de la madurez que alcanza la identidad de los operarios de sastrería, y así mismo de la proyección de estos trabajadores en las instancias asociativas y cooperativas, podríamos aventurar que es su situación de trabajadores semidependientes la que los lleva a tener una gran disposición para organizarse en diferente tipo de sociedades.

Es interesante extrapolar el análisis de esta proyección asociativa en las instituciones que caracterizarán el movimiento artesanal de sociabilidad y asociatividad desde la mitad del siglo XIX: las Sociedades de Socorro Mutuo. Aquí es conveniente preguntarnos ¿qué tanto de identidad operaria hay en tales sociedades?

María Angélica Illanes establece que las Sociedades de Socorro Mutuo fueron instituciones donde se cristalizó “la lucha por buscar caminos que evitasen o lo liberasen de la proletarización”<sup>170</sup>, asegurando que la existencia de este tipo de sociedades, de talleres cooperativos y a través de los sistemas civilización y trabajo de estos “espacios de autonomía para la clase trabajadora” muchos peones tuvieron la oportunidad de desproletarizarse y de pasar a integrar las filas del artesanado<sup>171</sup>.

Nicolás Holloway no coincide con lo argumentado por María Angélica Illanes, estableciendo que no es posible entender las mutuales como organizaciones que se articulen en relación a una identidad artesanal. A esta conclusión Holloway llega analizando la sociedad de socorros mutuos “La Unión”, basándose en los estatutos de 1862 de dicha sociedad, que hacen referencia más a la necesidad de dar una estabilidad laboral a los obreros o artesanos, incluso haciéndose cargo de recomendarlo en alguno de los talleres o fabricas de la ciudad, más que dar cuenta de una lucha por el mantenimiento de los medios de producción o la recuperación de estos<sup>172</sup>. Es decir más que sociedades que tendrían como fin combatir la proletarización artesanal se constituyen en verdaderos centros de procesamiento de la realidad de intensa proletarización, desde por lo menos los

---

<sup>170</sup> Illanes, M<sup>a</sup> Angélica, Op. Cit., p. 303. Revisar también páginas 264, 302 y 361.

<sup>171</sup> Ídem.

<sup>172</sup> Holloway, Nicolás: “Identidad, sociabilidad y política en el movimiento mutualista...” Op. Cit., pp. 17-19.

---

años '60, tendiendo a ayudar al operario a sobrellevar su condición de sujeto en vías de proletarización, asignándole trabajos en talleres o iniciando pequeños establecimientos.

Coincidimos con el planteamiento de Holloway en el sentido de entender a las organizaciones de socorro mutuo como más características de una etapa operaria que propiamente artesanal por varias razones. Primero, porque luego de los años 1860, la hegemonía del artesanado y capitalistas extranjeros, así como una pequeña parte de nacionales, sobre el mercado interno era casi total, y sumemos a esto el apoyo que estos grupos encontró en el Estado chileno, por lo mismo había muy pocas posibilidades que estas sociedades impulsaran procesos de desproletarización, ya que por las condiciones materiales era casi imposible llevar a cabo tal proyecto. Segundo, desde lo anterior y teniendo en cuenta que en las sociedades de socorros mutuos así como las instancias cooperativas (como los talleres artesanales) los artesanos despojados y los operarios buscaban sobrevivir a las duras condiciones laborales y sociales, es mucho más lógico pensar que través de estas organizaciones buscaban adaptarse a las nuevas condiciones materiales en las que estaban inmersos, pues era un fin mucho más práctico e inmediato que el proponerse combatir la proletarización. Además, tomemos en cuenta que en este proceso media la construcción y fortalecimiento de la identidad operaria, es así que, al aceptarse como trabajadores semidependientes, los operarios no pretenderían luchar contra la proletarización, sino hacerla más llevadera.

Un tercer punto está relacionado con las experiencias cooperativas de los operarios de sastrería entre los años 1861 y 1862. En ellas podemos descubrir aquella esperanza de poder mejorar su situación actual de despojados y preproletarizados a través de la asociación y la cooperación. En estos proyectos lo que justamente se puede entrever no es la lucha contra la proletarización, sino un intento por tratar de mejorar por vía autónoma sus condiciones y hacer más llevadera su condición de operarios. Lo que tratan de hacer es llevar a cabo proyectos de talleres que permitieran mejorar su condición, no visualizamos ni en el proyecto de taller posterior a la huelga de 1861, ni en las cooperativas impulsadas por Ramón Picarte en 1862, una intención por devolver a los operarios de sastrería a su condición de artesanos independientes. Como ya apuntamos, y aunque parezca un lamentable diagnóstico, el anhelo de devolver a los operarios a un estado de autonomía en la producción era imposible, pues las condiciones materiales no permitirían aquello, menos aún a través de un emprendimiento colectivo, como el proyecto de taller cooperativo.

Desde aquí podemos aventurarnos a establecer que las Sociedades de Socorro Mutuo y las instancias cooperativas estarán mucho más marcadas por una identidad operaria y obrera que por una identidad artesanal. Es necesario aclarar que no negamos la presencia de la identidad artesanal en este tipo de instituciones, a lo que apuntamos es que a partir de los años 1860 y con mayor fuerza desde la década siguiente, esta identidad comienza a ser reemplazada por la de los operarios y la de los obreros. Esto es un planteamiento inicial en base a algunos vestigios, se hace necesario ahondar en este sentido buscando en los archivos de las sociedades muchas más fuentes, para así tener un panorama completo de la situación de las sociedades de socorro mutuo, que nos permita apreciar la acción y la participación de los operarios en estas organizaciones.

A partir de lo planteado, nos aventuramos a establecer que la hegemonía del artesanado tiene que ver más bien con una construcción analítica que con una presencia masiva, en los hechos, de sujetos dueños de sus medios de producción en las movilizaciones populares de la segunda mitad del siglo XIX. El término artesanado tiene una tremenda hegemonía en el análisis, abarcando en algunos casos, que ya hemos analizado, una serie de oficios que no encajan dentro de su significado más puro, por lo que se le

ha adoptado y designado a un movimiento que es mucho más complejo. En esto tiene gran responsabilidad la utilización y la lectura que se ha realizado de las fuentes, pues es en ellas donde el término artesano tiene una notable presencia para denominar a los trabajadores urbanos, principalmente por aquel pasado de gloria con el que se representaba al artesanado en la época. Pero como ya hemos argumentado y llevado a cabo en este estudio, el tema no va por las denominaciones que se les dan a los sujetos por la prensa u otros medios, sino que los análisis deben enfocarse más en desentrañar las condiciones materiales en las que están inmersas los sujetos y desde ahí entenderlos. No queremos decir con esto que en los estudios realizados no se haya tomado en cuenta las condiciones materiales de los trabajadores urbanos, sino que lo que ha sucedido es que se ha tendido a caer en el problema de las denominaciones, es decir, se a englobado bajo el término artesano a una serie de identidades y de sujetos muy diferentes, dando la muestra de una total hegemonía del artesanado por sobre otros modelos en la organización y las acciones del movimiento popular decimonónico. Esta es una de las principales razones que nos permiten entender que la identidad de los operarios es subsumida bajo el ethos artesanal de la regeneración del pueblo, siendo que los operarios debieron tener una gran presencia y participación en este movimiento.

Desde lo anterior es que apuntamos que la hegemonía del artesanado en el movimiento popular decimonónico debe ser puesta en duda por la gran importancia y la trascendencia de los operarios en dicha movilización. No negamos la presencia de artesanos movilizándose, pero tomando en cuenta que la derrota de la empresariedad artesana se va masificando con mucha más rapidez a partir de los años 60, posteriormente al marco temporal de esta investigación, deberíamos tener un aumento exponencial de operarios<sup>173</sup>. Y serán estos mismos operarios los que participarán masivamente en el movimiento popular de la segunda mitad del siglo XIX. Además, si tomamos en cuenta que los oficios que mayor participación tienen, tanto en la movilización, como en la organización de sociedades son los sastres, zapateros y carpinteros, y que también son estos oficios los que desde temprano tiene mayor cantidad de operarios, el potencial de participación de los operarios en el movimiento se visualiza claramente en aumento. Entonces, por su masiva participación en el movimiento popular debieron ser una pieza fundamental para que éste avanzara, a pesar de que esto no se viera reflejado en los principales objetivos del movimiento.

Por todas estas razones tenemos que la complejidad de la identidad operaria ha sido diluida en el ethos colectivo del movimiento artesanal. Sin embargo su participación en dicho movimiento no debe ser menospreciada, pues, como ya dimos cuenta la identidad de los operarios caracterizará parte de las sociedades y organizaciones que se irán fundando a partir del avance del movimiento popular decimonónico.

Por el rol trascendental que los operarios habrían jugado en el movimiento popular decimonónico es que creemos importante que se puedan llevar a cabo estudios más en profundidad de su identidad. En esta investigación hemos dado el ejemplo en el estudio de la identidad operaria, aplicándolo en el caso de los operarios de sastrería de Santiago y Valparaíso. A partir de esta investigación y teniendo en cuenta la proyección de la identidad operaria, creemos que se hace necesario embarcarse en el estudio de otros grupos de operarios (como por ejemplo: zapateros y carpinteros). Sin embargo, el presente trabajo ha sido una primera aproximación al problema, lo que se debe profundizar, pues entendemos a la identidad operaria mucho más compleja que la artesanal, y que, como hemos postulado,

<sup>173</sup> En el caso de los trabajadores del ramo textil y de la confección ver: Salazar, Gabriel, "Mercaderes, empresarios y capitalistas..." Op. Cit. Cuadro 10 "Vestuario y confección número de trabajadores (1854-1895)", p. 624.

tuvo una importante aunque poco estudiada participación en los movimientos populares del siglo XIX, proyectando con su identidad diferentes organizaciones, entre ellas a la Sociedades de Socorros Mutuos.

## Fuentes

### Biblioteca Nacional

#### Sala Medida.

---

Boletín de las leyes y de las órdenes y decretos del Gobierno, Lib. V, Nº 12, “Tratado”, Santiago 30/08/1832, pp.228 y 229. El tratado fue firmado el 07/03/1831.

Boletín de las leyes y de las órdenes y decretos del Gobierno, Lib. V, Nº 1, decreto 12, “Policía-vijilantes”, Santiago, 8/06/1830, p. 11. El reglamento completo se encuentra entre las páginas 9 y14.

#### Salón Investigadores.

---

“Estatutos Sociedad de Sastres”, Imprenta Nacional, Santiago, 1863

#### Prensa y periódicos.

---

El Monitor Imparcial, Santiago, 1827.

La Crónica, Santiago, 1849.

Mercurio de Valparaíso, 1849.

El Ciudadano, Valparaíso, 1858.

El Comercio de Valparaíso, 1859.

El Comercio de Valparaíso, 1861.

El Mercurio de Valparaíso, 1861.

La Discusión, Santiago, 1861

El Copiapino, Copiapó, 1864.

### Archivo Nacional.

Fondo Judicial Santiago, civiles, leg. 604, 1844, f.4. Juan Madariaga demanda a María Mieres y a José María Guillen por incumplimiento de contrato en tienda de Sastrería.

Archivo Ministerio Interior, Vol. 237, 29/09/ 1849, “Petición de privilegio de Grioret y Aninat para establecer industria de telas y paños de lana”

Archivo Ministerio Interior, Vol. 237, 22/10/ 1849, "Aprobación de privilegio a Griolet y Aninat para la introducción de manufactura en Chile de tejidos de lana".

## **Biblioteca del Congreso Nacional.**

Sesiones Congreso Nacional, Cámara de Senadores, "*Sesión 21 en 23 de agosto de 1854*".

## **Recursos Electrónicos.**

Constitución política de la República de Chile, 5 de mayo de 1833, Santiago, Versión electrónica, Biblioteca del Congreso Nacional.

## Bibliografía

- Blest Gana, Alberto: *Durante la Reconquista*, Tomo II, Santiago, Zig-zag, 1942.
- Garcés D., Mario: *Crisis y motines populares en el 1900*, Santiago, LOM, 2003,
- Grez T., Sergio: *De la "regeneración del pueblo" a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)*, Santiago: Ediciones RIL, 2007.
- Graham, María: *Diario de residencia en Chile durante el año 1822 i de viaje a Brasil en 1823*, Tomo Primero, Santiago: Imprenta Cervantes, 1902.
- Grez T., Sergio: *Los artesanos chilenos del siglo XIX: un proyecto modernizador-democratizador*, en *Proposiciones* N°24, Santiago: Ediciones SUR, agosto 1994, pp. 230-235.
- Holloway, Nicolás: "Identidad, sociabilidad y política en el movimiento mutualista: La sociedad de Artesanos 'La Unión' de Santiago, 1862-1888", Informe final para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad de Chile, Santiago, 2007.
- Illanes O., M. Angélica: "*La revolución solidaria. Las sociedades de socorros mutuos de artesanos y obreros: un proyecto popular democrático. 1840-1910*" en "Chile Descentrado..." , Santiago, LOM, 2003
- Marx, Karl: "*Salario, precio y ganancia*", Santiago, Ed. Prensa Latinoamericana, 1971.
- Marx, Karl: "*Contribución a la crítica de la economía política*", México, Ediciones Cultura Popular, 1976.
- Melucci, Alberto: "*Acción Colectiva, vida cotidiana y democracia*" El Colegio de México, México, 1999.
- Melucci, Alberto, "Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales", en *Zona Abierta*, N° 69, Madrid 1994. pp. 152-179
- Mezzano L., Silvia: "La manufactura textil chilena en el siglo XIX: Antecedentes coloniales y primera mitad del siglo XIX", Santiago , Tesis de grado para optar al título de Licenciada en Filosofía con mención en Historia, Universidad de Chile, Facultad de Filosofía, Humanidades y educación, Departamento de Historia, 1981.
- Ortega, Luis, *Chile en ruta al capitalismo. Cambio, euforia y depresión. 1850-1880*, Santiago: Dibam, 2005.
- Pizzorno, Alessandro: "*Identidad e Interés*", en *Zona Abierta*, N° 69, Madrid, 1994.
- Poeppig, Edward: "*Un testigo de la alborada de Chile (1826-1829)*", Santiago, Zig-Zag, 1960.
- Raschke, Joachim, "*Sobre el concepto de Movimiento Social*", en *Zona Abierta*, N° 69, Madrid, 1994.
- Riechmann, Jorge, Fernández Buey, Francisco: "*Redes que dan libertad. Introducción a los nuevos movimientos sociales*", Paidós, Barcelona, 1994.

- 
- Rojas, Jorge, “Los trabajadores en la historiografía chilena: balance y perspectivas”, en: *Revista de Economía & Trabajo*, N° 10, 2000
- Romero, Luis A.: *La Sociedad de la Igualdad. Los artesanos de Santiago de Chile y sus primeras experiencias políticas, 1820-1851*, Buenos Aires: Instituto Torcuato Di Tella, 1978.
- Romero, Luis A.: *¿Qué hacer con los pobres?*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1997.
- Romero, Luis A.: “Los sectores populares en las ciudades latinoamericanas del siglo XIX: La cuestión de la Identidad”, en *Desarrollo Económico*, V. 27, N° 106, Julio-Septiembre 1987, pp. 201-222.
- Gabriel Salazar y Julio Pinto, *Historia contemporánea de Chile. Tomo II: Actores, identidad y movimiento*, LOM Ediciones, Santiago, 1999.
- Salazar, Gabriel: *Empresariado popular e industrialización: la guerrilla de los mercaderes (Chile, 1830-1885)*, en *Proposiciones*, N° 20, Santiago: Ediciones SUR, 1991, pp. 180-231.
- Salazar, Gabriel: *Historia de la acumulación capitalista en Chile (Apuntes de clases)*, Santiago: Lom, 2003.
- Salazar, Gabriel: *Labradores, peones y proletarios*, Santiago: Lom, 2000.
- Salazar, Gabriel: “*Mercaderes, Empresarios y Capitalistas (Chile, siglo XIX)*”, Santiago, Editorial Sudamericana, 2009.
- Tarrow, Sidney: *Poder en Movimiento. Los movimientos, la acción colectiva y la política*, Alianza Universidad, Madrid, 1994
- Thompson, E. P.: “*La sociedad inglesa del siglo XVIII: ¿lucha de clases sin clases?*”, en “*Tradición, revuelta y conciencia de Clase*”, Crítica, Barcelona, 1979.
- Thompson, E. P. “*La formación histórica de la clase obrera*” Tomo II (Inglaterra 1780-1832), Ed. Laia, Barcelona, 1977.